

El Aromo

Mensuario cultural piquetero



Año IV - Número 27 - Abril de 2006



Fragmentos de Cuervos y Vaca y Elecciones,
óleos de la artista plástica Nancy Sartelli, 2005



1976

Adiós a la Argentina
Por Eduardo Sartelli

*El PRT debate con
la izquierda*
Por Daniel De Santis

*Vicente Zito Lema
rompe el silencio*

*Los desaparecidos
de Isabel Perón*
Por Héctor Löbbe

*Haroldo Conti
y Mascaró*
Por Nilda Redondo

*Tupamaros
Imperialistas*
Por Stella Grenat

La "traición" de Hebe
Por Sebastián Cominiello



2006



LA CAJITA INFELIZ Eduardo Sartelli

Ediciones **RYR**

Un apasionante viaje por los laberintos de la sociedad capitalista. Escrito con la pluma incisiva y pedagógica del historiador y profesor Eduardo Sartelli. Un material pensado para que todo el mundo comprenda por qué estamos como estamos.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org

Las calles, nuevamente

Editorial

Leonardo Grande
Editor Responsable

El aniversario del golpe de 1976 siempre fue asumido por las masas como una fecha de alto contenido político. Por eso mismo, el sentido que el “golpe” ha ido tomando en estos treinta años permite observar el estado de conciencia de las diferentes clases y fracciones sociales acerca de su propia realidad. Durante los primeros diez años todavía se podía percibir una difundida ambigüedad al respecto. Quizás el mejor símbolo de estas contradicciones lo representó un recital acaudillado por Silvio Rodríguez y Pablo Milanés en el Estadio de Obras, en 1984. Dos programas convivían en la propuesta de los músicos y la recepción del público: la democracia burguesa y la revolución. Pablo Milanés proponía vengar a los compañeros caídos en las calles de Chile en el ‘73 cuando su programa revolucionario volviera a triunfar. De esa manera volverían también “los libros, las canciones”, se recuperaría el “pueblo” de sus ruinas y pagarían sus deudas los traidores. Sólo la revolución triunfante pondría en su justo lugar a los protagonistas de la revolución derrotada. En el mismo sentido, Silvio cantaba aconsejando al revolucionario, como “amante y soldado”, que no detuviera su lucha ante ninguna de las “sillas” que los enemigos le pusieran delante.

Sin embargo, ambos intérpretes ofrecían al mismo tiempo, un programa diferente. Milanés entendía como revolución al triunfo “democrático” en las urnas y, como mucho, sólo pedía ver a la “patria liberada”. Rodríguez identificaba el camino con la revolución democrático burguesa, llegando a igualar el proceso cubano con la epopeya de Bolívar en el siglo XIX y la revolución nicaragüense: Sandino, Bolívar y el Che, tres caminantes que ya eran gigantes. De esta manera, accediendo a las sillas más perfectas que la burguesía puede

ofrecer en países semi-coloniales como los latinoamericanos -la democracia, el nacionalismo y el reformismo-, es que se pretendían saldar las deudas que la derrota de los ‘70 había dejado sin cobrar.

Muchos compañeros levantaron este segundo programa en sus luchas posteriores. La lucha por los derechos humanos y la reforma de las instituciones republicanas -desde la justicia hasta el aparato militar del Estado burgués-, fueron objeto de sus preocupaciones en los años venideros. El fracaso -hartó evidente- de esas ilusiones con el alfonsinismo y el menemismo hicieron que en 1996, a 20 años del golpe, una joven generación de militantes de la pequeño-burguesía comenzara a aceptar la realidad y cuestionar ese programa democrático-burgués. Los coletazos de la crisis económica mundial y regional y las primeras reacciones importantes del proletariado desocupado contra el ataque a sus condiciones materiales de existencia (los saqueos, el santiagueño y el cutralcazo) operaban en las conciencias de los que comenzaban a reivindicar -en forma romántica y utópica- la lucha de los “desaparecidos”. Las masas identificaban alguna relación entre el proceso social que había abierto el golpe del ‘76 con la situación general de miseria y desprotección del menemato. Se construyó así el mito del neoliberalismo irracional -demoníaco- de Videla y Menem. El ascenso de la Alianza al poder mostró, otra vez, el límite de un programa que luchaba, de nuevo, por una reparación democrática de los males argentinos y mundiales. Un buen símbolo de esos años fueron libros como *La voluntad*, que reivindicaban la lucha general “contra el mal” y no aportaban ninguna claridad científica a la comprensión de la realidad.

Hoy, la situación ha avanzado notablemente. El Argentinazo obligó a una revisión de la “memoria” del golpe, con efectos contradictorios: por un lado, llevó al poder a quienes se dicen los continuadores de aquella generación



(C) El Aromo, Mercedes Manrique, 2005.

“rebelde” de los ‘70; por otro, colocó en su lugar, como verdadero continuador de aquella lucha, al movimiento piquetero. De modo que los que se enfrentan hoy son los traidores de aquellos compañeros y sus reales representantes actuales. Mientras los primeros, las

Hebe y las Carlotto, los Kirchner y los Bonasso, ocupan el palacio y se divierten en la fiesta del triunfo burgués, los otros hacen honor a la lucha de ayer y de hoy. Como nuestros compañeros que cayeron antes, ocupamos con orgullo nuestras calles. Nuevamente.

El Aromo

Mensuario Cultural Piquetero

Editor responsable: Leonardo Grande

Diseño: Ianina Harari

Corrección: Rosana López Rodríguez

Imagen: Mercedes Manrique

Redacción:
elaromo@razonyrevolucion.org

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics@razonyrevolucion.org

Para informes sobre cursos y presentaciones:
prensa@razonyrevolucion.org

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:
docentes@razonyrevolucion.org

Para comprar libros, revistas, CD's, mensuarios y consultar nuestras promociones:
ventas@razonyrevolucion.org

www.razonyrevolucion.org.ar



Dijo Domingo Sarmiento:

“Los que leen de prestado son, pues, nuestros más crueles y encarnizados enemigos, y es fuerza hacerles cruda y perpetua guerra. O NO LEER EL AROMO O COMPRARLO ¡Escoged vosotros!”

El Zonda, 27 de julio de 1839

Para mayor información escribanos a
elaromo@razonyrevolucion.org

Para recibir cualquiera de nuestras publicaciones por correo consulte a: ventas@razonyrevolucion.org

Club de Amigos de

El Aromo

Reciba *El Aromo* todos los meses
en su domicilio:

Suscripción anual
\$15

Los zamoristas en acción



Gonzalo Sanz Cerbino
Grupo de investigación de Crímenes
Sociales - CEICS

La destitución de Ibarra fue, sin lugar a dudas, un triunfo de la movilización de familias, víctimas y las organizaciones piqueteras. Cuatro años después, el responsable principal de una ciudad en descomposición, que creía haber sobrevivido al Argentinazo, las Asambleas Populares, etc., comprobó que la lucha piquetera modificó radicalmente el margen de acción de la política burguesa. Ni con el respaldo masivo del “progresismo porteño”, ni con el apoyo material del kirchnerismo, logró sostenerse en el poder. El peso de su culpa inocultable y el temor de los legisladores a la represalia popular, firmaron su partida de defunción. No hay que perder de vista, sin embargo, que con Ibarra no alcanza. Es apenas un firme primer paso. Él es expresión de un sistema y de una clase social que permanentemente reproducen crímenes como el de Cromañón. Ibarra, al igual que Chabán, es la expresión del funcionamiento normal del capitalismo y del comportamiento lógico de su clase dominante, la burguesía.

Lo importante de la destitución de Ibarra es que pone sobre el tapete la crisis general de la política burguesa. En primer lugar, porque la burguesía no pudo sostener al responsable de construir durante 10 años en el poder una estructura con los rejuntes del PJ y del Frente Grande que sobrevivió incluso a la crisis de 2001. La llave de la política porteña estaba en manos de Ibarra. Y la burguesía tuvo que sacrificarlo sin querer hacerlo. En la legislatura porteña nadie quería destituirlo. El kirchnerismo se mostró dividido y sin capacidad para imponer un sólo programa. Al macrismo cada debate público lo desmembra un poco más, mientras que el ARI necesitaba “despegarse” de las acusaciones de “golpismo” desperdigadas por la prensa ibarrista, que tanto impacto hicieron sobre su base electoral. Todos juntos, y no olvidemos a los socialistas y los aliados del Encuentro Amplio, querían evitar el “efecto Argentinazo”, es decir, sentar un nuevo precedente a la voluntad de poder de las masas. Sin embargo, debieron optar por el menor de los males. Para proteger todo el sistema prefirieron deshacerse de un fusible, importante, pero reemplazable. Ibarra y Strassera vivieron en carne propia la medicina que aplicaron en su momento a Videla: cuando la burguesía no necesita más de sus funcionarios, sean del régimen que sean, los expulsa sin más.

Un nuevo Borocotó

El movimiento de Cromañón supo quebrar una a una las maniobras, denunciándolas y penetrando la prensa burguesa reacia a mostrar las acusaciones contra Ibarra. El temor a la condena pública, a los escraches y a las marchas fue quebrando uno a uno cada voto en la legislatura. La movilización heredera del Argentinazo logró imponerse y avanzar en medio de la crisis interburguesa. El voto de Helio Rebot terminó de enterrar a Ibarra, desnudando la crisis interna del bonapartismo kirchnerista y la pelea por ver quién se queda con Capital, De Vido o Aníbal Fernández. Es también la crisis del progresismo porteño, que salió en masa, con Estela Carlotto a la cabeza de un frente de intelectuales y representantes de todo orden, a respaldarlo y perdió frente a las brasas calientes del Argentinazo. Como en su momento sucedió con Borocotó, las maniobras, las amenazas y las denuncias de compra de votos estuvieron nuevamente a la orden del día. El caso más resonante quizá sea el del legislador zamorista Gerardo Romagnoli, cuya renuncia a la Sala Juzgadora en el mismo movimiento dejaba sin un voto seguro a la condena de Ibarra y hacía posible la anulación de todo el juicio. Cuando los legisladores se la

rechazaron, su partido, Autodeterminación y Libertad (AyL), decidió que debía abstenerse de votar¹. A último momento, temiendo una reacción popular y cercado por las denuncias de corrupción, terminó votando la destitución. El autonomismo zamorista mostró en esta canallada, una vez más, de qué lado está.

Quinta columna

Autodeterminación y Libertad nace durante los meses previos al Argentinazo, planteándose como una alternativa política a la crisis capitalista, pero también a lo que ellos llaman la “izquierda tradicional”, partidaria. Criticaba por izquierda a militantes que traían una larga historia de lucha, con un discurso ultraizquierdista que mamaba de la peor tradición del anarquismo, el autonomismo y el anarquismo antiorganizador². Con su inflamada fraseología hueca lograron agrupar a buena parte de la pequeña burguesía más confundida de la capital del país, alcanzando casi 100.000 votos en las elecciones de octubre de 2001 en este distrito³. De la misma manera, AyL se convirtió en una fuerza política de importancia en plena crisis hegemónica de la burguesía, llegando a ser referente de gran parte de los que defendieron el “que se vayan todos”. Cuando en aquellos meses de la primavera zamorista intentábamos, recuperando la historia, demostrar que quienes nos invitan a una batalla

organización. De ésta forma desarma a la clase a la hora del choque con un enemigo que, lejos de hacer caso a los disparates que Zamora y los suyos repiten, se encuentra fuertemente organizado. Porque el partido de la burguesía no es otro que el Estado burgués. ¿De qué manera nos preparaba Zamora para enfrentarnos al Estado burgués? “Pensamos en una red [...] que vincule a quienes adhieran a estas ideas y traten de llevarlas creativamente a la práctica [...] mediante las acciones que decidan aquellos a los que les parecen útiles [...]”⁶. Que cada uno haga lo que le parezca: individualismo extremo que reproduce todas las ilusiones liberales en el mercado capitalista, en el que cada uno, como buen zamorista, hace lo que le parece. La imagen atomística de la sociedad, donde cada individuo se “autodetermina”, propia de la fantasía burguesa está detrás del “horizontalismo”. Zamora y sus seguidores parecen no darse cuenta de que la clase obrera ya es “horizontal”: cada obrero aislado de sus compañeros, indefenso en el mercado ante los patrones coaligados. Precisamente, el problema de la clase obrera es como “verticalizarse”. Como la realidad no es estúpida, no se comporta como el zamorismo quiere, incluyendo al propio Zamora. En efecto, ¿cómo funciona este horizontalismo en la práctica? Preguntémosle a Héctor Bidonde, quien se fue de AyL porque: “Zamora acude a métodos que no usó conmigo ni siquiera la dictadura genocida”⁷.



contra la burguesía organizada en el Estado, desprovistos de armas y de organización, fueron siempre y seguirán siendo funcionales al enemigo de clase, terminábamos siempre “corridos por izquierda” por los apóstoles de AyL. Cuando señalábamos que las nuevas modas posmodernas de las que el autonomismo se nutre -la negación de la existencia de la realidad, la afirmación de la imposibilidad del cambio, la crítica al marxismo y a la tradición de la izquierda partidaria-, eran producto de la contrarrevolución ideológica encabezada por la burguesía tras la derrota del proceso revolucionario a escala mundial en los años ’70, nos miraban con desconfianza. Ni siquiera valían las pruebas contundentes del servicio burgués de este programa, como la agenda del Mesías del anarquismo antiorganizador, Toni Negri, en su visita a Buenos Aires de noviembre de 2003, cuando se reunió con Aníbal Ibarra y celebró como un triunfo propio el ascenso de Kirchner al gobierno⁴. Ni frente a demostraciones tan evidentes terminaban de creernos que el autonomismo era expresión de la derrota y su potenciador. Pero ahora, a poco más de cuatro años del Argentinazo podemos hacer un balance de sus hechos. Ha llegado la hora de saldar cuentas. Recordemos qué “programa” nos proponía Zamora. El primer punto de los planteos políticos de los que nace AyL es el “horizontalismo”. Como ellos mismos lo señalan, el horizontalismo se “contrapone con la conformación de aparatos partidarios, estructuras jerárquicas o verticales, búsquedas de líderes o jefes, o dirigentes inamovibles”⁵. El horizontalismo es la negación del mejor instrumento que la clase obrera ha creado para enfrentarse a su antagonista: el partido. Peor aún, es la negación de la necesidad de cualquier tipo de

¿Qué más proponía Zamora? “No tenemos certezas sobre lo que queremos”, “no tenemos dogmas, ni libros sagrados, iremos probando y casi seguro vamos a equivocarnos mucho”⁸. ¿Y vaya que lo hicieron! Pero el que avisa, no traiciona. En esta frase, el autonomismo reivindicaba como virtud su peor miseria: la ausencia de programa. “No sabemos qué vamos a hacer”. O lo que es lo mismo, “vótenos para hacer lo que se nos dé la gana...” Sin embargo, en su propio balance a cuatro años de dar el batacazo en las urnas, Zamora mostraba el profundo carácter oportunista de su programa: “nos presentamos muy rápido en las elecciones de 2003. Teníamos muchos votos y poco cuerpo. Lo que permitió que ingresaran arribistas, carreristas políticos, gente que vino, obtuvo una banca y se mandó a mudar. No hubo discusiones políticas. Hoy están con el Partido Comunista, otro con Kirchner, otro haciendo acuerdos con Macri. Era gente que no tenía ideales, vino a buscar la banca”⁹. El bloque de diputados y legisladores zamoristas, que llegó a ser de 18 personas, se desmembró por izquierda y por derecha. Pero no se ve por qué enojarse con los “arribistas”, que no hicieron más que “autodeterminarse”... Si fuera honesto en este balance, Zamora debería o reconocer que su “programa” es el mejor canal a la miseria política o que la única forma de evitar estas consecuencias es tener un programa claro y una organización compacta. El autonomismo zamorista sólo puede ocupar en la lucha de clases, igual que el anarquismo, el lugar de quintacolumna burguesa en el movimiento de masas. Tarea que Romagnoli ha desempeñado cabalmente. El autonomismo nace siendo un obstáculo en el camino de la clase obrera al poder y vive parasitando el movimiento, hasta que, sin dejar de ser conse-

cuente con sí mismo, lo entrega al enemigo.

Los zamoristas en acción

Los planteos autonomistas preanuncian la traición del zamorismo desde su propios lineamientos fundacionales. De entrada, AyL le permitió a Ibarra evitar una destitución de hecho a pocos días de consumado el crimen de Cromañón, cuando el poder burgués en la Ciudad de Buenos Aires pendía de un hilo. El crimen dio paso a una movilización popular en ascenso que pedía la cabeza del entonces Jefe de Gobierno. Cacerolazos y marchas improvisadas el viernes 31 de diciembre. Más marchas el sábado 1 y el domingo 2, que no sólo fueron creciendo en convocatoria, sino que ya dirigían sus reclamos a la Plaza de Mayo, frente a las sedes del poder ejecutivo nacional y municipal. La consigna que se impuso fue “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar”. Las marchas se repitieron el martes 4 y el jueves 6, llegando a juntar 15.000 personas. El Estado sólo pudo acudir a la represión para poner freno a una crisis política que iba en aumento. En este contexto, el viernes 7, se reunió en sesión extraordinaria la Legislatura porteña. Allí se trató el pedido de interpelación al Jefe de Gobierno. Llamar a Ibarra a dar explicaciones públicas cuando su continuidad al frente del ejecutivo municipal estaba seriamente en duda, podría haber sido el golpe de gracia. Pero en la Legislatura se decidió no interpelar a Ibarra, en una votación que se perdió por un sólo voto. Ese voto podría haber sido el de Noemí Olivetto o el de Daniel Vega, los dos legisladores zamoristas que eligieron no asistir a la sesión¹⁰. Finalizada la votación, Susana Etchegoyen, ex aliada de Zamora, puso en palabras la canallada: “en nombre de aquellos que hoy sentimos la vergüenza de haber caminado con el zamorismo, queremos dejar constancia de la ausencia de la diputada Olivetto y del diputado Vega en ésta sesión, en la calle y con la gente. Estamos hartos de que con ese discurso que se pretende a la izquierda de todo, abandonen, saquen el cuerpo y lucren siempre al servicio de lo peor del Estado.”¹¹ No estuvieron tampoco acompañando las marchas. Según la propia Olivetto, para que no se leyeran en ésta presencia un “oportunismo político”¹². También dejaron su marca en la sala juzgadora, donde denunciaron a los legisladores macristas por sus vínculos con Massera y la dictadura del ’76; los mismos argumentos de los abogados defensores de Ibarra: “el golpe de derecha”. La renuncia de Romagnoli es apenas la última de una serie de acciones en las que los representantes de la “no política” se jugaron a fondo por la defensa y salvación del responsable principal de Cromañón y, detrás de él, del orden establecido. Se revelan así como lo que son: la más páfida reacción conservadora, la más insidiosa política burguesa.

Notas

- 1 *Página/12*, 8/3/06.
- 2 Recomendamos ver, sobre este punto, Sartelli, E.: “El virus idiota”, en *El Aromo*, N° 20, junio de 2005; y Sartelli, E.: *La Cajita Infeliz*, Ediciones RyR, Bs. As., 2005.
- 3 *Clarín*, 22/10/02.
- 4 *Página/12*, 19/10/03.
- 5 Zamora, L. y Olivetto, N.: *Bases fundacionales de AyL*, marzo de 2001.
- 6 Ídem.
- 7 *Clarín*, 18/10/05.
- 8 Zamora y Olivetto, op. cit.
- 9 *Página/12*, 17/9/05.
- 10 Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, sesión extraordinaria, 7/1/05, versión taquigráfica.
- 11 Ídem, p. 40.
- 12 -*Carta de Noemí Olivetto a los padres, familiares y amigos de los chicos muertos en Cromañón*, 10/12/05, www.ayl.org.ar.

¿Crisis o no crisis?

Debate sobre el curso de la acumulación mundial



La recuperación económica de los últimos años coloca a la izquierda en una encrucijada. Aunque con salarios estancados, las espaldas del gobierno K se ensancharon de la mano del crecimiento económico que, según el último informe del INDEC, fue del 9,2% durante 2005. Frente a este panorama, surgen apolo-gistas del gobierno ilusionados con un “des-pegue” económico que nos llevaría hacia la ansiada reconstrucción de un capitalismo nacional¹. Consecuentemente, a todo aquel que se oponga, lo acusan de derechista y le envían a la gendarmería.

No basta con repudiar estas posiciones por su contenido político cercano al kirchnerismo. Entender las características de este crecimiento que da sustento a estas ilusiones es crucial. ¿Es posible una era reformista de largo plazo? ¿El crecimiento actual es parte de una fase expansiva del capital o estamos en un curso que lleva a nuevas y mayores crisis? De las diferentes respuestas surgen, por supuesto, estrategias políticas diferentes, no sólo con las bandas oficialistas, sino también entre quienes declaramos tener objetivos socialistas. El curso de la acumulación determina los tiempos políticos a los que se enfrenta la clase obrera y, por lo tanto, las urgencias. ¿Para qué debemos prepararnos?

Porque el sentido de la ciencia es poder anticipar el curso de los hechos y planificar mejor la acción revolucionaria, convocamos a debatir estos problemas en el marco de nuestras V Jornadas de Investigación Histórica Social realizadas en diciembre de 2005, a algunos de los principales economistas de izquierda. Se dieron cita Rolando Astarita, Juan Iñigo Carrera, Marcelo Ramal, Alberto Bonnet y Martín Schorr y a lo largo de casi 4 horas llevaron adelante un debate crucial que se continúa en las páginas del nuevo número de la revista **Razón y Revolución**² y que reseñamos a continuación.

Sobre el crecimiento

A la hora de analizar la evolución de la economía los primeros datos que saltan a la luz

son el PBI y el crecimiento industrial. De hecho estas son las cifras que maneja el gobierno para indicar en los medios de comunicación su buen desempeño. Con estos números en la mano, Rolando Astarita se colocó en el centro del debate al plantear que la economía mundial no está en crisis sino que crece en forma sostenida. Según su análisis, una expansión de al menos un 3 por ciento anual destierra la idea de que la crisis de los '70 no fue superada. Por el contrario, sostiene, el capitalismo gozaría de plena salud. En base a esta caracterización, escribió una polémica respuesta a Eduardo Sartelli y Juan Iñigo Carrera, quienes se opusieron a esta mirada durante el transcurso del debate. Allí los cataloga como “catastrofistas” por haber planteado que el curso de la acumulación mundial iba hacia a una crisis. En su escrito concluye que “el catastrofismo se adopta a partir de una decisión política. Esto es a la inversa de lo que indicaría un lógica materialista —el programa político se decide a partir de un análisis de las relaciones de fuerza entre las clases y de la situación objetiva que atraviesa el capitalismo— se adopta una lógica voluntarista (idealista), en que la táctica está decidida a priori y el análisis de la situación económica y política, se deduce en consecuencia. De esta manera, la tesis catastrofista, en lugar de un análisis, pasa a convertirse en consigna, en acto de fe.”³

La lógica de Astarita indica que todo aquel que plantee que hay crisis es un idealista y para demostrarlo basta con ver el crecimiento físico de la producción, que es lo que indica el PBI y el crecimiento industrial. Con esto y una serie de citas a Marx pretende dar por cerrado el debate. Se trata de un planteo, por lo menos, maniqueo. Todos los que participan del debate conocen las cifras, pero lo que Astarita no se preocupa por demostrar es su utilidad para comprender el curso de la acumulación mundial. Como muestra Sartelli en base a las mediciones realizadas por Angus Maddison, el PBI durante los 8 años previos a la crisis de 1930 crece en promedio al 4%. Sin embargo en 1929 estalló una de las mayores crisis de la historia. Pero incluso después de 1930, el PBI sigue creciendo por arriba del 5%. “Desde la perspectiva de Astarita, el mundo no estuvo en crisis entre 1933 y 1934, porque la tasa

de crecimiento de esos años, salvo 1933, 1938, 1940 y 1944, estuvo muy por encima del 5% (...). En los años en los que el mundo avanzado observó la mayor destrucción de capital de su historia junto con las tasas de explotación más salvajes jamás imaginadas (como las que regían en los campos de concentración), no había crisis. ¿Pero qué son esos fenómenos sino las formas de aparición y procesamiento de la crisis? (...) Astarita confunde el momento del estallido con el proceso real de la crisis,” responde Sartelli.⁴ También sobre la utilidad del PBI y el crecimiento físico de la producción responde Iñigo Carrera: “Por cierto, el PBI y el PBN a precios constantes reflejan la evolución del volumen físico de la producción, pero no de la forma específica que presenta la

riqueza social en el modo de producción capitalista, la de su forma de valor. No reflejan, pues la evolución del valor producido, ni, por lo tanto la determinación mas simple de la acumulación de capital.”⁵

Lo que vemos, entonces, es que no basta mirar el PBI para indicar que la economía está sana. De hecho, el PBI aparece como un indicador que esconde el proceso real. En ese sentido, Astarita compra una medida de propaganda oficial para hacer sus análisis. Y pretende que es suficiente para desacreditar a sus contrin-cantes.

Las finanzas en cuestión

Hasta aquí se observa que el planteo de Rolando Astarita es, al menos, apresurado. Sus argumentos, centrados en el PBI, no son suficientes para probar que hubo un crecimiento sostenido. Sin embargo no nos hemos referido a la causa de su irritación. Es decir, los argumentos de quienes plantean que sí hay crisis. Durante la mesa debate en las Jornadas de **RyR**, Marcelo Ramal del Partido Obrero, Juan Iñigo Carrera y Sartelli —éste último desde el público— señalaron con distintos argumentos que la perspectiva de la acumulación de capital era hacia la crisis. Entre ellos, el único que reivindicó el catastrofismo fue Ramal. Sin embargo Astarita cuando escribe su artículo obvia el debate con Ramal y se concentra en los supuestos planteos de Sartelli e Iñigo.

Uno de los principales elementos que muestran que la economía mundial no se encuentra sana y va rumbo al estallido de una crisis es el creciente aumento del crédito o capital financiero. Este fenómeno es tomado en cuenta no sólo por economistas marxistas, sino por los economistas en general. Es cierto que surgen muchas interpretaciones en torno a su significado. Simplificando podemos encontrar dos. Por un lado están quienes ven en esta expansión una nueva dinámica capitalista, en la cual la producción material ha dejado de jugar un rol fundamental y las finanzas cobran vida propia. Esta posición es defendida por quienes consideran que en el capitalismo existen dos tipos de burguesía, una rentística que vive de la valorización financiera y otra industrial. Para ellos, la pugna pasa entre capital financiero que genera desocupación y un capital industrial que genera desarrollo y desigualdad social. A este planteo lo podemos llamar “fetichismo financiero”.

Por el otro lado encontramos la posición, que defenderemos aquí, de quienes observan el crecimiento de las finanzas y no lo disocian de la acumulación material, pero ven en su crecimiento un síntoma de la crisis. El capital financiero permite expandir la producción sobre la base de ganancia futura. Sin embargo, lejos de tomar vida propia, esta expansión en algún momento deberá adecuarse a la realidad. El hecho de que el capital financiero se expanda por sobre la producción material muestra que las bases del crecimiento del PBI y de la producción industrial están supeditadas a esta expansión que no tiene bases reales. Por lo tanto se puede concluir que la expansión defendida por Astarita como la prueba de que no hay crisis, está sostenida sobre la base de una creciente burbuja que a corto o mediano plazo va a explotar.

Frente a estas dos posiciones, Astarita se coloca en una tercera, más que sorprendente: niega la expansión de las finanzas por sobre la producción material. Astarita no deja de reconocer que el crédito pueda actuar como una estimulante de la producción ante una crisis, pero plantea que no es posible que esto se sostenga en el tiempo. Esta afirmación no la hace a partir de mediciones o de enfrentarse a la situación objetiva que atraviesa el capitalismo, su sustento proviene en que supuestamente

Marx en *El Capital* no plantea que el overtrading (como llama a esta capacidad del capital financiero de expandir la producción en crisis) pueda ser utilizado en el largo plazo. Y como Marx no lo previó, es imposible que ocurra. Pese a su declamación, Astarita vuelve a abstraerse de la economía real.

Para profundizar el debate

En los artículos publicados en **Razón y Revolución** 15 se puede leer la posición desarrollada de Astarita, Sartelli y de Iñigo Carrera. Los últimos observan, aunque con diferentes herramientas, el curso de la crisis actual y buscan rastrear sus causas en una perspectiva que toma en cuenta la evolución histórica del problema y también observan el creciente aumento del capital financiero, junto con otros autores⁶, como muestra de una latente crisis. No tenemos espacio aquí para reseñar el debate sobre cómo caracterizan las causas de esa crisis, y sobre todo queda pendiente el análisis de las diferencias políticas de caracterizar que estamos frente a una crisis. Está claro que ese es el debate de fondo. Sin embargo, el planteo de Astarita no podía ser dejado de lado. Desde su lugar de profesor de Cátedra, Astarita lleva al extremo su planteo de que todo aquel que ve una crisis en ciernes es un voluntarista e idealista. Desde allí dirige su argumento contra los partidos de izquierda. Pero, como vimos, el planteo de Astarita termina por omisión repitiendo los partes de propaganda oficialista: como crece el PBI, la economía se expande y no hay crisis. Aunque su postura no busca una apología del gobierno, sino supuestamente ayudar a los revolucionarios, se convierte por izquierda en un arma de confusión. Como mostramos, no por las conclusiones que saca, sino por cómo llega a ellas. Con el aura que le da ser un “reconocido” teórico marxista, Astarita se ha convertido en el referente de muchos activistas y simpatizantes de izquierda que encuentran en sus palabras herramientas para reforzar sus prejuicios a los partidos de izquierda y justificar, ante la hipotética falta de urgencias, la necesidad de militar. Esa guía se muestra como fruto de la gris teoría (mal comprendida) y no del verde árbol de la vida. Como la vida no puede desarrollarse sin la contradicción, desde **RyR** ponemos a disposición las páginas de *El Aromo* y de **Razón y Revolución** para dar curso a la continuidad de este debate.

Notas

- Podemos encontrar en este grupo a los funcionarios “piqueteros” como Ceballos de Barrios de Pie y Luis D’Elia de la FTV.
- La desgrabación completa de la mesa debate puede conseguirse en www.razonyrevolucion.org.ar.
- Astarita, R.: “Crisis crónica del capitalismo y capital dinerario”, en **Razón y Revolución** n° 15, 1er semestre de 2006, p. 192. Subrayado en el original.
- Sartelli, E.: “Un mal comienzo. A propósito de la crítica de Rolando Astarita” en **Razón y Revolución** 15, 1er semestre de 2006, p. 210.
- Iñigo Carrera, J.: “La superproducción general en la acumulación actual y la cuestión de la acción de la clase obrera como sujeto revolucionario” en **Razón y Revolución** 15, 1er semestre de 2006, p. 194.
- Para conocer las posiciones de Moseley y Shaikh recomendamos la lectura de Moseley, Fred: “Teoría marxista de la crisis y la economía de posguerra de los EEUU” en **Razón y Revolución** 14, invierno de 2005 y Shaikh, Anwar: *Valor, acumulación y crisis*, ediciones ryr, en prensa.

TEXTOS USADOS

SECUNDARIOS UNIVERSITARIOS

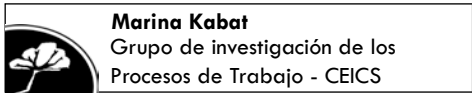
**Técnicos - Matemática
Química - Física - Medicina
Derecho - Filosofía - Literatura**

COMPRA-VENTA-CANJE

**EMILIO MITRE 431
TEL: 4433-2823
lecturasymelodias@yahoo.com.ar**

Argumentos patronales

Críticas “izquierdistas” a la lucha por la jornada de seis horas.



Cuando el malestar frente al deterioro de las condiciones de vida crece, la burguesía recurre a uno de sus últimos argumentos: no se debe luchar, no importa cuán crítica sea la situación en que nos encontremos. No debemos recurrir a la huelga o al piquete pues no lograremos nada o, peor aún, nos perjudicaríamos. Esto es precisamente lo que el gobierno responde a las demandas de recomposición salarial: no pidan aumentos salariales porque sólo obtendrán más inflación. Estos son argumentos históricos de la burguesía. Lo que resulta preocupante es que intelectuales de izquierda se hagan eco de ellos.

Cuando se iniciaba un movimiento por la jornada de 6 horas, después de que los trabajadores de subterráneos consiguieran implementarla, Rolando Astarita salió a poner paños fríos, a decir que la experiencia del subte no era generalizable y que no debíamos pelear por extender esta medida.¹ Si lo hiciéramos, cientos de males se abatirían sobre nosotros: trabajo precario, inflación, mayor número de horas extras. Por ello decía que la jornada de 6 horas podía ser contraproducente para la clase obrera en su conjunto.

Con astucia suficiente como para no decir que la lucha del subte estuvo mal, Astarita trata de neutralizar su efecto multiplicador al apuntar que se trata de una excepción dada por el carácter insalubre del trabajo. Pero, ¿qué trabajo capitalista no lo es? De hecho, los reclamos que ya se levantaron se fundamentan sobre esta base, tal como sucede con los empleados del Garrahan o los telefónicos que apelaron con éxito a la figura del “trabajo agotador”.² Si el caso del subte estaba justificado, todos los demás lo están.

Rolando Astarita, desmerecía a los partidos que impulsaban estas luchas. Los acusaba de actuar como socialistas utópicos por defender consignas que, según él, no podían obtenerse, y por lanzarse a la acción sin un estudio científico de la realidad. Como veremos, llega a estas conclusiones a partir de un análisis plagado de errores y de una superficial lectura del caso francés. Estos yerros están inducidos por un fuerte prejuicio pesimista. Astarita, que parece tener siempre una buena razón para oponerse a la huelga,³ termina repitiendo con un lenguaje marxistoi de los mensajes difundidos por el gobierno.

¿Cómo se establece cuántas horas debemos de trabajar?

Rolando Astarita señala que la jornada laboral es un acuerdo mercantil entre los obreros y los empresarios. Mediante esta estipulación, el empresario adquiere derecho a usar la fuerza de trabajo por un determinado tiempo. Una vez establecido ese tiempo tratará que esas horas le rindan lo más posible. En la lógica de este intercambio aparece inscripto el derecho por parte del patrón a aumentar la productividad del trabajo.

Lo que Astarita parece olvidar es que este mayor rendimiento del trabajo, este aumento de la productividad logrado principalmente mediante la incorporación de tecnología, se constituye a su vez en un elemento determinante de la jornada de trabajo. El aumento de la productividad del trabajo es la base objetiva que brinda las condiciones de factibilidad a la reducción de la jornada. Si hoy podemos discutir la reducción de la jornada es por que el aumento de la productividad permite fabricar los mismos bienes en muchísimo menos tiempo. Esta es también la base para plantear al socialismo como una sociedad del tiempo

libre.⁴ En la actualidad la jornada de seis horas (y de mucho menos también) es posible merced al aumento de la productividad del trabajo de los últimos cincuenta años. Este incremento la vuelve necesaria dado que la mayor productividad acelera el desgaste de la fuerza de trabajo.

Al igual que el aumento de salarios, tal como lo demuestra Marx al discutir con Proudhon⁵, la reducción de la jornada no tiene por qué repercutir en una suba de precios. El valor de un producto, reflejado en el precio, no se conforma sólo por el valor fuerza de trabajo más el de las materias primas y las condiciones de producción, sino que incluye la ganancia capitalista. Por lo tanto, un aumento del salario puede repercutir en una disminución de la ganancia y no en un aumento de precios. Astarita reconoce esta posibilidad, pero considera que esto implica una modificación radical del valor de la fuerza de trabajo que la clase obrera argentina hoy no podría conseguir. Parece olvidar cómo la ganancia empresaria se ha triplicado desde la devaluación y que una lucha de este tipo no implicaría situar el valor de la fuerza de trabajo en un nuevo nivel histórico, sino simplemente recuperar lo que teníamos hace unos pocos años. Hay margen entonces para aumentar salarios y reducir la jornada sin generar inflación. Pero las tribulaciones pesimistas no tienen fin: Astarita señala que si reduce la ganancia, bajará la inversión y habrá más desempleo. Ya queda claro, que no habría motivos reales para que se redujeran las inversiones o aumentaran los precios. Pero Astarita temeroso nos llama a no despertar la ira vengativa de su divinidad, la omnipotente burguesía.

El desempleo

Astarita plantea que la reducción de la jornada no disminuirá el desempleo porque éste depende del desarrollo tecnológico. Astarita parece incapaz de reconocer junto a esta terminación principal, otras secundarias, de comprender que el número de desempleados tiene a la tecnología como determinante principal, pero no exclusivo. El número de la población y la duración de la jornada laboral van a incidir también en el resultado. Esto lo sabe bien la burguesía, que cuando necesitó en los sesenta aumentar el desempleo para bajar los salarios, descartó las explicaciones monocausales y decidió enfrentar el problema por todos los flancos. En primer lugar, por supuesto, incrementó la mecanización. Pero no descartó otras estrategias como estimular el crecimiento poblacional impulsando un alza de los nacimientos conocida luego como baby boom y, más práctico a corto plazo, abrió el mercado de trabajo a las mujeres y las fronteras a los inmigrantes.

No sólo Astarita brinda explicaciones equivocadas por su estrechez monocausal, sino que no observa la realidad que podría ayudarlo a salir de su error. El caso de Metrovías podría haberlo ayudado a comprender que la burguesía no es invencible. Ya antes de la reducción de la jornada y frente a la combatividad que mostraban los trabajadores, la empresa buscó reducir los costos laborales prescindiendo de personal mediante la incorporación de máquinas expendedoras. Los trabajadores frenaron esta tentativa. Lo que dice Rolando Astarita tiene una parte de verdad, si aumentan salarios la burguesía procurará subir los precios; si aumentasen salarios o se redujera la jornada, probará emplear menos obreros mecanizando la producción o terciarizándola. Astarita desde su derrotismo -y contra toda evidencia- supone que los empresarios siempre van a ganar. En virtud de ello nos recomienda no luchar por ninguna mejora porque sólo lograremos



enfurecerla. Sin embargo, es mentira que la burguesía obtenga siempre todo lo que se propone. Metrovías intentó todas las estrategias recién mencionadas sin lograr imponer ninguna.

Es desde ese mismo derrotismo que Rolando Astarita se detiene abatido frente a cada obstáculo que la realidad plantea. Así señala que si queremos reducir la jornada habría que oponerse a que los obreros hagan horas extras. Lógico. Otra dificultad que señala es la necesidad de aumentar los salarios para que las personas puedan vivir de un sólo trabajo sin hacer horas extras. Por supuesto, ¿o acaso él mismo no se dio cuenta que los gremios que encabezan el reclamo de las 6 horas dirigen también la lucha por la recomposición salarial? ¿No notó tampoco que esos mismos sindicatos son los que combaten la terciarización? ¿Ignora acaso que estas políticas son impulsadas por los mismos partidos que el acusa de utópicos por no considerar ninguno de estos problemas? Sucede que los partidos de izquierda han decidido encararlos no en la forma abstracta en que lo hace Astarita, que busca soluciones en su cabeza, sino solucionándolos en la realidad.

El caso francés

Astarita considera que el caso francés es una prueba de que la reducción de la jornada resulta contraproducente. Señala que esta medida se transformó en un caballo de Troya, que permitió el avance de la flexibilidad. Subraya, además, que esto ocurrió en Francia, donde la tradición de izquierda sería más fuerte, dejando entender que si a ellos les fue así en Argentina podría ser peor. Cuando alude a “una mayor tradición de izquierda” se refiere al peso de distintas corrientes socialdemócratas. Es decir, se trata de partidos que no buscan destruir el capitalismo, sino reformarlo. Al aceptar el capitalismo y proteger su buen funcionamiento terminan por defender al capital y plantear la necesidad de un nivel “razonable” de ganancias, de evitar un alza “excesiva” de los salarios. Claramente defienden los intereses de la burguesía como se ve en la oleada de gobiernos socialdemócratas que aplicaron el ajuste en sus respectivos países.⁶ Fue una coalición de estos partidos, bajo el gobierno de Jospin, la que impulsó la ley de 35 horas que generó más flexibilidad. Pero lo hizo no por un efecto no buscado, por una consecuencia no medida de los obreros que inconscientemente se lanzaron a la lucha. Todo lo contrario, trajo más flexibilidad porque ése era el verdadero objetivo que se había propuesto el gobierno de “socialismo amplio”.

De este modo, el panorama es justamente el opuesto del que nos plantea Astarita. No hay en Francia una izquierda fuerte que impulse realmente la reducción de la jornada y que a despecho de sus propias expectativas se encuentre luego con un resultado que no esperaba, con un caballo de Troya. En Francia hay una fuerte corriente socialdemócrata que, precisamente, por su carácter reformista defiende los intereses del capital y promueve activamente, mediante la ley de 35 horas, la flexibilización laboral. Que la flexibilización es uno de los objetivos de la reforma queda demostrado en el modo en que se computa la jornada, en forma anualizada y no por su duración efectiva en el día a día. El empresario no necesitaba respetar el límite de las 35 horas en cada jornada, sólo debía hacerlo en el promedio anual. Esto permite, por supuesto flexibilizar horarios, extender el trabajo cuando lo necesitara. Al mismo tiempo la nueva ley permitía 130 horas extras anuales cuyo costo reducía. A partir de la reforma el plus por horas extras baja de un 25% a tan sólo un 10%. Es decir, abarata el costo de las horas extras y promueve así su empleo.

Las grandes empresas logran compensar fácilmente la reducción horaria —además de por los subsidios que recibieron del Estado— por un aumento de la productividad. Las más chicas, las que empleaban a menos de 20 obreros tuvieron un plazo de dos años a partir de la sanción de la ley en el 2000 para adecuarse a ella. No es extraño que, sobre el final de este plazo, las presiones para modificarla aumentasen. Efectivamente, en el 2002, y a pesar de gigantescas manifestaciones en contra, la fuerte presión patronal hace votar una reforma. Ésta mantiene nominalmente la jornada de 35 horas, pero aumenta las horas extras permitidas sin franco compensatorio de 180 a 220, reestableciendo de hecho las 39 horas semanales.

La fuerte oposición patronal refleja, no lo avanzado del proyecto, sino el estancamiento del capitalismo galo que no logra aumentar la productividad y beneficiarse de una ley que estaba hecha a su medida. Esto es particularmente cierto en el caso de las pymes. El caso francés también muestra que los trabajadores están dispuestos a luchar por reducir la jornada, en vez de aceptar la alternativa individualista de trabajar más y resolver así sus problemas salariales. Quienes querían reformar la ley hicieron campaña con la consigna “dejar que el que quiera pueda trabajar más para ganar más” a lo que 500.000 obreros que salieron a la calle respondieron “aumentar los salarios, no los horarios”. Esto debería hacer tambalear el pesimismo de Astarita que parece detenerse apesadumbrado ante el hecho de que muchos trabajadores realicen horas suplementarias.

La solidaridad obrera y la conciencia de clase y la propia experiencia de los días perdidos en el trabajo, restados al ocio, la familia, la cultura vuelcan la simpatía de la clase obrera a favor de reducción de la jornada. El problema es quién orienta esa simpatía y hacia dónde. Hay una escena del film *Recursos Humanos* donde el gerente participa del diseño de una encuesta que piensa realizar a sus obreros. Sugiere la pregunta “¿35 horas para qué?” Y como primera opción coloca “para combatir el desempleo”, tras lo cual comenta satisfecho: “eso les va a gustar”. En el film resulta claro cómo es la empresa quien intenta dirigir esa simpatía hacia sus propios fines. La socialdemocracia francesa hizo lo mismo: intentó ganar apoyo con una medida que en realidad terminaría beneficiando a las grandes empresas. La lección que el caso francés deja es la importancia de dirigir la campaña por la reducción de la jornada por los intereses independientes de la clase obrera y por organizaciones consecuentes a ellos.

.....
Notas

1 Ver el documento de trabajo de Rolando Astarita: “La consigna de las seis horas y la desocupación” en http://ar.geocities.com/rolandoastarita/pagina_nueva_8.htm

2 Se ha pactado la reducción a 7 horas de la jornada de operadores telefónicos. La misma tiene lugar en forma escalonada media hora menos este año, para pasar a una hora menos desde el 2007. Antes de firmarse este acuerdo había trascendido la preocupación del gobierno que no deseaba sentar antecedentes sobre reducción de la jornada con aumento salarial.

3 Por ejemplo, se opuso en varias ocasiones a la huelga de docentes universitarios

4 Recomendamos al lector dos libros sobre este tema, *La cajita infeliz* y *Contra la cultura del trabajo*, ambos de Eduardo Sartelli.

5 Karl Marx: *Miseria de la filosofía*, ediciones varias.

6 A nuestro juicio la socialdemocracia no puede, seriamente, considerarse una corriente de izquierda revolucionaria. Ver “Qué es la izquierda”, en *Razón y Revolución* n° 5, que puede leerse en www.razonyrevolucion.org.ar.



Stella Grenat
Grupo de investigación de la
Izquierda Argentina - CEICS

La generación espontánea no es la forma natural en que surgen los fenómenos políticos. En estos, como en todos los aspectos de la vida social, siempre es posible rastrear y explicar los procesos que originan e impulsan tanto el modo en el que se desarrollan los acontecimientos, como la forma en la que intervienen los individuos que actúan en determinadas coyunturas. La multiplicidad de sucesos desatados a partir del inicio de la construcción de dos papeleras a orillas del río Uruguay -Botnia de Finlandia y ENCE de España-, no escapan a ésta ley. De entre estos, la participación de funcionarios de extracción tupamara, nos permitirá reflexionar, una vez más, sobre los programas políticos que se disputaron la dirección del movimiento revolucionario de los años '70.

La nueva izquierda nacional y popular

Recordemos que la coalición que llevó a Tabaré Vázquez a la presidencia en el 2004, el Encuentro Progresista-Frente Amplio (FA), estaba conformada, entre otros, por militantes de la que fue una de las organizaciones armadas más destacadas en la década del '60, el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T). Organización que, en 1989 conformó, junto a otros sectores, el Movimiento de Participación Popular (MPP)¹, que no sólo aportó casi el 30% de los votos para la elección sino también una serie de cuadros que se ubicaron en los niveles más elevados del Gobierno: José Mujica en el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, Eduardo Bonomi en el de Trabajo y Seguridad Social y Eleuterio Fernández Huidobro, en la presidencia de la Comisión de Defensa del Senado². En la página de Internet oficial del MLN, Huidobro se encarga de ilustrarnos acerca del programa que levanta la actual "Izquierda Nacional": "mi organización matriz (el Movimiento de Liberación Nacional - MLN), elaboró y publicó en 1998, para un Congreso del MPP, su concepción de Liberación Nacional y por ende de política de alianzas [...] De modo que nadie puede llamarse a sorpresa ni a engaño [...] En nuestra teoría de Liberación Nacional, su fuerza motriz, social y política es el Pueblo [...] Para nosotros Pueblo es el conjunto social de todos aquellos individuos y sectores de un país [...] cuyos intereses o concepciones se oponen al imperialismo o, mirado desde la positiva, son partidarios de la nación [...] Esto funda una política de alianzas porque es una estrategia [...] el concepto Pueblo surge meridianamente claro: los obreros, los trabajadores en general, los intelectuales y estudiantes, los pequeños burgueses y hasta los burgueses que tengan intereses a favor de la patria y por ende contra todo imperialismo".

A pesar de la claridad de estas expresiones, a muchos llama la atención la "transformación" de los tupamaros, de revolucionarios socialistas en funcionarios de un gobierno servil al imperialismo, incluso a las fracciones lúmpenes del capital imperialista, como es la española. Así como no hubo pruritos en pronunciarse a favor de numerosas medidas pro imperialistas³, la custodia, a capa y espada, de los intereses de las plantas de celulosa que amenazan con destruir la vida en el río Uruguay, no parece ser la

Santucho tenía razón

El debate por las papeleras de Fray Bentos y la "traición" de Tupamaros.

gota capaz de rebasar el vaso tupamaro. Por el contrario, comprometidos a fondo con el respeto a las inversiones de capital, Mujica, jura y perjura, a pesar de casos concretos que prueban lo contrario⁴, que las empresas no contaminan. Es más, afirma que es capaz de entrar en relaciones con cualquiera, declarándose dispuesto a "negociar con Estados Unidos y con Irán y con Libia, y con el que se ponga y con el que se cuadre y con el que se descuide."⁵. El ministro tupamaro, elogiado por sus posiciones por la Sociedad Rural Argentina y por el mismísimo Mariano Grondona, es hoy el principal vocero de la izquierda progresista uruguaya que se propone construir, mediante una amplia alianza con fracciones empresariales, un "capitalismo en serio". La vieja y conocida defensa de un capitalismo "nacional y popular" que reúne y armonice intereses que, por definición, se enfrentan antagónicamente en todo país capitalista: los de la burguesía y los del proletariado. Para llevarlo adelante, no trepidan en entregar lo que tengan que entregar, aunque en la entrega se encuentren el proletariado y la nación misma que dicen defender de los que, en el discurso, son sus enemigos, pero a quienes se asocian alegremente en la realidad.

El uso y abuso de una historia de lucha pasada, adornada con actos de heroísmo y recuerdos de cárceles y torturas, no sólo potencia la capacidad de maniobra de los tupamaros. También levanta polvaredas de críticas. Una de las más contundentes proviene de otro dirigente histórico tupamaro, Jorge Zabalza, que ha salido al ruedo con una carta pública denunciando la "traición" de Huidobro y compañía: "¡Cómo quebraste la vieja fraternidad, Ñato! [...] Hay que ser muy caradura [...] y tener el corazón ganado por la impunidad [...] ¿Te acordás cuando hiciste el Plan Cacao? ¿Y el Satán? ¡Cuántos estábamos dispuestos a dar la vida para preservar la tuya! [...] ¿Ustedes creen que se jugaron para que el pueblo uruguayo recibiera los mendrugos que quedan después de pagar los servicios de la Deuda Externa?"⁶. Palabras que trasuntan dolor, como las que se reproducen también de este lado del Río de la Plata, ya sea sobre la lucha de los setenta o ahora, con motivo del fin de las marchas de la resistencia decretado por Hebe de Bonafini en enero. Sin embargo, y sin dejar de destacar el abismo de dignidad política que separa a un Huidobro de un Zabalza (en beneficio de éste último) cabe preguntarse si el programa tupamaro no contenía en sí gérmenes de estas posiciones actuales.

No se pueden pedir peras al olmo

La derrota material que en los años '70 -en toda Latinoamérica y con diferentes grados de intensidad- sufrieron las fuerzas que pusieron en jaque el poder de la burguesía, fue seguida por un largo proceso en el cual esa clase victoriosa se concentró en destruir moralmente a sus enemigos. Es el momento del enfrentamiento feroz en el plano de la ideología. El objetivo desmoralizador se alcanza cuando se logra inculcar en los derrotados la convicción de que la lucha por la transformación social es inútil. En el camino, se borran de la historia de la clase obrera los hitos de su tradición de organización y de lucha. En este sentido, poco se dice acerca del hecho de que en aquellos años la clase obrera discutió la dominación hegemónica de la burguesía. Este proceso supuso necesariamente la discusión entre programas políticos, debates que alcanzaron un carácter internacional. Hacia 1972 tomó cuerpo la

Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) que reunía al PRT-ERP argentino, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) chileno, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) boliviano y el MLN (T) uruguayo. El objetivo era coordinar la acción revolucionaria "frente a un enemigo bárbaro, el imperialismo yanqui, y ante la actividad divisionista del populismo y del reformismo"⁷. Sus integrantes eran conscientes que junto a sus coincidencias existían, entre ellos, importantes diferencias. Mientras estaba claro que el ELN y el MLN (T) eran movimientos y no partidos, Santucho insistía en profundizar la discusión ideológica sobre la necesidad de construir partidos revolucionarios y no movimientos. Al parecer, "las opiniones de Santucho cayeron como mazazos en el seno del Buró Político y no abandonó el tema hasta que la discusión estuvo agotada [...] Afirmó categóricamente con esa seguridad que lo caracterizaba que la mayor afinidad ideológica y política del PRT era con el MIR, ya que se trataba de 'partidos marxistas leninistas, en franco proceso de proletarización y no de Movimientos de Liberación de corte nacionalista progresista'"⁸ que, si bien contenían elementos revolucionarios, todavía les restaba recorrer un largo camino.

El PRT-ERP atravesó contradicciones, formuló una estrategia equivocada, tuvo límites y cometió errores, pero indudablemente fue una de las organizaciones que desarrolló y mantuvo firme, hasta el final, la clara convicción de la lucha por la independencia política de la clase obrera. Y la mantuvo frente a una de las experiencias reformistas más exitosas y con más arraigo entre las masas como fue el peronismo. Sobre esta base estimuló una de las tareas fundamentales para alcanzarla: la discusión y delimitación política hacia dentro y hacia fuera de la organización. Lejos de ser un éxito, la no superación del movimiento resulta un freno a la lucha por el socialismo. Tupamaros ya tenía esa debilidad en su constitución misma, debilidad que Santucho llamaba a superar. Resultó ser, precisamente, el actual senador Eleuterio Fernández Huidobro, en un libro lleno de chicanas y falsedades⁹, el encargado de defender el democratismo burgués de tupamaros como forma de justificar su pro-imperialismo actual. Su balance no podía ser más claro: en los '70 fracasamos porque no hicimos lo mismo que hacemos hoy. La culpa, por supuesto, fue de Santucho...

Efectivamente, es notable como, revisando la historia del MLN (T) y tergiversando los hechos, Huidobro llega a la tendenciosa conclusión de que la derrota sufrida en los '70 tuvo origen en la "colonización ideológica", acaecida en el marco de la JCR y promovida por el PRT-ERP, que impulsó al MLN a transformarse en un Partido. Se rasga las vestiduras frente a la constitución de escuelas de formación marxista cuyo objetivo era alcanzar la homogeneidad ideológica y política de los militantes y sus organizaciones.¹⁰ Estos personajes siguieron adelante defendiendo una política que más tarde o más temprano los condujo a un mismo lugar: la claudicación frente a la burguesía. La larga historia de los Tupamaros está siendo sepultada por sus propios constructores. El MPP, en sus VI° y VII° Congresos, de 2004 y 2005 respectivamente¹¹, oficializó su nueva estrategia, que no es otra cosa que la renuncia a luchar por un verdadero cambio real. Ahora hablan de "cambio posible", dentro de un mundo "global y capitalista". Son "pragmáticos" y bregan por "la refundación nacional" y por "reconstruir el aparato productivo".

El capitalismo siempre es capitalismo

Tabaré Vázquez, como Kichner, alcanzó el

poder montado en un discurso que afirma que el suyo es un gobierno progresista, de izquierda, que, a su modo, retoma las banderas de los años '70. Asimismo, ambos difunden constantemente otro discurso según el cual existe un capitalismo, el nacional y popular, que nos puede ayudar a vivir mejor. Si bien es cada vez más difícil ocultar lo evidente -la subordinación de estos gobiernos a los dictámenes del imperialismo-, sus discursos crean desconcierto y confusión en las filas de los que intentan reconstruir una alternativa revolucionaria. La patria, la nación, el pueblo, son valores arraigados. En este punto, encontramos el hilo que nos lleva a los años '70. Los límites del movimientismo que no lograron superarse en aquellos años hoy rinden nuevos (y podridos) frutos. La respuesta correcta no consiste en reproches indignados a las canalladas de las que son capaces todos los traidores, sino en sacar un balance correcto de las raíces programáticas de aquellas derrotas y estas entregas. Santucho, hace más de treinta años, lo había anticipado, aunque su propia política espera todavía un balance adecuado.

Notas

1 El MPP estaba conformado por militantes del MLN, independientes, el Partido Por la Victoria del Pueblo (PVP), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO).

2 La esposa de Mujica, Topolansky, también ex militante del MLN (T), es senadora desde julio 2005; Ricardo Ehrlich es el alcalde Montevideo. En el terreno municipal, el MPP tiene 52 ediles (concejales) en todo el país. A nivel nacional, el MPP tiene 6 senadores y 18 diputados.

3 Por ejemplo: el apoyo a la coparticipación con las tropas de EE.UU. en la "Operación Unitas", al envío de tropas intervencionistas en Haití, al Tratado de Protección de Inversiones con EE.UU. o la necesidad de un Tratado de Libre Comercio con EE.UU.

4 "Uno de los argumentos más sólidos de los ambientalistas, es la experiencia de la ciudad gallega de Pontevedra, donde funciona una fábrica de ENCE. Miguel Ángel Fernández, alcalde de Pontevedra, enumera: 'contaminación del agua, lluvia ácida, enfermedades, pérdida de puestos de trabajo y olor a huevo podrido que envuelve permanentemente la zona'. Pontevedra consiguió la aprobación de una ley por la que esa empresa deberá irse de la ciudad en 2018, después de comprobar los perjuicios ambientales y sociales. Pero el alcalde reconoce que esos estudios han sido casi menos importantes que la presión política: 'Una vez que se instala algo así es muy difícil de quitar. No los echas ni en 30, 40 o 50 años, porque es una inversión impresionante', sostiene.". En *La Nación*, 3/03/06.

5 *La Nación*, op. cit.

6 "¿Pa'qué sobrevivimos?", Carta de Jorge Zabalza a Eleuterio Fernández Huidobro, 8/10/05, extraído de Brecha.com.uy.

7 *Che Guevara*, Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria, n° 2, febrero de 1975.

8 Mattini, Luis: *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, De La Campana, La Plata, 2003, pp.377.

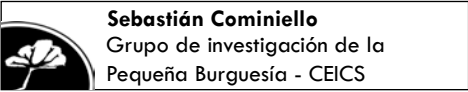
9 Fernández Huidobro, Eleuterio: *En la nuca, Historia de los Tupamaros*, Ediciones La Banda Oriental, 2004.

10 Para clarificar este punto ver, De Santis, Daniel: *Entre Tupas y Perros*, Ediciones RyR- Nuestra América, Bs. As., 2005 y Grenat, Stella: "De revolucionarios y (peligrosos) conversos", en *Razón y Revolución* n° 15, Bs. As., primer semestre de 2006, pp. 225-227.

11 Información extraída de www.elmundoalreves.com.org.

De la esperanza

El balance necesario de una victoria a lo Pirro.



El jueves 26 de enero, la Asociación de Madres de Plaza de Mayo llevó a cabo la última marcha anual de la resistencia, tras 25 años ininterrumpidos de lucha. La frase fue: “ya no hay un enemigo en la Casa de Gobierno”¹. Muchos se sorprendieron. Nosotros no. Veamos por qué.

De los comienzos al alfonsinismo

La lucha comienza a principios de la Dictadura Militar, en 1976. Las madres que serían luego las Madres, se conocieron en diferentes lugares: en el Ministerio del Interior, en Departamento Central de Policía o en Stella Maris, la iglesia de la Marina. De Azucena Villaflor fue la idea de ir a Plaza de Mayo. Una de sus primeras acciones fue entregar una carta de denuncia al presidente Videla. Otras consistieron en atraer la atención de la prensa internacional. En agosto de 1979 se fundó, ante notario público, la Asociación Madres de Plaza de Mayo. En 1980, las madres retornaron a la Plaza, aunque constantemente sufrían agresiones del ejército. Recibieron dinero del exterior -de mujeres de Holanda por ejemplo- con el que montaron su primera oficina y publicaron un boletín de distribución clandestina. También hicieron su primera Marcha de la Resistencia. En 1982 se opusieron a la guerra de las Malvinas y se unieron con las madres de los soldados, con carteles que decían: “Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también”. Con la llegada de Alfonsín, en 1983, las Madres hicieron siluetas con las figuras de los desaparecidos, sacaron fotografías de sus hijos y las exhibieron en la calle, reivindicando su lucha. De inmediato comenzó la batalla contra la “solución” radical al problema de los desaparecidos y del juicio a las Juntas, rechazando la CONADEP, a la que juzgaron hecha a medida para garantizar la impunidad. Muy recordada fue la “toma” de la Casa de Gobierno por 20 horas, en reclamo de que las atendiera el presidente. Alfonsín ofreció exhumaciones, reparaciones económicas y homenajes póstumos, que generaron el distanciamiento y la división entre los organismos de DD.HH., siguiendo Madres la línea de rechazo más frontal, a diferencia de la actitud conciliadora de Abuelas y Madres Línea Fundadora.

Hacia el Argentinazo

La llegada Carlos Menem haría que la mayoría de los organismos de DD.HH. suavizaran parcialmente sus disputas, coincidentes todos en la oposición a la intención del gobierno de sumergir el problema en la “reconciliación nacional”, profundizando la claudicación alfonsinista de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Se trataba ahora, lisa y llanamente, de la amnistía, es decir, de la libertad de los asesinos. Es a fines del menemismo que la Asociación Madres de Plaza de Mayo crece fuertemente gracias a ingentes aportes internacionales, lo que les permite contar hoy con una enorme base material: el local de la calle Hipólito Yrigoyen al 1500, la Universidad Popular (con alrededor de 20 carreras y el reconocimiento legal del Ministerio de Educación), una radio AM, el hotel para turismo internacional, etc. Es también el momento en que Madres se inserta en la política internacional y se transforma en un referente político para fracciones enteras de nuevos luchadores que surgen con el movimiento piquetero, en particular en relación a los MTDs. En su camino de reivindicación de la lucha de los ’70, Madres contribuyó a relanzar el programa de liberación nacional y social de la izquierda peronista setentista. Su

universidad funcionó como “escuela de cuadros” de muchas organizaciones, entre ellas, los movimientos de trabajadores desocupados que adoptaron posiciones autonomistas en la Zona Sur del gran Buenos Aires. Con ellos venía a coincidir en el rechazo a las organizaciones políticas que defienden la independencia de la clase obrera frente al programa nacional y popular, es decir, democrático burgués. Fueron apoyadas y se apoyaron en el movimiento anti-globalización y en sus teóricos (Holloway, Toni Negri, Naomi Klein), llamando a seguir la lucha por el poder sin tomarlo, delirio ensayado con el Club del Trueque, en el 2002, que pretendió reemplazar la descomposición de la economía burguesa con el recurso al “anti-dólar”, un papelito que llevaba el aval de un dudoso Ministro de Economía revolucionario, Sergio Schoklender.

La apoteosis del protagonismo político de Madres llegaría la madrugada del jueves 20 de diciembre de 2001, cuya titularidad asumirían casi inmediatamente, ayudadas por todo el arco izquierdista anti-partido, buena parte del cual terminaría, igual que Hebe, bajo el ala del kirchnerismo. No es ninguna casualidad que intelectuales como Miguel Bonasso conjuguen el impacto del 20 de diciembre a la tarde con la llegada de las Madres a la Plaza, borrando el protagonismo de los partidos de izquierda y los gremios combativos. Si el 19 fue una salida “espontánea” de la “clase media”, el 20 de diciembre, el fin del gobierno de De la Rúa, fue generado únicamente por las Madres.² Por esos días, Madres publicaba las declaraciones de James Petras que, desde los EE.UU. y a resguardo de las balas, impugnaba a la izquierda “tradicional” y la acusaba virtualmente de cobardía.

El fin de la “rebeldía”

Finalmente, el mismo Estado burgués que fundó la oposición de las Madres, el mismo que las dividió entre sí, es el que vuelve a juntarlas en la misma posición política. El gobierno de Néstor Kirchner ha logrado lo que ningún otro político en los últimos 30 años: que las Madres, por decisión unánime de la organización, consideren amigo al defensor general de los intereses burgueses. Pero, ¿por qué?, ¿cuáles son las razones para estar del lado del presidente? Según declaraciones de Hebe: “Ahora hay un cambio en Latinoamérica y aquí, y decidimos que era la última Marcha de Resistencia. El enemigo ya no está ahí adentro (...) Si nosotros no sabemos ver este nuevo momento político, si no apostamos a que es un proyecto que tenemos que tomar en nuestras manos, ... vamos a perder el tren otra vez. No podemos volver a perder, dejar que la derecha avance, y nosotros en lo mismo”. A Hebe, no sólo la conmovió la “unidad” latinoamericana. Todo lo contrario, las acciones del presidente en el ámbito de los DD.HH. ya son razón suficiente para apoyarlo y defenderlo: “poner a esta ministra de Defensa (Nilda Garré) a cambiar los planes de estudio de los escuelas militares, me parece un paso fundamental que siempre las Madres exigimos (...) Me parece que lo que hace este Presidente no tiene que ver con reformismo sino como una transformación. No es socialista, claro. Pero está transformando las cosas para el socialismo”. Para las Madres de hoy, la lucha de sus hijos en los ’70 se limitaba a este “socialismo posible”: la promesa de que la ESMA asegure el flujo del turismo progre internacional (con el modelo de los museos del holocausto) que se hospedará en su hostel de la calle Defensa y Belgrano; un fallo que invalida las leyes de Obediencia Debida y Punto final que, como dijimos hace dos años, todavía no “castigó” a ningún responsable directo ni intelectual ni mucho menos avanzó sobre los capitalistas argentinos que fraguaron el golpe y la represión de sus hijos; el pago de la deuda tal como



lo pedía el FMI, contraparte del subsidio que representó a esos mismos capitalistas la devaluación, etc. Ahora, como broche de un chiste macabro, los “amigos” de la Rosada construyen el socialismo cambiando los planes de estudio del Colegio Militar... Este curso kirchnerista fue precedido, también, por una extrema atención al crecimiento económico de la organización, crecimiento que se evidenció en la transformación de la Universidad, de escuela de cuadros en simple universidad privada y en el vuelo que cobraron nuevos y abiertos “negocios”. Si las declaraciones en torno a los atentados de ETA en España y en relación al 11 de Setiembre en EE.UU., tuvieron un efecto negativo en la intelectualidad “progre”, esas heridas se han resañado ya. Ahora Hebe puede concurrir como una buena abuelita al canal estatal a demostrar que, como toda abuela, cocina muy bien. La única disputa que queda con las fracciones “reformistas” de los organismos de DD.HH., pasa por quién será escolta del presidente en el acto del próximo viernes 24 de marzo.

Los límites de una política

El resultado actual de la política de Madres no podía ser otro que el que estamos viendo, la claudicación ante el Estado burgués. El potencial político y moral de su lucha democrática en tiempos del régimen dictatorial fue dilapidado en la adopción, sostenida durante tres décadas, de diferentes variantes del programa democrático burgués. Mientras la Línea Fundadora y las Abuelas de Carlotta prefirieron una estrecha y decidida colaboración con el Estado desde el comienzo, Hebe se mantuvo en la prescindencia hasta que llegó su Mesías. Sin embargo, este giro derechista no sólo venía incubándose desde mucho tiempo antes, en el macartismo anti-organizador del que siempre hizo gala la Asociación, sino que está inscripto en el mismo objetivo de su lucha. En efecto, es la lucha por los derechos humanos misma, separada de la lucha política más general, es decir, de la lucha socialista, la que fatalmente desemboca en esta claudicación. Los “derechos humanos” no son más que una mistificación burguesa, que pretende consagrar en la ley una universalidad e igualdad que desmiente la estructura de clases sobre la que se asienta la sociedad capitalista. No pueden servir, por sí mismos, como base de una lucha anti-capitalista. Es la misma creencia que sostiene que la lucha sindical, despojada de lucha política, es inmediatamente revolucionaria. Efectivamente, lo que se llamó “lucha por los derechos humanos” fue la forma en que apareció la lucha de los restos de la fuerza social derrotada que desafió al capitalismo en los años ’70. Esta fuerza, que se formó hacia 1969 y fue destruida por completo entre 1975 y 1978, dejó unos pocos cuadros sueltos sobrevivientes y, sobre todo, comenzó a expresarse a través de elementos nuevos atraídos con posteriori-

dad a su derrota: las madres, padres, abuelas y abuelos y, por último, los hijos de los cuadros muertos. En un contexto nacional e internacional de derrota profunda, la única reacción posible consistió en apelar a la propia legalidad burguesa a la que ya no se podía combatir frontalmente, para intentar el rescate de los que aún estuvieran con vida y la restitución de los rehenes (los hijos/nietos apropiados). Los restos de la fuerza derrotada intentaban, entonces, poner un límite a la derrota apelando a las contradicciones del vencedor. La lucha socialista se transformaba así en lucha democrática. Indudablemente, esta limitación del contenido de la lucha tenía su virtud, en tanto lograba la alianza con vastas fracciones burguesas nacionales e internacionales, pero perdía el contenido político original de la fuerza derrotada. Ya aquí, entonces, está presente el nudo que vino a terminar de desatarse por estos días. Porque a partir de aquí, todo se libraba en el terreno de la burguesía. Una vez que el personal político que lideró a la fuerza triunfante y la llevó a la victoria se hubo desgastado como consecuencia de las condiciones en que tuvo que llevar adelante su lucha, la burguesía “democrática”, es decir, aquella que ve en los mecanismos parlamentarios la mejor forma de dominación, pudo cumplir su promesa de “juicio y castigo”, aunque más no sea simbólicamente. Logrado este objetivo, la función de los organismos de DD.HH. cesa, porque sus tareas han sido tomadas por el Estado, que procede a sanearse a sí mismo expulsando aquel personal político que ahora resulta impresentable. Detrás, absolutamente indemne, la clase social que se benefició con los servicios de los militares, hace gala hoy de su “compromiso” eterno con la vida civilizada. Así, paradójicamente, mientras la fuerza derrotada logró limitar en algún grado la debacle, en tanto alcanza a destruir parcialmente al personal político que la masacró, adviene al mismo tiempo a su derrota más completa, en la medida en que ha sido despojada de su propio programa. Los revolucionarios transformados en “víctimas” a quienes, finalmente, se les hizo “justicia” (burguesa). Si bien es cierto que Madres vivió esta contradicción con más fuerza que el resto de los organismos de derechos humanos, también es cierto que nunca la superó. Todas sus contradicciones posteriores no son resultado del “carácter” de Hebe, ni de la incompreensión de una “izquierda tradicional” que no comprende a las Madres ni a las nuevas formas de lucha. No. Son la simple expresión de esa contradicción primera: pretender fundar una política revolucionaria en los reducidos marcos de la política burguesa. Queda para los compañeros que se sienten traicionados, revisar y hacerse cargo de los límites de sus propias ilusiones.

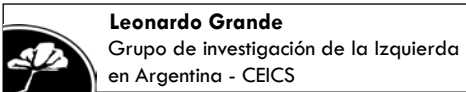
Notas

1 *La Nación*, 25/03/06.

2 Véase *El Palacio y la calle*, de Bonasso.

“El pensamiento de la canalla”

Entrevistado por *El Aromo*, Vicente Zito Lema, repasa su trayectoria político intelectual y opina sobre los principales problemas que dejaron 30 años de lucha por los derechos humanos.



Vicente Zito Lema quizás sea el poeta vivo más importante de la generación del '60. Autor de innumerables libros de poesía, abogado, filósofo, discípulo del creador de la escuela de psicología social, Enrique Pichón Rivière, docente, fundador y primer rector de la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo, fue siempre un intelectual al servicio de un programa político. Ese lugar lo ha ido construyendo en la organización de empresas culturales desde los años '60, cuando complementaba su trabajo de periodista en la prensa burguesa (*Clarín*, *El Cronista Comercial*, *La Opinión*) con la dirección de revistas literarias independientes. Comenzó fundando dos revistas de poesía, *Cero*, entre 1964 y 1967, y *Talismán* en 1969. La primera contaba, entre otros, con la colaboración de los poetas del grupo Barrilete, entre ellos los compañeros desaparecidos Miguel Ángel Bustos y el mismo Roberto Santoro. Lema rescata de ella dos hechos: la publicación por primera vez en castellano de los poemas de Ho Chi Min traducidos por otro de los referentes más importantes de la poesía argentina de esos años, el entrerriano Juan L. Ortiz, militante comunista desde los años '30; y la publicación de escritos literarios del Che Guevara. La segunda revista estuvo más ligada al surrealismo de Bretón y su manifiesto firmado junto a León Trotsky. Según Lema, los editores de *Talismán* eran bastante “anarquistas-trotskistas”. Allí reivindicó la figura intelectual de Jacobo Fijman y se ganó la censura por un dossier dedicado a la familia, cuya portada presentaba la fotografía -ganadora de un certamen nacional- de Zito Lema, su compañera y sus dos hijas, desnudas.

A partir de los '70 se vinculó a revistas donde el peso de las estrategias políticas revolucionarias determinaba su línea editorial, desde *Libetración* (junto a Cortázar y Walsh) hasta la famosa *Crisis* (con Vogelius, Galeano y Conti), pasando por *Nuevo Hombre*, que había reunido un frente de las diversas posiciones revolucionarias de los años '70: “gente que venía de distintos campos: del peronismo revolucionario, de las FAR, de los Montoneros, del ERP, de grupos anarquistas, de grupos trotskistas. Era un abanico muy amplio, como nunca se dio: algunos estaban por la insurrección, otros por la lucha armada, otros por la ‘huelga sin

fin revolucionaria””. Buena parte de sus redactores fueron posteriormente asesinados, ya sea bajo el gobierno de Isabel Perón o bajo la dictadura de Videla: Silvio Frondizi, Walker, Rodolfo Ortega Peña, Dardo Cabo y Alicia Eguren. Zito Lema comprende que para que una revista con una tirada de 20 mil ejemplares ya no sea recordada en el panorama de la cultura argentina, algo debe haber pasado: “El miedo subsiste en la sociedad, es innegable. Y segundo, porque es un espejo demasiado duro para mucha gente para mirarse ahí. Muchos porque de alguna forma participaron y no quieren reivindicarse en lo que fueron en aquella época.”

Luego del éxito de la primera etapa de *Crisis*, el fracaso del proceso abierto con el Cordobazo, la desaparición de Haroldo Conti y el avance de la represión, obligan a sus redactores, la mayoría de ellos militantes de diversas organizaciones, a exiliarse en diferentes destinos. Zito Lema fue asilado políticamente en Holanda donde conoció a su segunda mujer, con la que convive hasta hoy. Con el triunfo de Alfonsín vuelve al país en un contexto de hostilidad hacia los militantes de los '70, agravado en su caso, ya que desde los suplementos culturales de *Caras y Caretas* o del diario *Sur*, en la refundada *Crisis* de la segunda época y en su propia *Fin de siglo*, Zito Lema hacía campaña por la reivindicación de sus compañeros asesinados por la dictadura:

“Por primera vez publiqué textos de Rodolfo Walsh, de Paco Urondo, de Miguel Ángel Bustos, que estaban como “callados”: de ellos no se hablaba, y yo desde ese espacio empecé duramente a pelearme y a remover las aguas reivindicando a los compañeros desaparecidos. Porque parecía que además de desaparecidos debían ser castigados con el olvido. Después dirigí el suplemento de cultura del diario *Sur*, también reivindicando lo que podríamos llamar la “cultura de los desaparecidos”. Y la cultura del exilio, porque había un silencio atroz, como si los exiliados y los desaparecidos tuviéramos que callarnos la boca por haber luchado en nuestra época.”

Consultada su opinión sobre el debate entre los exiliados y los “que se quedaron”, que fuera tan importante en esos años del alfonsinismo, en el contexto del *Nunca Más* y la Obediencia Debida:

“Mucha gente sintió culpa por haberse quedado en el país y por haber, de alguna forma, sobrevivido. Algunos con una gran dignidad pero otros inclinando la cabeza ante el poder. Es duro decirlo así, pero fue la pura verdad. No quiere decir esto que todo el mundo en el exilio tuvo una conducta perfecta, pero también es cierto que mucha gente, sin mayor cuidado, trató de ocupar espacios incluso cuando la silla de los desterrados o asesinados todavía estaban calientes, y se sentaron rápidamente. Entonces había como un miedo o recelo de los que estábamos vivos de aquella generación y volvíamos del exilio les demandáramos que nos devolvieran nuestros espacios. Yo creo que fue más duro el trato que nos dieron a los exiliados que la respuesta que dimos nosotros, los exiliados. Nos trataron con una dureza, por momentos, aterradora. Yo no podía entender qué delito se me imputaba, como si los que volvíamos del exilio fuéramos todos asesinos.”

En *Fin de Siglo* participó de la campaña promoviendo la conformación de un frente electoral de izquierda ante las elecciones del '89, aunque Lema no deja de aclararnos que “a mí me cuestan mucho las lecturas democráticas para transformar el mundo. Tal como se entiende la democracia, yo tengo cuestionamientos muy fuertes. Todavía no tengo del todo claro si el mundo se puede transformar con votos. Después de Allende a mí me quedó siempre la sospecha de que ese camino choca con la pared.”. Las dudas políticas de Zito Lema, cuando se trata de definir su opinión sobre las posibilidades de una estrategia revolucionaria hoy parecerían vincularse siempre a su responsabilidad y su propia lectura de los años '70. Así lo dijo en la entrevista: “Como tengo sobre mi espalda muchos compañeros caídos, mucha gente que fueron alumnos míos, que están desaparecidos, muertos, muchos lectores, que por haber leído la revista *Crisis* o alguna de las cosas que yo escribí, han pagado con la muerte, me cuesta a veces, por eso en general no toco estos temas en público.”. Por ese motivo no dejamos de preguntarle

-¿Te sentís culpable?

-No me siento culpable, pero me siento sí responsable, desde mi conciencia, de muchas cosas. No niego que si en el Museo de la Subversión de Tucumán me ponen como uno de los mayores ideólogos de la época, algo de eso habrá. Siento que fui uno de los intelectuales subversivos de la Argentina en todo el sentido de la palabra, me sigo reivindicando subversivo. Pero también entiendo que hay una ética en la subversión, como hay una ética en todo. No se puede transformar el mundo sin hacerse cargo de las derrotas que uno sufre, de la gente que muere, de los compañeros torturados, lastimados, que han estado con nosotros. Creo que corresponde a una ética de la revolución, o de la liberación, como se quiera decir, tener conciencia de lo importante que puede ser el pensamiento, el arte, como motivación de las conductas. No es que yo diga “me arrepiento”. Yo no me arrepiento de nada de lo que he dicho, de nada de lo que he escrito, de nada de lo que he enseñado como profesor en la Universidad durante tantos años. Creo que me movió el mismo impulso que mueve mi vida ahora. Yo creo en el socialismo, creo que el capitalismo es aterradoramente canallisco para la vida, que hay que destruirlo. En eso no he cambiado. Pero también tengo claro que la gente habla del golpe y de 30 mil desaparecidos, pero yo puedo hablar de muchísimos

rostros que conocí, de personas que amé. Entonces ya no es tan abstracto. Por supuesto, tengo claro que Paco Urondo decidió su vida, o que Miguel Ángel Bustos decidió su vida, que Rodolfo Walsh decidió su vida, pero no puedo negar que son mis compañeros, que fueron mis amigos, y que su muerte te pesa y que viene lo que mi maestro, Enrique Pichón Rivière, nos enseñaba cuando me decía “Vos tenés, Vicente, la culpa del sobreviviente”. Que es como el trauma que alguien en un grave accidente, en un choque, de golpe uno sobrevive y cuatro mueren. Eso es un trauma que te acompaña para siempre. Y como decía Enrique -y yo también lo creo- eso se convierte en una especie de carga moral, un “deber ser” kantiano. Es decir, uno puede hacer varias cosas a partir de ahí: o tratar de olvidarse de sus actos en esa época, pasar a ser una especie de converso y tratar de considerar que esa época fue “demoníaca”, y tiene que apartarse, y pedir perdón, y tener una conducta lo más contraria a esa época; o, como he intentado yo, hacerme digno de esa época, en el sentido de mantener una conducta, de mantener una ética y de no refugiarme en la melancolía o en la pérdida sino tratar de seguir haciendo cosas para que eso que hice no sea un aspecto borrado de mi vida, ni melancólico ni depresivo, sino que siga vivo en el hoy a partir de incluirme en las luchas del hoy.

No muy lejos de su programa político de los '70, que relacionaba el triunfo del socialismo en latinoamérica con el éxito de los procesos de “liberación nacional”, Zito Lema milita hoy junto al MTD Aníbal Verón y el Frente Darío Santillán en la campaña por el juicio y castigo a los responsables del asesinato de los compañeros caídos en el enfrentamiento de Puente Pueyrredón, en junio del 2002. Como él mismo señala, su relación con este sector del movimiento piquetero viene de las épocas en que muchos de sus dirigentes eran formados en sus propias clases en la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo. Como producto de esa militancia, Zito Lema recitó en nuestras jornadas de diciembre el poema “Pasión por la Justicia”¹ que es parte de un trabajo mayor, que incluye ensayos filosóficos y políticos y la obra teatral *La pasión del piquetero*, que publicará en breve. No podíamos terminar la entrevista sin consultar a Vicente sobre algunos problemas planteados a 30 años del golpe militar de 1976, y que surgen de la misma historia de la lucha de los organismos de derechos humanos de los que él mismo fue protagonista destacado.

-¿Que opinás de los cambios en el sentido de la figura del “desaparecido”?

-Creo que hay una confusión -y es muy duro lo que voy a decir- porque también me afecta a mí. De alguna forma, la figura del desaparecido fue como un alivio, en el sentido de que nosotros, realmente, no dábamos por muertos a los compañeros. No te estoy llevando ahora a la metafísica que puede haber sido después, desde el lugar de Madres, el sentido de “están vivos los desaparecidos”, etc. No, te estoy hablando desde un lugar más cercano a la realidad cotidiana, inmediata. Nosotros -hablo como militante de la época- no sentíamos que el desaparecido moría. Lo cierto es que para nosotros, en aquellos primeros tiempos, el desaparecido no era un muerto. Nosotros investigábamos, buscábamos, muchas veces incluso teníamos pistas, informaciones, porque no éramos niños caídos del catre, como nos quieren pintar. Teníamos informaciones sobre

TEATRO-ACTUACIÓN

CURSOS Y TALLERES AÑO 2006
ARANCELADOS Y GRATUITOS

Teatro 3. Taller de obra de creación colectiva para alumnos avanzados

Lunes 14.30 a 16.30 /Inicio: Marzo / Arancelado / Casa Morena

Iniciación Actoral

Martes 14.30 a 17.00 / Inicio: Abril / Arancelado / Casa Morena

Iniciación y Entrenamiento. Adolescentes- Jóvenes- Adultos

Martes de 19.00 a 21.00/ Inicio: Abril / Gratuito / Centro Cultural 20 de diciembre

Iniciación Teatral

Miércoles de 18.00 a 20.00/ Inicio: Marzo / Gratuito / La Casona

Clown, Iniciación

Jueves de 20.00 a 22.00/ Inicio: Abril / Arancelado /Casa Morena

Profesor: Iván Moschner, egresado de la Escuela Nacional de Arte Dramático, integrante del grupo Morena Cantero Jrs. y actor en teatros de Buenos Aires.

Inscripción y entrevistas: En las salas donde se realizan los cursos y talleres.

Casa Morena: Ferrari 335. Parque Centenario

Centro Cultural 20 de diciembre: Ituzaingó 747. Barracas-Constitución

La Casona: Directorio y Lacarra. Parque Avellaneda

ivanmoschner@hotmail.com



(C) El Aromo, Mercedes Manrique, 2005.

la real existencia de esos compañeros. Que después eso sea usado por el poder para negar las desapariciones, eso es un uso perverso y previsible desde las lecturas del poder, pero nosotros en ese momento no dábamos inmediatamente por muertos a los compañeros. Por ejemplo, desde la revista *Crisis*, como Haroldo Conti era parte de la revista, se forma un comité para investigar y dirigir el tema de Haroldo, y me hago cargo yo, como soy abogado, me ocupé más específicamente del tema de Haroldo. Por razones también de amistad. Yo era muy amigo con Haroldo, compartíamos cuestiones ideológicas, políticas, literarias, gustos por el río, por el mar, más del tipo personal. Yo sé bien cómo fue toda esa investigación y hubo un buen tiempo en que Haroldo siguió vivo, que más o menos lo teníamos ubicado, al punto que fuimos con Eduardo Galeano a Casa de Gobierno a pedir por él, que por poco nos cuesta la vida a Eduardo y a mí. Y lo mismo con Alicia Eguren y con otros compañeros: no es que los secuestraban y automáticamente los mataban, quedaban vivos. Quiero decir que si estaba desaparecido había alguna chance concreta de evitar que lo matasen. Después sí empieza a convertirse en figura del horror, porque el hecho de que la desaparición se prolongue en el tiempo va generando un horror. Pero si vos me decías en esa época qué podía preferir uno, que te desaparecieran o que te mataran en la calle, por supuesto que uno prefiere que

te desaparezcan, en ese aspecto, porque tenés la hipotética posibilidad de escaparte, de matar al que te secuestró, qué se yo.

-¿Cuándo se transformó “desaparecidos” en la forma de encubrir la militancia de los compañeros?

-Eso fue una lucha muy dura. Yo recuerdo por ejemplo -y con todo respeto por los compañeros docentes-, que cuando se hizo la “Carpa Blanca” me invitaron a una conferencia sobre los intelectuales y el horror de la dictadura, y yo reivindicué la procedencia y la actitud política, militante, revolucionaria de Haroldo Conti, de Rodolfo Walsh. Y recuerdo que se armó un escándalo. Porque era como que teníamos que mostrarlos nada más desde un lugar de víctimas, de intelectuales y no de personas que habían luchado por un ideal muy concreto y que habían pagado duramente por su lucha. Entonces se me impugna por parte de una de las personas que organiza el acto, si yo había ido ahí a hacer ahí propaganda por la subversión. O sea que, aún en espacios de gente como la de la Carpa Blanca, aparentemente todos muy progresistas, sin embargo, hubo problemas. Yo recuerdo mi primer escrito sobre Haroldo Conti, cuando yo cuento en el diario *Sur* cómo había sido todo, el secuestro, la complicidad de muchos intelectuales en la no aparición de la desaparición, también las críticas profundas que recibí. Y siempre te acu-

saban de ser un exaltado defensor de la subversión que no aceptabas la realidad. O sea que eso se fue instalando no sólo desde el poder, a quien esto le favorecía, sino también desde ciertos sectores sociales, políticos y culturales, que querían negar que podían quedar ecos de la revolución, como que esa revolución, que fue derrotada pero que existió, no hubiera pasado. Ahí hubo un deseo de negar la realidad, y empieza entonces a querer mostrarse, como se muestra, a Rodolfo Walsh como un escritor, pero se quiere negar que fue un intelectual revolucionario. Y así con casi todos ellos. Porque ninguno de los escritores desaparecidos tuvieron su desaparición ligada estrictamente a sus poemas. Era contra lo que hacían, ya que sus poemas eran parte de su vida: Roberto Santoro era un militante revolucionario, Miguel Ángel Bustos lo era, Rodolfo Walsh, Paco Urondo... Es decir, no era que los fueron a buscar porque no les gustaba algún poema. Se quiere empezar a negar desde los nombres más notorios, a partir de ahí se quiere negar todo. Y se quiere negar empezando por quienes, por su trayectoria, podían servir de escudo a otros compañeros no tan notoriamente públicos pero de gran valor, a quienes también se quiere mostrar como “chicos buenos” o, en la jerga de la época, “perejiles”, que los desaparecieron sin saber por qué. Y eso es una segunda forma de matarte. Porque te matan cuando te matan pero también te matan cuando te niegan tu identidad.

Finalmente, Zito Lema mantuvo incólume su promesa de no hacer públicas sus diferencias con la dirección de Madres de Plaza de Mayo, aunque es notorio su distanciamiento de la Universidad que él mismo fundara en los '90 e, incluso, de las organizaciones de desocupados antikirchneristas que se formaron en su seno. No obstante, emitió sí, juicio sobre las últimas declaraciones de Hebe de Bonafini.

-¿Qué balance hacés cuando, a 30 años de la derrota del último proceso revolucionario en Argentina, escuchás la frase de Hebe justificando el final de las Marchas de la Resistencia, porque, según ella “en la Casa Rosada ya no hay más enemigos”?

-Lo que yo digo, lo hago como militante de los derechos humanos que empezó su lucha en la década de los '60, que -desde mi subjetividad- he tenido el privilegio de no tener que llorar a ningún hijo, a ningún padre, sino que mi lucha por los derechos humanos a sido una lucha ética e ideológica. Porque hay una lectura ética e ideológica de los derechos humanos, yo contribuí a fundar los primeros organismos de derechos humanos en la Argentina y no he dejado desde los años '60 de luchar por los derechos humanos. Desde ese espacio, desde el derecho que me dan los tiros que me dispararon, las bombas que me pusieron, la casa que me destruyeron, los libros que me censuraron y las persecuciones que sufrí, de todo tipo, considero que pensar que la resistencia

contra el poder ha terminado, es una profundísima equivocación y que, si es equivocación, hay que tratar de que se rectifique. Pero si no sólo es equivocación, y es una actitud conciente que busca lucrar de alguna forma con esa postura, es una terrible traición a la memoria de nuestros compañeros. Y más que a la memoria, al sentido esencial de lo que era y lo que es la lucha por la construcción de una sociedad nueva.

-Vos hablás de renegados y traidores, ¿qué efecto creés que tiene para las luchas actuales la figura del renegado, con la legitimidad que le da su pasado en las luchas de los '70?

-Tengo varias maneras de contestar. Una, podríamos llamarla así, científica. Lo que enseña Enrique Pcihón Rivière como fundador de la Psicología Social, es que hay que aceptar que en las sociedades, como en los grupos, hay distintos roles. Y que también, históricamente, el rol del saboteador es un rol que existe. Que también es cierto, como enseña Freud desde otro lugar, que las conductas tanáticas existen, es decir que no es que nosotros, científicamente, desde la razón, desde la conciencia podemos sentirnos asombrados, “oh, mirá lo que hizo fulano”. Eso pasa en la realidad, pasa en los grupos, pasa en las sociedades, pasa en esta época, pasó en otras épocas. Lo que podemos llegar a plantearnos, casi idealísticamente es si en una sociedad más humana, en esa sociedad que nosotros proyectamos con el nombre de socialismo, estas situaciones y estos roles se podrán dar. Pero no estamos en el socialismo, estamos en uno de los momentos históricos más terribles del capitalismo, y en lo que significa el capitalismo como estructura de la subjetividad, como estructura de las conductas, que no se puede negar, uno tiene que entender que eso es parte de la realidad, que eso se va a dar. Desde el punto de vista ético es repudiable, desde el punto de vista moral es abominable, pero desde el punto de vista político es entendible, lo cual no quiere decir que uno lo comparta. Entonces lo que hay que tratar de hacer, en mi criterio, es enfrentar y dismantelar lo que hay detrás de esas conductas y lo que es en principio tan contrario a los efectos que uno cree positivos en la construcción del mañana, tomar eso y darle un sentido positivo. Desde qué lugar lo positivo, mostrar la conducta del “deber ser” a partir de mostrar también esas conductas, de lo que podríamos llamar, del “desvío ético”, del “desvío moral”. Es decir, trabajar desde ahí, explicar por qué están ahí. Creo que sería un buen golpe contra lo que, desde un punto de vista más directo y personal, yo llamaría “el pensamiento de la canalla”.

Notas

1 Puede leerlo, así como su intervención en la mesa de apertura de nuestras jornadas en www.razonyrevolucion.org.ar o bien en el libro de Roberto Goijman, *País de Vientre Abierto*, Eds. Patagonia, 2005.



Un nuevo servicio editorial está al alcance de los escritores. Porque nos interesa la calidad en todos los servicios que brindamos. Porque nuestro equipo de trabajo y la excelencia de nuestro producto están a su disposición. Editar un libro no es solamente imprimirlo. Si quiere saber cuál es la diferencia, publique en De Los Cuatro Vientos.

Edite su libro

Conozca la seriedad de nuestro trabajo. Este es nuestro compromiso con los nuevos autores y la literatura de hoy.

La mejor financiación con todas las opciones

En efectivo: hasta en tres pagos.

Con tarjetas de crédito hasta en 12 cuotas.

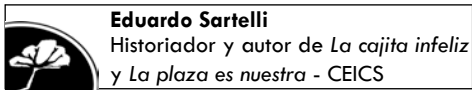
Visa, Cabal, MasterCard y American Express

Con cheques: hasta en cuatro partes sin interés.

Balcarce 1053, Of. 2 // Tel. 011-4300-0924
www.deloscuatrovientos.com.ar // info@deloscuatrovientos.com.ar

Adiós a la Argentina

Intervención del historiador Eduardo Sartelli en la mesa de apertura de las V Jornadas de *Razón y Revolución*, el viernes 16 de diciembre de 2005, en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.*



La sexualidad del kakapo

Voy a tratar de exponer brevemente, desde nuestro punto de vista, lo que creemos es la situación actual de la cultura en Argentina y las tareas que habría que realizar, si es que uno se encuentra en el campo de las transformaciones sociales.

La primera reflexión es acerca de la palabra misma, la cultura. ¿Qué es la cultura? La segunda es en qué sentido la cultura es un problema hoy. ¿En qué sentido es *nuestro* problema? Entre las tantas cosas que leí para escribir este libro llamado *La Cajita Infeliz*, me encontré con una historia muy simpática, la de un animalito llamado kakapo. El kakapo es un pájaro, un loro grande, enorme, que de tan gordo ya perdió la capacidad de volar. Se desplaza a los saltitos. Vive en una isla del norte de Nueva Zelanda, casi aislado del mundo. Es, como casi todos los animales de Oceanía, un bicho raro: un pájaro que no vuela, un loro que no habla y, peor aún, casi no se reproduce porque tiene unas costumbres eróticas un tanto extrañas. Llegada la época de celo, que es muy breve, el kakapo macho se esconde en un hueco, empieza a hinchar la garganta y a producir un sonido muy grave, tan grave que el sonido humano no lo capta. La “kakapa” sí, pero con mucha dificultad. Sobre todo porque el apareamiento se hace de noche y ella tiene que descubrir el hueco donde está escondido su potencial amante siguiendo unos caminitos que el kakapo ha trazado entre los pastos. Uno diría, casi, que este animal repudia el sexo y no tiene ninguna preocupación por la reproducción de su especie. Como si esto fuera poco, la “kakapa” sólo pone un huevo, que la mitad de las veces no está fertilizado. En fin, no se trata de un animal cuya astucia reproductiva uno deba alabar... Lo que lo ha llevado al borde de la extinción es la ruptura del aislamiento en que vivía con la llegada del gato, de la mano de los primeros europeos que pisaron esas playas allá por el siglo XVIII. Imagínense el festín de los gatos con este pobre pajarraco gordo de difícil desplazamiento...

¿Por qué comencé esta reflexión sobre la cultura mentando estas escasas habilidades eróticas del kakapo? Porque el kakapo, que como la mayor parte de los animales tiene enormes limitaciones a la hora de enfrentarse a la necesidad, ha logrado superar a todos en ese campo. Resulta difícil encontrar un bicho con tan poca capacidad de superar los obstáculos que la naturaleza le opone a su desarrollo. Diríase que se inventa excusas para extinguirse. Esa dificultad superlativa para enfrentar la necesidad, para solucionar los problemas que la realidad le impone, hace que uno lo mire con simpatía, con compasión, condenado a la desaparición por sí mismo. Es casi la antítesis del ser humano que, como todo animal, tiene limitaciones, pero ha logrado constituirse en el dominador absoluto de todo lo que existe sobre la tierra, y, en los últimos años, bastante más allá también. La clave, decía Marx, era la “segunda naturaleza” del ser humano. El ser humano, por su desarrollo nervioso, tiene la posibilidad de superar sus trabas físicas y de multiplicarse y dominar sobre la naturaleza. Ese dominio de la naturaleza, que Marx alababa, es el que nos ha hecho bajar de los árboles y conformarnos hoy en una especie que se multiplica sin cesar y que controla todo lo que toca. Esa segunda naturaleza no viene con la “primera”, no viene “pegada” al cuerpo. La primera naturaleza es eso que viene con uno, que no tiene que ser aprendido. Nadie estudió para aprender a comer y digerir. ¿Por qué? Porque esas son funciones naturales. Pero todo lo que corresponde a la segunda naturaleza, son funciones aprendidas, son funciones que se transmiten de generación en generación: es lo que llamamos educación, es el conjunto de creaciones humanas, que no se transmiten automáticamente sino a través de la cooperación entre las personas. Eso es lo que llamamos cultura: la lucha gigantesca de la humanidad contra la necesidad, lo que la ha constituido en lo que es hoy, para bien o para mal.

Esa construcción contra la necesidad es lo que ha multiplicado esa potencia primera de la naturaleza tal cual la recibe el ser humano cuando llega al mundo. Uno no puede ir más allá de cierta capacidad física, tomado como individuo. Como sociedad, como coopera-

ción, puede ver donde quiera: a través de la televisión uno puede ver más allá de los doce kilómetros del horizonte; a través de los sistemas de radares y de los sistemas de visualización de galaxias lejanas, se puede incluso observar el “Big Bang”. Lo que el ojo humano no podía darse por sí lo ha multiplicado esa segunda naturaleza, esa capacidad de conquista humana sobre la necesidad. Esa cultura, es lo que hace libre a la especie humana, libre de esas trabas originales. Esas trabas que se expresan en la vida cotidiana: yo no podría levantar más de 50, 60 kilos, con mis brazos, pero con una grúa se pueden levantar miles y miles de toneladas; ningún ser humano puede volar, sin embargo, basta tomar un avión o, como soñaba el presidente Menem, subir a la estratosfera, esperar que el mundo gire y bajar de vuelta al otro lado del mundo. Eso es lo que ha hecho la humanidad a lo largo de milenios de cooperación humana, de trabajo cotidiano y continuo de creación: expandir la potencia de su naturaleza primera por medio de la cultura, su “segunda” naturaleza.

Argentina Potencia

Ese desarrollo de la cultura no aparece, sin embargo, abstraído de las relaciones sociales en que vive la humanidad, porque la humanidad “en general” o “como tal” no existe. Existe en sociedades concretas y las sociedades en las que vivimos, por lo menos desde hace 6.000 años, son sociedades de clases. De manera tal que todas las posibilidades, las gigantescas potencialidades de la cultura humana, se reparten según líneas de clase y esa repartición no es igualitaria, por supuesto. Esa separación en clases reparte la carga de esas potencias por un lado y su disfrute por otro. Es decir, todo lo que el proletariado, el campesinado, o los esclavos, crean cotidianamente con su trabajo, esa actualización de las potencias humanas, es lo que permite el disfrute de sus resultados por las clases que los dominan. Si hay una cosa llamada necesidad, es lo que enfrentan las clases dominadas todos los días. Si hay una cosa llamada libertad, es lo que disfruta la clase dominante todos los días.

Si la cultura es, entonces, la base de la libertad,

la única forma de conquistar esa libertad para las clases dominadas es la revolución social. De modo tal que esto nos coloca en el campo de la discusión, ya no de los problemas de la cultura en general sino en los problemas de las sociedades de clase. En particular, de ésta en que vivimos. En la Argentina, esta segunda naturaleza humana ha logrado, a lo largo de sus cortos 150 ó 200 años de historia, una enorme expansión. La Argentina, como acto y como potencia, es una sociedad mucho más rica que muchas otras. Es decir, esta segunda naturaleza humana en la Argentina se ha desarrollado a una escala muy superior a la de otros países. Es más, en algún momento la escala inmensa de ese desarrollo hizo soñar a muchos argentinos que la Argentina iba a ser en el siglo XX lo que EE.UU. fue en el siglo XIX, una “potencia”. Si uno observa la historia de la Argentina, efectivamente eso parece tener algún viso de realidad. Todo el mundo sabe que, como se dice fuera de Argentina, el gran negocio es comprar a un argentino por lo que vale y venderlo por lo que dice que vale. Hará una diferencia gigantesca, porque los argentinos son muy fanfarrones, muy pagados de sí mismos. Esa cuestión -bastante desagradable cuando se vuelca bajo la forma de racismo- tiene, sin embargo, una base material. La Argentina fue alguna vez la promesa y -a medias- el resultado, la realidad, de un gran país. Si uno ve todos los indicadores hasta 1950, puede observar que esa fanfarronería argentina tiene una base material: que la Argentina fuera el “granero del mundo” era algo real, que Argentina fuera la “tierra de promisión” para mucha gente en el mundo, era algo real. De lo contrario ¿por qué aparecieron de la noche a la mañana 6 millones de personas, que abandonaron sus orígenes y emigraron a nuestro país a fines del siglo XIX y comienzos del XX? Que la Argentina era un país educado, es más, que con los libros que se escribían e imprimían en la Argentina se educaba a todo el mundo de habla hispana, era una realidad. Que la Argentina era el país de una “clase media” poderosa, educada, etc., etc. es parte el sentido común, y se expresó en instituciones difíciles de encontrar en algún otro lugar, como la Universidad argentina, de un nivel importante y, al mismo



DEL TALLER A LA FÁBRICA

Marina Kabat

¿Cómo cambian las formas de trabajo en la industria argentina y cómo responden los obreros a estas transformaciones? Este libro responde, desde el marxismo, a estos problemas para el caso de la industria del calzado entre 1870 y 1940. En este recorrido se sacan a la luz diferentes experiencias útiles para comprender la situación del trabajo hoy: entre ellas, el empleo a domicilio, la situación de la mujer trabajadora y los intentos cooperativos y de control obrero.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org

Ediciones **ryr**

tiempo, pública. Hasta 1950, la Argentina ve crecer sistemáticamente su población, no sólo en sentido cuantitativo: la gente también nacía mejor y se moría más tarde. Este desarrollo de las potencias humanas en la Argentina es, hasta 1950, muy visible, se tome el indicador que se tome.

A partir de 1950 eso ha cambiado. Desde 1952 para acá (la fecha del primer Plan de Ajuste, el plan económico de Perón del '52), todos estos indicadores generales en la Argentina retroceden violentamente. Son muy visibles: se están yendo los nietos de los abuelos que vinieron a comienzos del siglo XX. Uno de los mejores negocios de la actualidad, por ejemplo, es la “doble ciudadanía”: los que tramitan esas cosas que permiten que cada nieto de inmigrante tenga la puerta abierta para huir en cualquier momento, acumulan verdaderas fortunas. No solamente se va la población de esa manera y forma enormes colonias en lugares como Miami, España, etc, etc, si no que, además, los que se quedan mueren cada vez más jóvenes. La desnutrición infantil en Argentina avanza de una manera que uno no sospechaba que era posible. No solamente eso, los viejos la pasan cada vez peor: se mueren antes. Es fácil medir la mortandad infantil, es cuestión de contar los que nacen y los que mueren antes del año: son, en la provincia de Buenos Aires, más de 10.000 por año. Si se recuerda que los “desaparecidos” del Proceso militar suman aproximadamente 11.000 personas, se deduce que todos los años el capitalismo argentino libra un Proceso militar contra sus propios niños. Niños que no serán nunca adultos y adultos que crecerán en las peores condiciones y que se morirán antes. La mortalidad senil es muy difícil de medir porque ¿cómo sabemos cuanto iba a vivir una persona? No solamente eso, la educación actual es un absoluto desastre y lo sabe cualquiera que haya pasado por la secundaria, sea docente o estudiante. La tasa de analfabetismo real es de un nivel que nadie esperaba jamás. Podemos seguir dando ejemplos durante horas. La Argentina, del '50 para acá, va en el sentido de destruir lo alcanzado por esa segunda naturaleza que había logrado desarrollar, esa potencia que le permitía alcanzar escalas mayores de libertad para su población.

La descomposición

Si observamos los últimos 20 años, eso se manifiesta de manera cada vez más violenta. Los que vivieron el '75, el Rodrigazo, pensaron que era una crisis terminal ¿Qué podía haber peor que eso? El '82. Los que vivimos el '82-yo lo recuerdo porque empezaba a buscar trabajo con el Clarín bajo el brazo- pensábamos que no había nada peor que eso. ¿Qué podía haber peor que el '82? El '89. Saqueos. En la Argentina, población que tiene que sobrevivir robando... Recuerdo una anécdota que, sino fuera trágica sería graciosa, de cuando la Selección argentina fue a jugar a Chile y los chilenos le gritaban “argentinos come gatos”... Recuerdo también que una revista había sacado toda una serie de fotos de gente que sobrevivía

comiendo gatos. Recuerdo también la anécdota del caballo que, corriendo una carrera en el Hipódromo, le da un paro cardíaco y muere en la pista. Van a buscar un camión para llevarse y cuando vienen a buscarlo se encuentran sólo con los huesos, porque la población de la villa vecina se había llevado todo, hasta usando pedazos de vidrio como cuchillos. ¿Qué podría ser peor que el '89? El 2001.

La creencia de que la Argentina hoy no puede vivir otro 2001 todavía peor, implica no sólo una audacia, tal vez insana, sino también un desconocimiento de las probables tendencias históricas que dominan su desarrollo. Este país se está descomponiendo y esa descomposición se vio con mucha claridad en el 2002. No hay país sin moneda. Dieciocho monedas tuvo Argentina en el 2002, incluso algunas con nombres particularmente desagradables, como el BOFE, los Bonos Federales de Entre Ríos. Imagínense que desagradable que a uno le preguntaran cuál era su sueldo y tener que responder 500, 600 o mil “bofes”. Un Bofe valía un quinto de un peso, un lecop o un patacón. Un litro de nafta, por ejemplo, salía 5 “bofes”. Si recordamos que el bofe no es precisamente la parte más cara de la vaca, esta moneda hacía honor a su nombre. Era una vergüenza nacional, pero sólo una de las 18 vergüenzas de un país que marchaba al revés que Europa, por ejemplo, donde monedas centenarias como el Marco alemán, o el Franco francés, se disolvían en una sola, el Euro. La Argentina, que no tiene una moneda estable por lo menos desde los últimos 50 años, se dividió en 18 monedas, hasta existió una moneda trucha, que era el cartoncito del Club del Trueque.

Frente a esa descomposición, a esa crisis general, se abre un abismo, como en toda crisis. La crisis tiene una virtud: es muy pedagógica. De las crisis se aprende porque cuando uno anda bien, no se pregunta por qué anda bien. ¿Quién se detiene a dejar de disfrutar los frutos de lo bien que le va para preguntarse por qué le va bien? La crisis obliga a preguntarse por qué estamos como estamos. Y, en esa crisis, la población de la Argentina desarrolló un enorme conocimiento social. Con los saqueos, por ejemplo, se descubrió que la propiedad es la causa del hambre. Tenemos los supermercados llenos de comida, tenemos la población muerta de hambre. ¿Cómo se resuelve el problema del hambre? Abrí la puerta y que entren los hambrientos y coman. ¿Por qué no se puede hacer? Porque el propietario no otorgará nada gratis sino una propiedad a cambio de otra propiedad. En la sociedad capitalista no se satisfacen las necesidades humanas, sino solamente las necesidades de los que pueden pagar. De modo tal que el problema del hambre es el problema de la propiedad. Los cortes de calle y de ruta, demostraron, probaron, expusieron como conocimiento, que la realidad se transforma con lucha. El Club del Trueque, incluso con sus enormes contradicciones e inutilidad, demostró, al contrario, que el mercado no es la solución, ni siquiera bajo la forma más primitiva del trueque. Las fábricas ocupa-



das ¿qué nos enseñaron? Que la burguesía está de más. ¿Qué nos enseñaron las asambleas populares? Que la democracia directa es posible. A lo largo de todo un año la sociedad argentina produjo un enorme conocimiento social, a saber, que otro mundo es posible y que frente a la descomposición capitalista otras relaciones pueden construirse.

La cultura K

Termino con un sucinto balance de la cultura en la Argentina actual. Se trata del mayor retroceso en el conocimiento social de los últimos años. ¿Por qué? Porque es el retorno de esas ideas que fueron superadas por la práctica real. Por ejemplo, la creencia en que los argentinos somos un “pueblo iluminado”, el nacionalismo que hemos visto en películas como *Iluminados por el Fuego*, y que el gobierno, continuando la tradición de De la Rúa, no hace más que enfatizar. En relación a los derechos humanos, la idea de que con cuatro o cinco gestos se puede hacer justicia a los revolucionarios, es realmente un asombroso retroceso en el conocimiento social. Lo mismo con la idea de que es posible la refundación de la Argentina bajo las mismas relaciones sociales que la han hundido, idea que se ha hecho popular gracias a la *Ño Caras y Caretas*, y que ya prepara su apoteosis con la conmemoración del segundo centenario de la Revolución de Mayo, en el 2010.

Retroceso engalanado con un gigantesco doble discurso que no es más que una máquina de producir ignorancia: “somos muy duros para negociar y le hemos impuesto al mundo nuestra voluntad”, dice el presidente. Con lo que acaban de confesar que van a pagar, se habrán pagado ya un total de 20.000 millones de dólares al FMI y los principales acreedores. Obviamente, una concesión que el Fondo Monetario hizo después de una “enorme lucha”... Es fantástico que alguien festeje como un logro de su propia lucha haberle pagado a quien *quería* cobrarle. Para colmo, todo eso se

hace sobre la base de una inmensa miseria de la sociedad argentina. La producción está al nivel de 1998, o sea, al borde de la recesión y, sin embargo, hay más pobres que en el '98; el salario actual es un 30 a un 70 % más bajo, según la categoría, del salario del año '98; el presupuesto nacional, en esta economía supuestamente keynesiana y de “gasto público” es un 30% más bajo que el del año '98. Por un superávit de 1 punto del PBI se echó a López Murphy y a Cavallo. El superávit propuesto para el 2006 es de 3,2 %.

Este es el estado de la cultura en la Argentina, entendiendo cultura como las capacidades humanas que hacen posible la libertad. La pregunta obvia es qué hacer frente a este estado de la cultura. Bueno, depende de qué lado se coloque uno. Quienes comparten este pronóstico, que la Argentina no existe más, que la Argentina como país capitalista no hace más que ir hacia su propia descomposición, por más que dos o tres años entre estallido y estallido hagan creer lo contrario, quienes creemos en esto, tenemos que organizar la defensa de la cultura. ¿Qué es la defensa de la cultura? La defensa de las potencias alcanzadas por la población argentina en su desarrollo histórico. Tenemos que evitar que la clase que gobierna este país termine por destruirla. La única forma de evitarlo es conquistar los instrumentos necesarios para gobernar este país y construirlo sobre otras bases sociales. Por eso nosotros decimos (y *Razón y Revolución* cumple en el 2005 diez años en esa tarea) que frente a la cultura de una burguesía decadente sólo puede erguirse una cultura piquetera, la cultura de la clase llamada a renovar las posibilidades de la vida en este país. En eso estamos desde hace diez años, y vamos a seguir estando. Muchas gracias.

* En la mesa intervinieron también Ariel Big-nami, Víctor Redondo, Horacio González, León Rozitchner y Vicente Zito Lema. Todas las ponencias y el debate posterior se pueden leer en www.razonyrevolucion.org.ar



I.F. CONTRA

Fabián Harari

Para la burguesía, la revolución es un pecado de juventud que debe esconderse a las nuevas generaciones. La Contra trae a la luz el debate sobre el principal pecado de la burguesía argentina: la Revolución de Mayo. Recupera la biografía y la obra de un personaje desconocido: Juan Manuel Fernández de Agüero y Echave, que en las décadas previas a 1810 fue un defensor del orden colonial. Qué mejor que conocer a un contrarevolucionario para entender la revolución.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org

Ediciones *ryr*

Guerra de clases

Daniel De Santis, exdirigente del PRT-ERP, presenta su propio balance de la derrota del '76, discutiendo con las caracterizaciones de la burguesía y algunas afirmaciones del PTS y el PO. Como siempre, *El Aromo* pone sus páginas a disposición de quienes quieran replicar los argumentos aquí publicados.

“En la noche del 23 al 24 de marzo las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias derribaron al gobierno peronista para instaurar otra dictadura militar. El programa levantado por la Junta Militar poco después de asumir y las primeras medidas de gobierno no dejan ninguna duda respecto al carácter profundamente antiobrero, antipopular y antinacional de la Dictadura. Intervención a la CGT y a todos los gremios, despido de miles de obreros, centenares de dirigentes, activistas y obreros de fábricas detenidos, decenas de nuevos trabajadores desaparecidos, clausura del parlamento, ilegalización o prohibición de los partidos políticos, implantación de la pena de muerte discrecional y ejercicio de la justicia por Tribunales militares, otorgamiento de condiciones favorables para la actividad explotadora del gran capital nacional y extranjero, alineación internacional junto al imperialismo yanqui.”
Mario Roberto Santucho,
31 de marzo de 1976.

¡Locura asesina! ¡Dictadura irracional! ¡Comportamiento demencial! y otros calificativos que hacen referencia al comportamiento de los militares de la dictadura terrorista y genocida son correctos para describir el aspecto superficial de un comportamiento que tiene raíces mucho más profundas que una alteración de las facultades mentales de sus integrantes. Como bien clarificó Santucho a una semana del golpe: “Es el tipo de gobierno definitivo que se dan las fuerzas burguesas-imperialistas para luchar contra las fuerzas revolucionarias argentinas. Llenos de pánico por el poderoso desarrollo revolucionario de la clase obrera y del pueblo argentino, por el crecimiento constante y acelerado de las organizaciones de vanguardia, por la amenaza real que ello representa para el régimen capitalista, el Partido Militar, como representante principal de los más grandes capitales extranjeros y nacionales, se ha decidido por la guerra total, por una prueba de fuerza definitiva”. El carácter de clase de la dictadura queda claro considerando su programa, quiénes se beneficiaron y quiénes fueron perjudicados y perseguidos, así no hubiese un sólo hecho que vinculara orgánicamente a las grandes empresas capitalistas con los militares. De todas maneras existen infinidad de hechos en que ese vínculo aparece como una colaboración activa entre empresas y dictadura. Fue la dictadura de la gran burguesía monopolista, aliada y socia menor del imperialismo: José Alfredo Martínez de Hoz fue un símbolo y un dirigente de esa clase. Pero como una clase necesita un partido que la represente recurrieron, una vez más, al único con el cual podían llegar al gobierno: el Partido Militar. Ahora en una situación de guerra de clases. Fue el primer golpe de la historia que no se realizó invocando

la Constitución. Las garantías constitucionales resultaban un obstáculo para aplicar su plan de guerra “sucio”. No iban a respetar ningún convenio internacional ni principio ético, aplicaron torturas interminables, secuestros, desaparición de jóvenes y ancianos, de mujeres embarazadas, de bebés y de niños, asesinatos a presos políticos, ataques a la población civil, terror, etc. No debía haber límites para salvar el capitalismo y no los hubo. No fue complicidad de las empresas capitalistas: fue su plan y su gobierno. En 1955 por medio de un sangriento golpe militar fue derrocado el Presidente elegido por el pueblo: Juan Perón. Poco después comenzó la resistencia armada de los trabajadores contra la Dictadura. En 1966, con los militares nuevamente en el poder, esa lucha comenzó a tornarse lucha de clases, en el sentido que le daban Marx y Lenin a ese concepto: era la lucha de una clase consciente, la burguesía, contra otra clase que comenzaba a tomar conciencia para sí, el proletariado constituido en partido político. Es muy importante estudiar esta idea de Marx, retomada por Lenin, ya que el reformismo, y como parte de él el economismo, llaman lucha de clases a una simple huelga aislada. Al asentar sus ideas y su práctica en esta concepción identifican con foquismo cualquier acción política revolucionaria que realiza el proletariado. En los meses de mayo y septiembre de 1969 el pueblo realizó dos movimientos con características insurreccionales: el Cordobazo y el Rosariazo. Movimientos en los que, por primera vez en 33 años, la clase obrera actuó con independencia de la burguesía y por sus propios intereses y, además, por primera vez en la historia argentina las dos clases fundamentales que componen nuestro pueblo, la obrera y la pequeña burguesía, actuaron aliadas bajo el liderazgo del proletariado. En este contexto nacional y teniendo como referencia internacional a la Revolución Cubana la vanguardia obrera y popular comenzó a orientarse hacia el socialismo. El combate armado y no-armado de las masas logró derribar a la dictadura. Como expresión organizada de éstas luchas se desarrollaron varias fuerzas revolucionarias: unas tenían una ideología definidamente socialista, como el PRT, las FAL y la OCPO y otras políticamente peronistas pero con una creciente adhesión por el socialismo como las FAP, FAR y Montoneros. En los años anteriores, entre la militancia, se entabló una intensa lucha teórica, casi de una decena de “fórmulas y vías de poder” eran propagandizadas por varias agrupaciones políticas. De todas ellas, a partir de Cordobazo, lograron fusionarse con el pueblo las que sostenían una “Estrategia de Guerra Revolucionaria”. Dos alcanzaron un importante desarrollo: el PRT y los Montoneros. Ésta última se definía políticamente peronista pero con una creciente adhesión por el

socialismo. Para caracterizarla brevemente (la realidad fue mucho más rica y compleja que esta apretada síntesis) podemos decir que expresaban la radicalización de amplios sectores populares con dos componentes que confluyeron. Una gran masa de obreros peronistas que del antiimperialismo militante incorporaban las ideas del socialismo y, la pequeña burguesía que se radicalizaba y se fusionaba con la clase obrera. Basamos esta caracterización en nuestra experiencia junto a ellos, lo que nos permitió comprender el dinamismo de los fenómenos de masas que muchas veces escapan a esquemas preconcebidos. Por ejemplo: las Coordinadoras de Gremios en Lucha le deben gran parte de su existencia a la JTP y Montoneros. Por su parte el PRT (quien en 1970 fundó el ERP) había surgido de las potentes luchas de los obreros azucareros tucumanos al promediar la década de 1960 y adhería abiertamente a las ideas del marxismo revolucionario. Consolidó su identidad e ideología en las luchas de la clase obrera y el estudiantado contra la dictadura de Onganía-Lanusse y jugó un gran papel en la derrota de ésta. Los militares antes de retirarse del gobierno, con los fusilamientos de 19 revolucionarios en Trelew, dejaron en claro cual sería la futura metodología; volvieron a los cuarteles vigilantes y para preparar un nuevo golpe militar. El intento progresista de un sector del peronismo duró sólo 25 días. A partir de la Masacre de Ezeiza, el 20 de junio de 1973, las fuerzas contrarrevolucionarias intentaron retomar la ofensiva que le había arrebatado la lucha popular hacía casi cuatro años. El Gobierno peronista, encabezado ahora por Perón y luego por su esposa Isabel, combinó el engaño con métodos de guerra civil para intentar derrotar a la revolución. Comenzaron actuar dos organizaciones terroristas: la Triple A dirigida por el hombre fuerte del Gobierno, López Rega, y el Comando Libertadores de América, avanzada clandestina del Ejército y la Marina. En dos años cometieron más de 1.500 bárbaros asesinatos, primero contra la intelectualidad revolucionaria y luego contra el activismo fabril. Las cárceles se llenaron con miles de presos políticos. No se cumplió con el programa de independencia económica, soberanía política y justicia social, menos con el socialismo nacional que habían sido las consignas de la campaña electoral. El gobierno se fue debilitando por no poder contener los reclamos populares y por la creciente toma de conciencia socialista de la clase obrera y el pueblo. Las fuerzas revolucionarias cada vez más se convertían en representantes genuinos de ese estado de conciencia y movilización política revolucionaria de las masas.

Las Coordinadoras de Gremios en Lucha

Como parte del desarrollo de las fuerzas re-

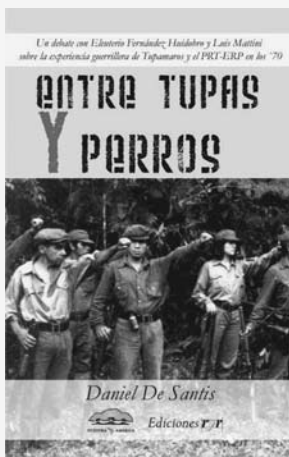
volucionarias fuimos organizando las Coordinadoras de Gremios en Lucha en los principales centros industriales y al frente de ellas **logramos dirigir las jornadas de junio y julio de 1975**, que culminaron en las grandes movilizaciones conocidas como *el Rodrigazo*. En las Coordinadoras confluían militantes de los más diversos orígenes, pero fueron los miembros de las organizaciones revolucionarias los que le dieron nacimiento y las integraron mayoritariamente. Es necesario puntualizarlo ya que en la actualidad se intenta escindir a los revolucionarios del clasismo. Éstos lo construyeron y lo contenían, pero como ya veremos no se limitaban al clasismo (concepto que compartimos para designar una corriente sindical) sino que tenían un pensamiento y una práctica revolucionaria y socialista. En un artículo de *La verdad obrera*, Christian Castillo construye un “tercer relato” del período completamente ideologizado y sesgado y se lo atribuye a las fuerzas revolucionarias de aquel período. Los otros dos “relatos” son el de los propios militares terroristas y el de la teoría de los dos demonios. Dice Castillo: “El ‘tercer relato’ se diferencia de los anteriores en reivindicar la militancia revolucionaria de la generación de los setenta, cuestionando por izquierda la teoría de los dos demonios. Esta versión, sin embargo, comparte con las dos anteriores poner en un plano menor las grandes acciones protagonizadas por la clase obrera, su tendencia a la insurgencia y el desaffio anticapitalista”. ¿Castillo será consciente de lo que escribió? Lo peor es que sospechamos que sí, ya que está en consonancia con las opiniones vertidas por su Partido, el PTS, en reiteradas oportunidades. No es por ingenuidad que vincula el “relato” que atribuye a los revolucionarios con los “relatos” de los militares y el de Alfonsín. Es la opinión de un hombre formado en la canalla morenista (por Nahuel Moreno) derrotada teóricamente en el IV Congreso del PRT en febrero de 1968 y en la práctica por las masas movilizadas del período. Estas masas rechazaron la línea pusilánime del morenismo y optaron por la línea revolucionaria de Mario Roberto Santucho y de los revolucionarios en general. Más prudente es el artículo de Luis Oviedo publicado en *Prensa Obrera* de febrero. En el marco de un interesante análisis de la política y economía de la clase dominante, que en general compartimos, Oviedo entra en tema. “El primer punto de la agenda del golpe era la liquidación física de la amplia vanguardia obrera clasista”. Se olvida de la existencia de las fuerzas revolucionarias que iban más allá del clasismo y que jugaban el papel dirigente de la lucha y en particular de las Coordinadoras. No menciona y menos analiza las *jornadas de junio y julio*. Es posible que fuera un olvido (o falta de espacio) pero si profundiza en su análisis se encontraría con la verdad que estamos

ENTRE TUPAS Y PERROS

Daniel De Santis

Los Tupamaros y el PRT fueron protagonistas de la derrota de los 70, en Uruguay y Argentina respectivamente. Daniel de Santis, desde la óptica de quien fuera integrante de su dirección nacional, reconstruye la historia del PRT para avanzar sobre las causas de la derrota y responderle a quienes se pasaron de bando y acusan a la mala influencia de “los perros” por el fracaso de los “tupas” en Uruguay. También es un debate público contra Luis Mattini quien hoy desde el autonomismo y el posmodernismo quiere dar cátedra sobre cómo hacer una revolución sin necesidad de construir un partido.

Ediciones *RYR*



defendiendo. Pasando a otro aspecto resulta interesante analizar la siguiente afirmación de Oviedo: “El fracaso [del golpe] de Capellini provocó un reflujo del golpismo, que quedó anulado pocos días después cuando –en vísperas de la navidad- el ERP atacó el cuartel de Viejo Bueno de Monte Chingolo”. Lo que aquí dice Oviedo es verdad, pero es una verdad fotográfica o, dicho de otra manera, es el aspecto superficial de la verdad. Si aceptamos que la lucha de clases había entrado en un estadio revolucionario o de guerra de clases era completamente justo que las fuerzas revolucionarias tomaran ese cuartel de arsenales para aprovisionarse de armas. Incluso su objetivo táctico era retrasar el golpe y ganar ese tiempo a favor de la organización obrera y revolucionaria. El fracaso en el asalto al cuartel -en el que los combatientes del ERP demostraron una gran moral de combate- provocó el efecto contrario al buscado.

Un Partido de la clase obrera

Durante el gobierno peronista, el PRT, debido a su consecuencia ideológica y madurez política se consolidó, ante los ojos de la clase obrera, como su partido. Hacia 1975 había cumplido cabalmente el segundo paso en la constitución de un partido obrero. Era ya un destacamento en el cual se organizaba la vanguardia obrera e iba en camino de constituirse en un partido de las masas y no podría ser derrotado por otros medios que no fuera la guerra (ver Antonio Gramsci, *El partido político*). Vamos a nombrar a algunos de sus cuadros obreros que a su vez fueron dirigentes de masas (lo hacemos a vuelo de pluma con el riesgo de dejar afuera a muchos compañeros de similar valía) no para hacer obrerismo, ya que el PRT estuvo muy lejos de eso, sino para mostrar que no son sólo palabras cuando afirmamos que el PRT se constituyó en destacamento de la vanguardia obrera: Castro o *Castrito* dirigente ferroviario en Clodomira, Santiago del Estero. Los azucareros tucumanos: Zenón Baldizón, *el Chinqui* Leandro Fote y *el Negrito* Antonio Fernández, en ese orden fueron sucesivamente secretarios generales del Sindicato del Ingenio San José, *el Pelado* Marcelo Lezcano también dirigente de ese Sindicato fue uno de los tres primeros muertos del ERP, *el Zurdo* Ramón Rosa Jiménez miembro del CC y cuyo nombre llevó la Compañía de Monte, *el Caballo* Miguel Soria, Sec. Gral. del Sindicato del Ingenio Concepción (el más grande del país en ese momento) y *el Flaco* Montenegro directivo de la CGT tucumana y Sec.. Gral. del gremio de los vitivinícolas y uno de los líderes del Frente Antimperialista y por el Socialismo. Los cordobeses: el Comandante del ERP y delegado obrero de Fiat Juan Eliseo Ledesma, *el Negro Mauro* Carlos Germán, dirigente de los obreros de Fiat y después Sec. Adjunto nacional de los telepostales, *el Negrito* Eduardo Castello dirigente de Fiat líder del Movimiento Sindical de Base, *el León Manso* Víctor Hugo González, miembro del CC partidario, y *el Gallego* Apontes dirigentes de Perkins, los delegados obreros Sánchez y *el Flaco Caña* Juan Manuel Murúa, de Luz y Fuerza, también lo eran Hugo González y *el Petiso* Sánchez de IKA-Renault, *el Gordo* Vera de Obras Sanitarias, *el Perro* Correa de FOECyT y las compañeras del calzado cuyos nombres no recordamos. En Buenos Aires: *el Pampa* Salvador Delaturi y *el Inglés* Rubén Southewll de la C.I. de Propulsora Siderúrgica-Ensenada, *el Gordo*

Luis Angelini cuadro organizador y miembro de la C.I. de Rigolleau-Berazategui y miembro del CC, también el Secretario General de ésta CI; *el Negro* Carlos Ferreira era delegado en la metalúrgica Del Carlo y miembro del CC, *el Flaco* Paniza, C.I. y líder de los obreros de Eaton, *el Flaco Osvaldo*, de Tamet, del Comité Ejecutivo partidario, *el Tano* de Ferrodúctil, no recordamos o no conocemos los nombres de los compañeros dirigentes de la Ford, ni los del gremio del pescado en Mar del Plata. Tampoco recordamos a los dirigentes ferroviarios de Laguna Paiva, de los obreros de la carne y de las fábricas de tractores de Rosario, en Santa Fe, ni de los petroleros de Cutral-Co. Sólo hemos mencionado compañeros muy destacados que están muertos o desaparecidos, salvo uno, algunos de ellos verdaderos jefes del proletariado. Leandro Fote fue uno de los mayores dirigentes obreros de la Argentina: destacado dirigente azucarero, diputado obrero, fundador del sindicato de los obreros cítricos, guerrillero urbano y, luego, guerrillero rural. Si no tiene el reconocimiento necesario es por el sectarismo de la izquierda, que no quiere reconocer semejantes méritos en un mili-



tante orgánico del PRT. Antonio Fernández fue dirigente azucarero y miembro del Buró Político del Partido. Juan Eliseo Ledesma fue Comandante, Jefe del Estado Mayor del ERP y miembro del Buró Político. Carlos Germán, legendario dirigente obrero en Córdoba y miembro del BP del PRT. El horizonte de los cuadros obreros del PRT iba mucho más allá que el de ser secretarios de algún sindicato. Integrantes del ala izquierda de la Academia de Historia (Tarcus, Pittaluga y secuaces) sostienen, para demostrar la superficialidad del movimiento revolucionario, su alejamiento de las masas y que por lo tanto no existía una perspectiva de revolución socialista, que las fuerzas revolucionarias fueron derrotadas en muy breve tiempo. Nosotros no somos historiadores sino militantes, lo cual brinda, también, una fuente de conocimiento. Pancho Villa, jefe de la legendaria División del Norte, principal fuerza militar de la Revolución, el más poderoso líder de la Revolución Mexicana fue derrotado en cuatro batallas sucesivas en poco más de un mes. Entre la cúspide del poder de Napoleón (octubre de 1812) y su derrota (31 de marzo de 1814) transcurrió un año y 5 meses,

el mismo tiempo que media entre la Batalla de Monte Chingolo (23 de diciembre de 1975) y fines de mayo de 1977 cuando fue destruida la estructura nacional del PRT. Con respecto a otras organizaciones revolucionarias es más difícil delimitar un período en el que fueron derrotadas, pero en todos los casos estimamos que transcurrieron dos años o más.

El Golpe y la Dictadura

Esta situación fue provocando terror y pánico en la clase dominante, sus integrantes sentían terror de perder sus privilegios, les provocaba pánico la perspectiva de tener que trabajar para vivir. Era injusto cuando los burgueses calificaban de terroristas a los revolucionarios ya que éstos no utilizaron el terror como metodología política, pero era verdad que les infundía terror la perspectiva de una revolución socialista que les hiciera perder su dominación. Ésta y no otra fue la verdadera causa de la **dictadura contrarrevolucionaria** del 24 de marzo. La historia ya había registrado comportamientos similares: el surgimiento y desarrollo del **nazismo** en Alemania, el **fascismo** en Italia, el **franquismo** en España y regímenes similares en gran parte de Europa fueron las respuestas de las burguesías nacionales, de aquellos países, ante el peligro de la **Revolución Social**. De la misma forma en la Argentina y en América Latina se instauraron dictaduras terroristas ante el peligro, para las burguesías y el imperialismo, de la revolución socialista en nuestro continente. La misma historia se encargó de demostrar esta afirmación ya que cuando desapareció el peligro de la Revolución, también desaparecieron las dictaduras terroristas y las burguesías nacionales aplicaron los más bárbaros “ajustes” económicos por medio de la democracia burguesa.

La moral de los militantes

La moral de los militantes revolucionarios es bien apreciada por Santucho cuando, en su último escrito, afirmaba: “La locura asesina del enemigo causa profundas heridas en nuestras filas. Caen compañeros muy valiosos, caen familiares que nada tienen que ver, caen activistas o simples sospechosos. Ante ello alguno que otro compañero vacila y teme. Pero la absoluta mayoría se yergue decidida a persistir y vencer cualquiera sean los obstáculos y sufrimientos. Esa elevada moral es nuestra principal arma, ella conmueve y moverá a millones de argentinos”. De la misma forma se comportaron los compañeros cuando debieron enfrentar completamente indefensos las más bárbaras torturas y vejámenes de los militares contrarrevolucionarios. “Alguno que otro vacila y teme”, pero la absoluta mayoría estuvo a la altura de los compromisos asumidos. Muestra de ello fue el comportamiento en *El Campito* de Campo de Mayo de los dirigentes del PRT, Domingo Menna y Eduardo Merbilháa. Menna que había sido detenido el 19 de julio de 1976 fue “trasladado” el 11 de noviembre. Casi cuatro meses de interminables sufrimientos en los que *el Gringo* no les dijo nada, al contrario, pensaba en un plan de fuga, tenía algunos chequeos hechos. Al menos tres testimonios concuerdan que destruido físicamente pero entero anímicamente alentaba a los demás secuestrados y que se había ganado el respeto de sus verdugos. No lo torturaban más. Dos días antes de su traslado y luego de haber sido interrogado una vez más, al regre-

sar al galpón donde estaba encadenado con los demás secuestrados, se produjo el siguiente diálogo del jefe de guardia con Menna:

-¿Qué le dijo el General?
-Que si colaboraba se terminaba el ERP.
-Y, ¿es cierto eso?
-¡La verdad que sí!
-Y, ¿va a colaborar?
-Me dieron dos días para pensarlo, pero no, les dije que no hacía falta pensarlo.

Merbilháa se asumía miembro del CE del PRT y orientaba a otros detenidos en cómo comportarse ante los interrogatorios. Habían pasado más de tres meses de su secuestro sin sacarle nada, tampoco lo torturaban más, salvo un día en el que le preguntaron por Stamponi, legendario militante revolucionario del PRT y del ELN boliviano. Otro secuestrado que iba a ser trasladado con perspectiva de salida le preguntó si tenía algún mensaje; Eduardo pensó unos instantes y le dijo: “Avisá a los compañeros del Partido que los dos cubanos de la Embajada estaban secuestrados por el Ejército a dónde te conté”. Y lo despidió con un: “¡Hasta la victoria!”.

La valentía es parte de la ideología de los revolucionarios. Ella fue una construcción fortalecida, a diario, en el combate de clases. Los compañeros que se pusieron al frente de la lucha fueron conscientes, desde el inicio, de los enormes sacrificios que demandaría una revolución verdadera por lo que muy tempranamente comenzaron esa construcción. Sin ella hasta el más guapo se desmorona ante la décima parte de los sufrimientos que soporaron nuestros compañeros. Así lo expresó el líder revolucionario chileno Miguel Enríquez en el inicio de su militancia: “Juro que si he de escribir o hacer algo en la vida será sin temor ni pusilanimidad; sin horror al qué dirán; con la franqueza que salga de mi cerebro; que ha de ser libre de prejuicio y dogmas. Si no soy de constitución valiente, me haré valiente por la vía racional”. Por el contrario, cuando los oficiales del “Ejército Argentino”, que habían forjado su moral de combate en las cámaras de torturas contra militantes desarmados y engrillados, debieron enfrentar en el campo de batalla a los ingleses, dieron muestras de los mayores actos de cobardía que registra nuestra historia.

La burguesía y sus ideólogos no han podido ni podrán borrar de la memoria de la clase obrera y el pueblo la lucha revolucionaria de los años ‘60 y ‘70 ni la dictadura terrorista. No lo han podido hacer por que fue una verdadera lucha de masas que cuestionó como nunca antes el poder de la clase dominante. Y no lo podrán ocultar porque todas las contradicciones del capitalismo argentino que llevaron a la lucha revolucionaria no han sido superadas. Por el contrario están todas presentes y agravadas: estancamiento de la economía (más allá de la gran reactivación coyuntural) sólo superable con medidas de fondo que expropian los capitales destinados a la especulación y los destinan a la producción. Altos niveles de desocupación. Bajos salarios. Población con hambre. Altas tasas de mortalidad infantil. Destrucción de la escuela y la salud pública. Endeudamiento externo. Son sólo algunos de los graves problemas que esperan la recuperación del movimiento de masas, obrero y popular, para su resolución.

manuel suárez
Editor

Edición e Impresión de
Libros, Revistas, Folletos
Todo tipo de impresos

4218-2477

manuel suárez
Editor

Preparando el terreno

La represión al activismo obrero en Zona Norte del Gran Buenos Aires entre agosto de 1975 y marzo de 1976.

Por **Héctor E. Löbbe**
Historiador
Universidad Nacional de Luján

A 30 años del inicio del Proceso, resulta conveniente debatir sobre la etapa política inmediatamente previa, no sólo en términos historiográficos sino sobre todo políticos. Sobre todo hoy, cuando el kirchnerismo intenta reescribir esa historia, reivindicando el último gobierno peronista desde un discurso “progresista”. La intelectualidad K retomó la teoría de los “dos demonios” elaborada por el alfonsinismo, profundizándola, al considerar únicamente a los detenidos-desaparecidos como militantes democráticos idealistas, victimizados por la Dictadura. Así como Alfonsín omitía la responsabilidad de su correligionario Balbín al denunciar la “subversión fabril” en 1975, Kirchner “olvida” que fue el gobierno “nacional y popular” de la dupla Perón-Perón, el que inició el ciclo represivo perfeccionado luego por la Dictadura Militar. Esta operación, coherente con los intereses que defiende, elude la discusión acerca del proceso económico y social de la Argentina en los '70 y, aun más, el rol histórico del peronismo en la lucha de clases argentina.

Yunque y martillo

Si bien durante los últimos 8 meses del gobierno peronista se agudizó la represión contra el activismo obrero de izquierda, tal estrategia reconoce antecedentes desde septiembre de 1973¹, al amparo de una situación legislativa y política que facilitaba ese accionar represivo: Ley de Asociaciones Profesionales que permitía la persecución de las direcciones fabriles y sindicales combativas y antiburocráticas; reforma del Código Penal, endureciendo penas por delitos políticos (a los que se asimilaban los conflictos de fábrica, previamente ilegalizados); Estado de Sitio y Ley de Seguridad 20.840 o Antisubversiva. Este marco le permitía al gobierno peronista disponer de un arsenal legal para perseguir al activismo de izquierda (tanto peronista como marxista), con fuerte presencia dentro del movimiento obrero. Ese arsenal se complementaba mortalmente con la acción de las bandas de sicarios sostenidos y protegidos por el Estado y la burocracia sindical, cuyo referente más conocido fue la Alianza Anticomunista Argentina (“Triple A”).

A nivel nacional, fue sin duda el operativo represivo combinado sobre Villa Constitución de marzo de 1975 el ensayo general de lo que sería aplicado luego en todo el país. Meses más tarde, el ciclo de la huelga general de Junio-Julio del '75 y el papel desempeñado en dichas jornadas por el activismo político-sindical de

izquierda (en particular el surgimiento de las Coordinadoras Interfabriles), demostraron a la burguesía que era necesario utilizar todos los instrumentos disciplinadores, aun los más extremos.

El accionar represivo implementado puede ser caracterizado como de “yunque y martillo”: la prensa de la burguesía (con la complicidad de prominentes dirigentes “opositores”, como Balbín) denunciaba la presencia de la “subver-

enciales de civil realizaron allanamientos a los domicilios de delegados de la antiburocrática Comisión Interna de la metalúrgica Santini de Vicente López. A comienzos de octubre, las persecuciones adquieren la forma de secuestros, revertidos por el paro y movilización de los trabajadores de esa fábrica, obligando a la policía bonaerense a “blanquear” a los secuestrados.

En noviembre, en Tigre, secuestran por casi

la represión de la vanguardia obrera, tomando como centro de acción la Zona Norte del Gran Bs. As. y operando con los métodos de la Triple A. A fines de noviembre, un grupo de civil no identificado secuestró a dos delegados y a un operario sin militancia sindical de la fábrica de cosméticos Avon (Vicente López). En forma simultánea, los trabajadores de la metalúrgica Tensa denunciaron el secuestro de dos delegados del establecimiento. El 12 de diciembre raptan, junto a su esposo, a la Secretaria General de la Comisión Interna de la fábrica textil Productex, de San Isidro. El 15, un delegado metalúrgico de la firma Bendix, también de San Isidro, fue igualmente secuestrado. El 20 de enero le toca a Carlos Álvarez, militante de la JTP en el astillero Astarsa, apareciendo asesinado días más tarde. El 23, los trabajadores de la Editorial Abril realizaron un paro de 24 horas en repudio a las amenazas de muerte que recibieron 4 delegados del personal, cuya Comisión Interna era orientada por Política Obrera.

El 4 de febrero los diarios informaban sobre la denuncia del secuestro de dos delegados navales, Oscar Echeverría y Luis Cabrera, (quien había sobrevivido a un secuestro anterior en noviembre de 1975). Con ellos se llevaron también a la mujer de Cabrera, maestra y delegada del sindicato docente. El domingo 8, los tres aparecieron asesinados. El 13 de febrero asesinaron en San Fernando al sacerdote del Tercer Mundo Francisco Soares, (“Pancho”, como lo conocían en la comunidad), quien tenía un fuerte compromiso con las barriadas empobrecidas y había rezado el responso por los tres delegados. Ese mismo día se informaba de la aparición del cadáver de Juan Pablo Lobos, delegado clasista de la fábrica de cerámicas Lozadur. A su lado y torturado, pero con vida, apareció también otro delegado de la misma empresa secuestrado junto a Lobos. El día 24 se confirmaba la aparición de dos cadáveres en un descampado de Tigre. Una de las víctimas, salvajemente torturada, era el activista César Montiel, de destacada actuación en el conflicto en Matarazzo.

La noche del 12 de marzo, el “terror blanco” asesinó al delegado del laboratorio Squibb de San Isidro, Aníbal Espino, delante de toda su familia. Espino militaba en el Movimiento Socialista Revolucionario (MSR), frente legal de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO). Su entierro, en el cementerio de Villa Adelina, se convirtió (como antes había ocurrido con los delegados navales) en un verdadero acto político, al ser acompañado su cuerpo por una multitud formada por sus compañeros de trabajo y militancia. El 16 de marzo se produjo un nuevo secuestro, el de la esposa de un delegado de los obreros navales del astillero Mestrina. Seis días más tarde, en las vísperas del golpe, cae el Secretario General del Sindicato de Obreros de Aserraderos y Anexos, alineado con sectores combativos, quien aparecerá asesinado al día siguiente. Estos son los dos últimos episodios de terrorismo selectivo que hemos podido registrar antes de la irrupción militar.



El Auténtico N°8, 23 de diciembre de 1975

sión fabril”, concepto que se extendía a cualquier conflicto obrero por fuera de los canales legales reconocidos, estos últimos a su turno, cada vez más limitados. La burocracia sindical amplificaba estas denuncias, acompañadas por igual actitud de importantes funcionarios gubernamentales, como el Ministro de Trabajo, Ruckauf². Sobre este “yunque” que predisponía a la opinión pública, se colocaba al activismo de izquierda que luego sería golpeado por el “martillo” de los distintos Escuadrones de la Muerte (de la burocracia sindical, parapoliciales y, cerca de 1976, de las mismas Fuerzas Armadas).

Los “desaparecidos” de Isabel

En agosto de 1975, en nuestra zona de estudio, la escalada represiva se inició con un atentado con explosivos contra el local del combativo Sindicato de Ceramistas de Villa Adelina, enfrentado con la conducción burocrática nacional. Al mes siguiente, fuerzas po-

un día al Secretario General de la Comisión Interna del astillero Astarsa y dos delegados del personal de ese establecimiento (pertenecientes a la Juventud Trabajadora Peronista). El grupo de civil que los secuestró procedió a torturarlos con golpes y picanas eléctricas. Ante la declaración de un paro inmediato en todos los astilleros de Zona Norte, los delegados fueron liberados. Dos días más tarde se repitió la acción intimidatoria con el secuestro de un delegado del vecino astillero Acquamarine, igualmente liberado luego de ser torturado. Posteriormente se produjo el masivo secuestro de una delegada de Fate Electrónica, un ex delegado paritario de ese mismo establecimiento y tres activistas de las metalúrgicas Eveready, Fitam y Cormasa, vistiendo los secuestradores ropas de fajina de las Fuerzas Armadas. Cuando se reclamó ante el Ejército, se confirmó extraoficialmente que esa fuerza estaba participando de operativos similares, versión ratificada en dependencias policiales. El personal decidió un paro total de actividades hasta que aparecieran con vida sus compañeros, contando con la solidaridad de otros contingentes obreros de la zona (con el aval de los núcleos de activistas de la Coordinadora Interfabril Norte). Logró su objetivo parcialmente: luego de 5 días, dos de los secuestrados aparecieron con vida pero brutalmente torturados. Según el semanario de Política Obrera, el Ejército había reconocido que los dos delegados estaban detenidos en el Regimiento 1° (Patricios), a disposición del PEN, confirmando así que dicha institución había pasado al frente en



**EDITORIAL
QUADRATA**

4371-2332 - Corrientes 1471 - Capital Federal

www.editorialquadrata.com.ar

Los hechos narrados se enmarcan todos en un patrón común: los militantes político-sindicales de izquierda (tanto peronistas como marxistas) perseguidos y asesinados, eran destacados activistas y delegados, reconocidos por sus compañeros. Su militancia se daba en fábricas en las que se producían importantes conflictos laborales, en donde los empresarios pretendían erradicar a toda costa esa presencia “molesta” a sus intereses. En ese sentido, contaban con la complicidad de la burocracia sindical, que a su vez veía amenazada su posición en tanto valla de contención de los reclamos obreros. Ni el gobierno “popular” peronista ni la “oposición democrática” salieron a denunciar la violencia protegida desde el Estado contra los militantes obreros. Antes bien, con su silencio cómplice o con sus denuncias contra la “subversión fabril” facilitaron la acción de los Escuadrones de la Muerte.

La represión perseguía dos objetivos: eliminar a la vanguardia obrera y el activismo revolucionario, descabezando la incipiente conducción combativa dentro de la clase y al mismo tiempo aterrorizar a los trabajadores con secuestros y asesinatos, para sumir al proletariado en la parálisis, provocando un reflujo de sus luchas. Hacia marzo de 1976, el mecanismo estaba probado. A pesar de la violencia estatal y paraestatal, el conflicto no cedía. La “democracia” no alcanzaba, era necesario un “remedio” más enérgico. Las fuerzas de seguridad y militares habían acopiado suficiente información (provista por los propios organismos del Estado, sectores empresarios y la burocracia sindical). Los blancos estaban identificados. Sólo faltaba pasar de una acción selectiva al ataque masivo y final.

Recordar hoy los prolegómenos del Golpe es también empezar a entenderlo como continuidad del proceso de dominación burguesa que enmascaró el gobierno peronista. Recordar cómo ese gobierno reprimió a la vanguardia obrera para sofocar la movilización social, nos permitirá combatir las ilusiones sobre la capacidad transformadora del peronismo de ayer y de hoy. Recordar a los militantes político-sindicales de izquierda y los obreros revolucionarios perseguidos y asesinados debe servirnos, también, para recuperar críticamente el proyecto socialista que guiaba su lucha.

Notas

1 Durante el período en que fue presidente Juan Domingo Perón, contabilizamos en nuestra zona de estudio, 5 militantes político-sindicales asesinados (4 de ellos, pertenecientes al Partido Socialista de los Trabajadores, PST); 1 detención ilegal de un delegado de Editorial Abril (militante de Política Obrera); varios ataques físicos contra distintos activistas obreros de izquierda y, por lo menos, la destrucción con explosivos de 3 locales de fuerzas políticas de izquierda. Durante el período de su sucesora, María Estela Martínez de Perón y hasta julio de 1975: 7 asesinatos de activistas de izquierda (1 del PST y 3 de PO, entre los identificados fehacientemente); 1 secuestro ilegal e innumerables agresiones físicas contra militantes y locales de izquierda. Para esta reconstrucción nos hemos basado en los periódicos comerciales y en la prensa política del período. Para mayor información sobre este punto y la del acápite siguiente, véase Löbbe, Héctor: *Lucha obrera y nuevo activismo político-sindical. La Coordinadora Interfabril de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Ediciones ryr, (en prensa). Cabe aclarar que esta reconstrucción es de carácter provisional: la censura aplicada por la prensa burguesa y la política de semiclandestinidad que aplicaban algunas organizaciones, nos impiden conocer en toda su magnitud la acción represiva.

2 Ver Löbbe, Hector: “Las desmemorias de José Rodríguez” en *El Aromo*, n° 15 (octubre 2004) y 17 (diciembre 2004).

Un gran acierto

Comentario a la segunda edición de *El'69. Huelga política de masas. Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo* de Beba Balvé y Beatriz Balvé, Ediciones RyR y el CICSO.

Pablo Bonavena
Sociólogo, profesor de la
Universidad de Buenos Aires

Los hechos de masas protagonizados centralmente por la clase obrera y el movimiento estudiantil durante el año 1969 han suscitado una importante cantidad de trabajos de distinta índole, especialmente el “Cordobazo”, debido a la importancia que universalmente se le asigna a los mismos para explicar el desenvolvimiento que tuvo y tiene nuestra sociedad. Algunos se publicaron de manera inmediata a los acontecimientos. En ese primer momento se conocieron, entre otros, escritos como el de Beba Balvé y Néstor D’Alessio (“Confluencia de distintas fuerzas sociales”¹) y los análisis de los cordobeses Juan Carlos Agulla (*Diagnóstico social de una crisis, Córdoba, mayo de 1969*)² y Francisco J. Delich (*Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969*).³ Desde allí continuaron las investigaciones y reflexiones sobre los enfrentamientos de ese año que se prolongan hasta nuestros días.

En ese recorrido sobresalen tres trabajos ineludibles, referidos a la lucha de masas vista desde la clase obrera, enmarcados en el programa de investigación del CICSO: 1) Balvé, Beba; Murmis, Miguel; Marín, Juan Carlos; Aufgang, Lidia; Bar, Tomás J.; Balvé, Beatriz y Jacoby, Roberto: *Lucha de calles; lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971/1969*;⁴ 2) Jacoby, Roberto: “Conciencia de clase y enfrentamientos sociales: Argentina 1969”⁵ y 3) Balvé, Beba y Balvé, Beatriz: “De protesta a la rebelión: la subversión”.⁶ En ellos se va conformando, aunque no solamente allí, un marco general de análisis y un ejercicio comparativo que se aplica en una pormenorizada reconstrucción de los hechos que considera.⁷

Estos últimos fueron presentados, como método expositivo de la investigación, en forma de relatos periodizados y ordenados según algunas de las sugerencias teóricas y metodológicas que brinda el marxismo para dar cuenta del desarrollo y las fases que atraviesa la lucha de clases del proletariado. Esta línea de trabajo pretendió lograr un avance con la publicación de la primer edición de *El '69. Huelga Política de Masas. Rosariazo/Cordobazo/Rosariazo* (Editorial Contrapunto, Bs. As., 1989) ya que las autoras integraron con más determinación la teoría en la descripción de los combates de masas, generando una conceptualización que politizó aún más su lectura. Por eso, cuando apareció despertó mucho interés y una interesante polémica, aunque acotada, en algunos ámbitos militantes y académicos vinculados a la temática. Entre sus virtudes, además, tuvo un importante mérito teórico/político: puso de relieve los enfrentamientos ocurridos en Rosario en 1969 inmediatamente antes y después del “Cordobazo”, muchas veces eclipsados por

la trascendencia otorgada a los combates de finales del mes de mayo en Córdoba, desplegando un análisis comparativo que prolonga y profundiza la iniciativa teórica del libro *Lucha de clases, lucha de calles*,⁸ localizando y diferenciando procesos que vinculan hechos que muchas veces son abordados de manera aislada o articulados con otra lógica.

Asimismo, es menester destacar la utilización de la teoría de la guerra acuñada por Carl von Clausewitz para analizar la lucha callejera y sus etapas, aunque algunas veces parezca un tanto forzada. En efecto, este ejercicio teórico brinda un ángulo sumamente rico para dar cuenta del combate de masas en una situación revolucionaria que combina la huelga y la acción callejera con varias formas de lucha y de ejercicio de la violencia material directa.

Finalmente, quiero enfatizar el interesante tratamiento otorgado a la temática de las personificaciones sociales y sus mutaciones en la acción de masas en los procesos de acumulación y realización de fuerza y los aportes para comprender y discutir acerca de la constitución de la llamada “subversión”.⁹

La reciente reedición del libro, a través del convenio ente *Razón y Revolución* y el CICSO, constituye un gran acierto cultural, teórico y político en la perspectiva de construir una alternativa socialista. Con su nueva publicación se reinstala en el debate en un momento donde se habla de un resurgir del movimiento obrero. Así cobra relevancia política, ya que en este contexto es muy importante hacer presente una etapa donde el proletariado fue pugnando por procurar su acción independiente e imponer su iniciativa.¹⁰ Aquellas experiencias constituyen un insumo indispensable y valioso para fundamentar hoy las prácticas políticas revolucionarias.

También es vital su recuperación para la lucha teórica. En los últimos años, muchos de los especialistas que se ocuparon del conflicto social y la protesta poniendo énfasis en intentos teóricos fundamentados en la aparición de los llamados “nuevos movimientos sociales” reiteraron, una y otra vez, que la teoría marxista recurre únicamente a la localización de las contradicciones del sistema capitalista descuidando los procesos de constitución de la acción colectiva y la compleja articulación de los movimientos sociales. *El '69* hace presente una de las ricas maneras en que desde el marxismo fue y es estudiada la acción de masas y sus distintas formas de manifestación, asumiendo toda su complejidad mientras se rechaza decididamente al economismo/economicismo que, como señalé, insistente y erróneamente se le endilga a la teoría de Marx y Engels.¹¹

Notas

1 Publicado en *Cuadernos de Marcha* n° 27, de julio de 1969: *Otro Mayo Argentino*, Montevi-

deo, Uruguay.

2 Editor, Córdoba, 1969.

3 Ediciones Signos, Bs. As., 1970. Una contrastación entre estos dos últimos análisis véase en Ávila, Raúl: “El cordobazo: la violencia y sus protagonistas. Análisis de dos interpretaciones sociológicas”, *Papers. Trabajos de Sociología*, Universidad Autónoma de Barcelona, Volumen I, Barral Editores, Barcelona, 1973. Varios análisis entre los años '69 y '71 fueron publicados en el exterior. Véase una muy breve crítica a algunos de los mismos en Brennan, James: *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Sudamericana, Bs. As., 1994, Cap. 5. Personalmente creo que se deben resaltar el de González Trejo, Horacio: *Argentina: tiempo de violencia*, Carlos Pérez Editor, Bs. As., 1969 y de Villar, Daniel: *El Cordobazo*, CEAL, Bs. As., 1971.

4 Ediciones de la Rosa Blindada, Bs. As., 1973. Recientemente reeditado por *Razón y Revolución* y el CICSO.

5 *Cuadernos de CICSO*, Serie Estudios n° 32, Bs. As., Julio de 1977.

6 *Cuadernos de CICSO*, Serie Estudios n° 45, Bs. As., 1985.

7 Quiero destacar también la investigación de Aufgang, Lidia G.: “Las puebladas: dos casos de protesta social, Cipolletti y Casilda”, *Cuadernos de CICSO*, Serie Estudios n° 37, Bs. As., 1979.

8 Las autoras brindan una explicación sobre esta circunstancia que tiene una gran centralidad en su libro (por ejemplo, véase las páginas 128 y 129 de la flamante edición). Véase un cuestionamiento a la misma en Gordillo, Mónica: *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Cap. VIII, Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Red de Editoriales de las Universidades Nacionales, Córdoba, 1996. Un análisis específico y anterior sobre las luchas de Rosario del '69 fue efectuado por Bou, Luis César en “El espontaneísmo en los movimientos de masas: El caso de Rosario en 1969” (se puede consultar en el Observatorio de Conflictos, Argentina, www.rebelión.org/sociales/bou160120.htm). Aquí también hay un breve cuestionamiento al enfoque sobre los “rosariazos” realizados por Balvé, pero en su estudio “De protesta a la rebelión: la subversión”, op. cit.

9 Desde ya que esta enumeración no es exhaustiva. Simplemente reseña algunos de los aspectos centrales.

10 Véase el “Prólogo” a la segunda edición de Beba Balvé.

11 Véase al respecto, de Balvé, Beba y Balvé, Beatriz: “Acerca de los movimientos sociales y la lucha de clases”, *Cuadernos de CICSO*, Serie Análisis/Teoría n° 14, Bs. As., 1993.



Vuelven dos clásicos del marxismo

RAZON Y REVOLUCIÓN - CICSO

Ediciones **ryr**

La lucha de calles, con su forma y grado de violencia, ya es práctica social en la Argentina. Para saber de qué se trata es necesario construir el camino a la interpretación, al análisis social global que conecte niveles políticos, económicos e ideológicos a partir de una perspectiva en la cual el interés apasionado por el avance de la clase obrera y de las masas vaya unido al conocimiento efectivo de los acontecimientos en toda su complejidad.

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org

Mascaró

A 31 años de su publicación y 30 de la desaparición del escritor, Nilda Redondo*, autora de *Haroldo Conti y el PRT: Arte y Subversión*, describe las contradicciones programáticas entre la obra del gran narrador y su partido. Contribuiremos a la polémica en próximos números.



“Ahora, a diferencia de esas otras veces, no he quedado triste y vacío porque Mascaró sigue vivo y me demanda nuevos caminos. Siento, eso sí, la breve tristeza de despedirme de él para que comience a compartir su camino con otras gentes. Aquí estamos, pues, a un costado de ese camino diciendo los adioses y estrechando su firme mano. Pero yo sé que volverá. Yo sé que volverás, compadre. Por eso te digo hasta siempre. No te olvides de mí, ni de mi compañera, los que tanto te amamos. Volvé pronto para que podamos seguir viviendo y amando, oscuro jinete, dulce cazador de hombres. Mascaró, alias Joselito Bembé, alias la Vida.”

Haroldo Conti, del prólogo a *Mascaró*¹

Mascaró es una metáfora de la lucha armada, del carácter subversivo del arte, de la resistencia popular desarrollada en la clandestinidad, y de la potencia creativa del sentido. Pero no es una obra ni del realismo, ni del realismo socialista. Justamente lo que va a plantear es que el sentido parte del sujeto. Aunque no niega la existencia de la materialidad externa al sujeto, expresa que ésta puede tener un sentido u otro según los ojos con los que se mire, según los contextos en los que se desarrollan los sucesos, según los deseos de los actores de que se trate. En Mascaró, la confluencia de los vagos, los locos y los marginales adquiere su máxima dimensión y se potencia su carácter subversivo. No coincide en este aspecto con la teoría política del PRT-ERP en el que militaba Haroldo Conti aproximadamente desde 1971. El cuestionamiento a la principalidad de la clase obrera como sujeto social de la revolución está ligado al rechazo a la idea positivista de progreso y a una reconsideración al papel de la tradición en el presente. Está vinculado al pensamiento anarquista y religioso. Tiene similitudes con lo planteado por Walter Benjamin en las llamadas “Tesis sobre la historia”. El tiempo que se representa es el tiempo de la chance revolucionaria: es el momento de la recuperación del pasado irredento para producir la liberación de las potencias de la humanidad; es la interrupción del continuum temporal del tiempo capitalista en el momento de auge del circo. Luego el tiempo se vuelve circular cuando avanzan las fuerzas represivas y Oreste es torturado. La estructura narrativa está asentada en el diálogo, fundamentalmente de dos personajes: El Príncipe y Oreste. Estos van alternando sus diversas visiones de la realidad así como también las distintas concepciones que poseen acerca del arte, del valor de las palabras y el sentido de los enunciados, de la libertad y la creación. El Príncipe es el que más desarrolla el concepto de que la voluntad es potencia de vida, hace cambiar de sentido a la realidad y también de apariencia. Oreste a veces es como Sancho Panza en esta dupla dialógica porque es quien habla de lo que sería la realidad, lo que se ve; pero otras es el que es capaz de estar en otras dimensiones y otros tiempos: tiene la capacidad de viajar a velocidades intensísimas sin moverse: el prototipo del nómada². Es el personaje que mayor metamorfosis vive en el desarrollo de los sucesos: de ser el más escéptico pasa a ser el de más capacidad de resistencia, porque soporta la tortura más allá de sus límites. Las palabras y las denominaciones son asig-

nadas con una intencionalidad y a su vez son migrantes y de doble acentuación³: según las circunstancias los significados son distintos, detrás de las palabras siempre hay otro sentido que hay que aprender a interpretar. Por otro lado, la enunciación es un acto de creación, las cosas vuelven a existir cuando se nombran. Existe, sin embargo, lo irrepetible y lo innombrable: lo que es sublime, como el mar. El cambio de nombres para crear otra realidad es lo que hacen tanto los del circo del Arca para despertar la fantasía y las ansias de liberación como los torturadores, pero éstos con el sentido de producir la pérdida de la identidad, las referencias espacio-temporales, y lograr aniquilar a la persona: reducirla a un número. El narrador, luego de que Oreste menciona con otros nombres a sus amigos ante los torturadores para que no los identifiquen, asignando de esta forma una nueva función al cambio de nombre – en este caso la garantía de la clandestinidad, el no ser descubierto - dice “que los nombres son cosa de capricho”. El arte no tiene que tener finalidades y es producto del arrebato, de la inspiración; conviven aquí las concepciones individualistas románticas con las colectivas en lo que es la productividad del arte. El arte es necesariamente revolucionario porque libera los ímpetus libertarios y de creatividad de las personas; dice el Príncipe que “es una entera conspiración”. Es considerado como la máxima expresión de la voluntad del hombre, es capaz de cambiar de sentido a la materia y por lo tanto de subvertir la realidad; puede hacer ver a las cosas desde otro punto de vista, tal como dicen el maestro Cernuda o el Príncipe. A veces su experiencia es solitaria pero su creación siempre es colectiva, como lo son también la representación y la participación: tienen estas características las representaciones que se realizan en el circo del Arca porque éstas siempre se están rehaciendo y concitan el entusiasmo y la participación directa del público; algo semejante pasa con las banditas de los pueblos que producen una conmoción colectiva a medida que avanzan, la música que hace Oreste, las canciones que cantan Maruca y Nuño. En estas experiencias artísticas no hay autores en particular: se remiten a la tradición, al saber colectivo, a la recopilación de las diversas voces. Sin embargo, cuando las fuerzas represivas del Estado avanzan, los creadores se ven obligados a desarrollar su experiencia solos, sufren profundamente por ello, aunque en esos momentos se “convierten en el alma del mundo” dice Oreste. El Príncipe destaca que lo importante es que el arte se esté haciendo, esté sucediendo, no que se consolide, que sea obra acabada. No quiere que las cosas funcionen, porque en ese caso se han burocratizado, han perdido la sorpresa, la capacidad de ser “madrugón del sujeto humano”. La vinculación del arte a la itinerancia es permanente. Por esto el Príncipe, cuando toman la resolución de partir con el “Gran Circo del Arca”, “alude a la naturaleza errante de aquel oficio” que coincide con la esencia de la humanidad “por cuanto errare humanum est”. El arte es la expresión de la vanguardia político-ideológica; no el resultado de la confluencia de vanguardias políticas y estéticas, como suele decirse, sino propiamente ambas a la vez. Pero no opera desde afuera como lo plantea

Lenin en el ¿Qué hacer? -y así lo adopta teóricamente el PRT- sino provocando la resurrección de lo dormido en los pueblos irreidentes. Las memorias ancestrales de las luchas y rebeliones por la liberación se reaniman en las conciencias de los pueblos luego del paso del circo del Arca. Los personajes de Mascaró son nómadas, buscan el desplazamiento permanente por ese territorio que conocen y desconocen a la vez. Sus lugares de desplazamiento predilectos son el desierto o el mar; el fuego es también una mimesis intensa del espacio liso de aquellos. El lugar al que aspiran es aquel que les ofrece mayor dificultad: el aire, porque para acceder a él deben volar como los pájaros. No tienen una estructura de poder estable y centralizada; en todo caso varios, según sus talentos, comparten un sistema de liderazgos o jefaturas: Mascaró, como guerrero; el Príncipe, con el arte y la fantasía; Oreste, con la reflexión y la resistencia. Se van incorporando a este circo itinerante en pequeños grupos hasta conformar una manada. El objetivo del circo y de los pueblos no es hacer la guerra: lo que pretenden es ser libres, crear otra realidad, dedicarse al arte, al amor, a superarse en su ser. Es la represión del Estado la que obliga al maestro Cernuda a ir al desierto y con otros, integrarse a la guerrilla; la que obliga al circo del Arca a dejar de hacer sus representaciones, cambiar de nombre y vestimentas, y servir de nexo entre los núcleos clandestinos de la guerrilla. Aquí se produce una proximidad con la concepción política del PRT que se expresa en la tesis escrita por Mario Roberto Santucho denominada Poder Burgués y Poder Revolucionario, publicada originariamente en septiembre de 1974. Allí se sostiene que las diversas zonas que se van liberando deben ir gestando formas de vida y organización basadas en el socialismo, pero que estas zonas deben estar necesariamente protegidas por el Ejército Revolucionario del Pueblo. La diferencia radical del PRT con la tradición anarquista y nomádica, que también toma Conti, es que para el PRT toda la lucha debe realizarse para la construcción de un nuevo Estado, y bajo la dirección del partido revolucionario que centraliza la comandancia. El anarquismo cree que en el desarrollo de su lucha libertaria existirá un momento en el que se darán las condiciones para la destrucción del Estado. Para el nomadismo, la zona de conflicto siempre va a estar: siempre Estado y líneas de fuga del Estado. La síntesis de las tres perspectivas se expresa en el momento vital en el que se produce la potencia de la lucha. La creación de una nueva realidad es el objetivo fundamental del arte, del circo, de la revolución y de la resistencia necesaria a sostener, ante la ruptura de los límites de la humanidad por parte del Estado terrorista. Para lograrlo se ha tenido que destruir la idea de que lo que se ve es la realidad sino que se tiene la convicción de que lo que aparece es una representación, una farsa; incorporar el concepto de que la voluntad es dadora de nuevos sentidos, y que cuando esto ocurre toda materia se transforma ante los ojos del sujeto. La creatividad, la fantasía, la ensoñación, lo onírico cobran una importancia vital en esta construcción necesaria. Los que quedan desterrados son el iluminismo, el racionalismo y el positivismo.

La clandestinidad es una experiencia necesaria para escapar de los represores y mantener así la vida, pero a su vez es una experiencia tristísima para el circo del Arca y en particular para el Príncipe y Oreste, quienes deben cambiar de atuendos, dejar de ser circo, cambiar de lenguaje, ser otros, pero esta vez obligados por la circunstancia y no por propia elección. Mascaró es el símbolo no sólo de la guerra popular prolongada, sino también de un mundo desconocido para Oreste. Es lo que no aparece; el lado oculto y latente; lo que atrae irresistiblemente y el que en el momento de peligro asume el mando ante los represores y el Estado. Habla sólo lo indispensable y siempre refiriéndose a la guerra, a la representación de la guerra y al lenguaje cifrado de lo clandestino; siempre en sombras, con gestos, acompañado por sus guardaespaldas; muy admirado por el pueblo, quien enmudece ante su presencia desde el inicio. Comanda toda la etapa de pasaje a la clandestinidad: aquí, más que las armas, el principal instrumento de defensa de este pueblo que busca ser libre, es una muy extendida red de contactos y solidaridades que van articulando con palabras claves Oreste y el Príncipe durante su retirada del desierto, siempre enviados por Mascaró. Los bandos de las fuerzas represivas van a focalizar en él la persecución, aunque generalizando hacia todos los demás la condena, confundiendo los nombres en uno solo, equivocándose y no equivocándose a la vez, porque todos son uno o porque lo múltiple de guerra, arte, fantasía, imaginación que representan es lo que hará que sean inolvidables y probablemente invencibles. El fin de esta aventura es verdaderamente sentido con mucha tristeza por el Príncipe y Oreste, porque para ellos esos, fueron los años más felices de su vida⁴. Esto contrasta con todas sus vidas anteriores en las que deseaban que las situaciones terminaran por el hastío que les producían. La experiencia del circo también los ha transformado a ellos y la vivencia que tendrán de ella será valiosa por sí misma, más allá de las derrotas, de la represión y de la tortura. Con ella será posible la resurrección de los sentidos⁵.

Notas

- *Nilda Redondo es investigadora de la U.N. de La Pampa y publicó el artículo “Intelectuales y revolución en Argentina: Walsh, Conti, Urondo” en *Razón y Revolución* N°15, primer semestre de 2006.
- ¹Por esta novela Haroldo Conti recibe en 1975 el premio Casa de las Américas. Al año siguiente, el 4 de mayo de 1976, es secuestrado y desaparecido por los ejecutores del Terrorismo de Estado instaurado en la Argentina el 24 de marzo de ese mismo año.
- ²Deleuze y Guattari: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pretextos, 1997.
- ³Voloshinov, Valentín: *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza Universidad, 1992.
- ⁴Martini, Luis: *La Política como Subversión*, La Plata, de la Campana, 2000.
- ⁵Bajtín, Mijail: *Estética de la creación verbal*, Bs. As., Siglo XXI, 1998.

Miserias del feminismo académico

Rosana López Rodríguez
Grupo de investigación de Literatura
Popular y autora de *La Herencia* - CEICS

Cuando se realiza el análisis de un personaje histórico, se debe tener en cuenta su posición política e ideológica en el contexto de su época; cuando se lo juzga, se lo debe entender como un representante de determinados intereses históricos de la clase a la que perteneció. Es imprescindible tener en cuenta también el momento de desarrollo por el que atraviesa esa clase.

Por otra parte, aun cuando la lucha contra la ideología patriarcal es valiosa, no cualquier forma de lucha nos lleva a las conclusiones correctas. Por ejemplo, la perspectiva según la cual cualquier cosa que haya hecho una mujer que le haya permitido trascender, está bien, deja a un lado la cuestión fundamental de que las sociedades de clase se mueven por intereses y necesidades de clase, por las luchas entre las clases en pugna. Las mujeres, habiendo entrado en la historia o no, son representantes de la clase a la que pertenecen. Por esta razón, lo importante es observar en qué medida han aceptado o rechazado los límites que su pertenencia de clase intenta imponerles; es decir, en qué medida, en tanto portadoras de un género, superan la política de su clase. Aquella que lo logra, se coloca en el campo de la lucha futura y, por ende, se vuelve pasible de reivindicación presente.

En el campo de la literatura argentina, se observa en los últimos años un esfuerzo por rescatar figuras de mujeres escritoras. El personaje que mayor interés y admiración ha despertado entre las feministas académicas es el de Juana Manuela Gorriti. ¿Cuál es la razón de esta reivindicación contemporánea por la comunidad académica feminista? Incógnita que se hace más interesante ante el olvido (y hasta la denostación) de personajes mucho más importantes, incluso en términos de política feminista, como el de Juana Manso. Veamos primero quién fue Juana Manuela Gorriti.

Una vida inventada

Una constante que recorre los trabajos sobre Gorriti es la aceptación de la leyenda que ella misma construyó de su vida: una mujer empobrecida por la lucha política por la independencia de la patria, una madre que sufre entre batallas permanentes la muerte de sus hijos, una escritora devota de su profesión, la titular de una vida personal audaz para la época, la feminista que defiende los derechos de la mujer, la mujer exitosa que se convierte en la primera escritora profesional y critica el arribismo y la hipocresía social. Este conjunto de virtudes esconde una realidad bastante más prosaica que la mayoría de sus estudiosas académicas ha preferido ignorar o no tomar en cuenta. Repasemos algunos de los hitos más importantes de su trayectoria.

Nació en 1816 en la provincia de Salta, mientras su padre se encontraba en el Congreso de Tucumán como diputado provincial. La guerra de emancipación dejó a los Gorriti sin la fortuna de los grandes invernadores de ganado y la posesión de tierras. Como consecuencia de las luchas políticas, debieron emigrar a Bolivia en 1831. Su tío canónigo, Juan Ignacio, había sido partidario de Moreno, conspirado contra Saavedra y acompañado a Belgrano en sus campañas. En Bolivia, los Gorriti no carecían de contactos ni de relaciones: otro de los tíos de Juana Manuela, Facundo Zuviría, fue uno de los personajes más influyentes del Altiplano. Juana Manuela se casó con Manuel Isidoro Belzú, militar y futuro presidente boliviano, con quien tuvo dos hijas. Si bien el hogar de la escritora era nómada, pues depen-

día de los logros militares de su esposo (cuyo ascenso político consolidó la nunca insegura existencia de Gorriti en Bolivia), las ciudades de Oruro, Sucre, Potosí y La Paz comenzaron a disfrutar de veladas intelectuales y reuniones sociales en la casa de la escritora que se harían famosas.

Se separó de Belzú y se instaló en Lima, donde publicó su novela *La Quena* como folletín. Cultivó allí la fama de escritora romántica, utilizando para ello su pasado supuestamente épico. Así, se convirtió en la niña mimada de la intelectualidad limeña e inició una nueva vida con otro personaje influyente: Julián Sandoval, comerciante y emparentado con la familia del general Orbegoso, quien fuera presidente del Perú. Con Sandoval tuvo dos nuevos hijos, Julio y Clorinda, en condiciones de cierta clandestinidad. Agregó con esto un renglón más a su fama de mujer independiente y liberal. Centro de la vida intelectual de la clase alta limeña, la escritora ensayó una velada crítica social al arribismo y la corrupción política en un Perú que gozaba del auge de la economía del guano.

Dos episodios más, la muerte de su ex esposo, para ese momento una leyenda viva de la política boliviana, y el papel dirigente que en ella jugaba su hija Edelmira, se sumaron a su participación como enfermera voluntaria en la batalla del Callao contra las tropas españolas en 1866. Juana Manuela corona con ello su fama de mujer de acción, sin dejar de disfrutar de un buen pasar y tener relaciones incluso con el gobierno mismo: Ricardo Palma, un participante de las veladas literarias organizadas por la escritora, era en ese momento funcionario del Ministerio de Guerra.

Deseosa de consolidar sus ingresos para una vida en la que nunca le faltó nada, y buscando también satisfacer su necesidad de reconocimiento como prócer de la patria, se trasladó en 1875 a Buenos Aires, porque sus amigos le habían comentado que Nicolás Avellaneda estaba dispuesto a otorgarle una pensión militar en calidad de hija del guerrero de la Independencia que había sido su padre. Siendo ella una desconocida en esta ciudad y dispuesta a ganar adhesiones para su causa, visitó a Juana Manso en su lecho de muerte. Manso, colaboradora de Sarmiento en la tarea de organizar la educación popular, y que había recibido los más virulentos ataques por sus ideas feministas y su militancia, aparecía como el mejor espaldarazo posible, ahora que se había transformado en un personaje influyente. Aunque la visita sólo había sido una necesidad “diplomática” de Gorriti, no ahorró hipocresía alguna: besó las manos de quien declaró “su maestra” y asistió a su frustrado entierro, el 26 de abril de 1875. Finalmente, no sólo obtuvo esa pensión, sino que el Congreso votó una ley especial en la que se le concedía el privilegio de cobrarla sin necesidad de residir en Buenos Aires. Concluida la tarea, regresó a Lima y reinició sus veladas.

Juana Manuela Gorriti murió en Buenos Aires el 6 de noviembre de 1892. Su vida mereció un final acorde a sus aspiraciones: “El gobierno nacional contribuyó con mil pesos para financiar su sepelio, que por esa razón fue suntuoso. El carro fúnebre tirado por tres yuntas de caballos rusos de crines hasta el pecho, asistido por palafreneros, cocheros y lacayos etíopes, iba seguido por un carruaje lleno de coronas. (...) Improvisó una oración fúnebre el poeta Carlos Guido Spano.”¹

Un feminismo discutible

Además de las aventuras que entusiasman a más de una feminista académica, uno de los elementos clave de la reivindicación de su figura es su supuesto feminismo. Examinémos-

lo.

La preocupación por los derechos de la mujer en Juana Manuela se manifestaría en los artículos donde entusiasmaba a las mujeres a escribir. Se trataría de una defensa de la ilustración femenina, que le otorga a la mujer un lugar distinto al rol tradicionalmente asignado. Sin embargo, en *Cocina ecléctica* escribe: “El hogar es el santuario doméstico; su ara es el fogón; su sacerdotisa y guardián natural, la mujer. Ella, sólo ella, sabe inventar esas cosas exquisitas, que hacen de la mesa un encanto, y que dictaron a Brantôme el consejo dado a la princesa, que le preguntaba cómo haría para sujetar a su esposo al lado suyo: -Asídlo por la boca.” Arrepintiéndose de haberse dedicado a la literatura, recuerda a sus lectoras que “tuvieron todos (los grandes hombres), a su lado, mujeres hacendosas y abnegadas que los mimaron, y fortificaron su mente con succulentos bocados, fruto de la ciencia más conveniente a la mujer.” En sus memorias, Juana Manuela insiste: lo imprescindible a toda mujer es “Buena mesa y buena cama.” En una entrevista otorgada al periódico *El derecho de la mujer*, afirma que el cimientó sobre el cual los derechos femeninos debieran construirse es la ilustración. Con este último elemento, la fórmula parece completarse: a los dos requisitos anteriores se le agrega la buena charla. Además, repite su idea de que alcanza para dominar el mundo con ocuparse del marido y de los hijos: “Todos saben bien que desde el fondo de su alcoba, lactando a su hijo y arreglando el banquete para el esposo, ordena la confección de las leyes y la caída de los imperios.”² Abs traída de los desvelos de Manso sobre la educación popular, su demanda de “ilustración” no pasa de consejo de buena abuela burguesa a sus nietas (burguesas).

Ése es el feminismo de Juana Manuela, que no contiene ninguna audacia ni reclama para la mujer ningún lugar independiente. Incluso, las admiradas actitudes “independientes” en su vida personal, en aparente contradicción con las condiciones de la mujer del siglo XIX, no desentonan, en realidad, con la moral imperante en la sociedad limeña de la época, que soporta cualquier conducta privada que no implique un cuestionamiento de clase. Juana Manuela nunca fue molestada ni por su divorcio ni por su unión clandestina con Sandoval, pero bastó que una de sus amigas, Mercedes Cabello, publicara *Blanca Sol*, una novela de crítica social, para que todos los palos del Perú (incluyendo los de Gorriti) llovieran sobre su cabeza.

Una literatura más discutible aún

El otro punto que le ha valido el beneplácito de las feministas académicas es su éxito como escritora profesional. El momento culminante es la publicación de *Oasis en la vida* (1888), escrita a pedido de la compañía de seguros La Buenos Aires (que la entregaría como obsequio de fin de año a sus clientes). En *La mujer romántica*, Graciela Batticuore, una de las apologistas de Gorriti, afirma que en *Oasis...* la escritora logró poner en práctica su creencia en que “la literatura debe emanciparse de la política y (...) de toda connotación política explícita, para concretar (...) el éxito profesional.” Batticuore, que coincide con Gorriti en esta concepción apolítica de la literatura, no parece otorgarle mucha importancia a las condiciones que crean ese éxito. Por lo mismo, hace caso omiso de su significado ideológico, al juzgar positivamente una novela cuyo final feliz es toda una apología del capitalismo y que, además, desde el punto de vista estético es mediocre y plagada de “chivos”.

Miserias del feminismo académico



Siempre rodeada de personajes (familiares o no) encumbrados política y socialmente, llevó una vida típica de su clase y construyó un mito en sus escritos de mujer itinerante que sufre como un modo de escaparle a cualquier posible crítica. Vivió con y de esas relaciones, obtuvo subsidios y pensiones. Hizo de la simulación una política, como en el caso mencionado de Juana Manso, y predicaba esa política de la simulación y la mentira tanto a su hijo como a sus colegas. A Mercedes Cabello le aconseja “no herir susceptibilidades, lisonjear, mentir”, para no “crearse enemigos”.³ A su hijo le recomienda: “amabilidad, cariño, bondad, generosidad, halago, todo esto debemos dar a manos llenas (...) pero confianza ni una gota.” Y “Procura amigos en todas partes, y evita todo aquello que pueda darte enemigos.” Éste es el ejemplo que las feministas académicas llaman a imitar.

¿En qué se fundamenta esta admiración extraña que desdeña al mismo tiempo a un personaje mucho más interesante para el feminismo como Juana Manso? Según su principal defensora, Graciela Batticuore, Juana Manuela, junto con Eduarda Mansilla y Mariquita Sánchez, habría abierto el camino para las que vinieron después. Alfonsina Storni, Victoria y Silvina Ocampo o Beatriz Guido y, se sobreentiende, las actuales feministas académicas, pudieron capitalizar sus éxitos gracias a la labor de estas pioneras. La conclusión lógica que se deduce para la lucha feminista actual es que las mujeres intelectuales debieran evitar la lucha política pública y frontal y refugiarse en la política de la resistencia en un discreto y subordinado segundo plano. No puede entenderse de otra manera el sospechoso silencio y, peor aún, el desprecio por Manso, verdadera adelantada de toda feminista moderna, incluso de las que profesan el socialismo.

Juana Manuela Gorriti no ha logrado hacer avanzar la conciencia de género porque no ha pensado esas cuestiones en términos de clase y representa el feminismo burgués de la diferencia que asume los lugares sociales establecidos para su género. Porque la mujer burguesa puede hacer uso en su favor del poder masculino de su clase al apropiarse del trabajo de los obreros y de las obreras. Ellas, en particular, no pueden soñar con ser ilustradas ni obtener subsidios estatales (como no sea estrictamente para sobrevivir y sólo a través de una ardua lucha). El feminismo académico actual, cuando se pretende desgajado de la acción, asume simpatías políticas por personajes que no representan siquiera lo más avanzado de su clase. Mucho menos, un modelo posible para las mujeres llamadas hoy a ser las superadoras de una sociedad que las oprime y explota.

Notas

¹Dato tomado de la biografía de Gorriti escrita por Nora Efrón, *Juana Gorriti*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998, p.212.

²Tomado de *Lo íntimo*, diario personal de Gorriti.

³Estas citas de Gorriti están tomadas de su diario personal.

El aula como trinchera

Valentina Viego es docente en Bahía Blanca y tuvo la gentileza de acercarnos la justificación de su decisión de incorporar *La Cajita Infeliz*, de Eduardo Sartelli, como bibliografía obligatoria en sus cursos. La nota que publicamos esboza, además, un sintético, pero preciso, panorama de la situación educacional de la zona en que trabaja.

Soy Valentina Viego, tengo 32 años y estudié economía en la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca). Desde 1997 tengo el título guardado en un tubo de plástico negro, que saco cada tanto para hacer trámites. En 1999 cursé un posgrado en España en el área de economía regional. Ello me obligó a escribir un trabajo final (ambiciosamente llamado tesis) sobre los problemas que enfrentan las empresas industriales para crecer en ámbitos como el de Bahía Blanca. Durante 1999-2003 tuve una beca del Conicet que me impuso la condición de comenzar un doctorado. Lo que más disfruté de ese período fue avanzar enormemente en mi formación, pero resultó insuficiente para producir una nueva tesis. Logré completar los cursos correspondientes del doctorado, pero el trabajo final está aún inconcluso. Escribí la tesina de grado, escribí la tesis de master, ¿cuántas ideas que impliquen un aporte, aunque sea pequeño, al conocimiento social puede escribir una persona de capacidad intelectual mediana y a mi edad? La introducción de criterios de productividad en la remuneración ha impuesto, paradójicamente, obstáculos para el avance del conocimiento. Numerosos docentes que se resisten a los refritos y a la cuantificación redundante enfrentan problemas de ascenso y, por ende, mejoramiento (a cuentagotas) de sus niveles salariales. En la docencia me inicié desde 1994. Soy ayudante en materias de grado de la carrera en la UNS (Microeconomía al principio y Econometría luego¹). Desde 2003 dicto dos materias en la UTN en la carrera Organización Industrial. Desde 2004 formo parte del plantel docente de la carrera de Trabajo Social en un terciario. Dentro de una semana comenzaré a dar clases en un establecimiento de enseñanza secundaria. Mi experiencia como docente se acumuló básicamente en el nivel superior, aunque tuve contactos con el nivel medio en suplencias cortas. A pesar de que me gusta la investigación (básicamente leer, sistematizar y escribir) me encuentro más a gusto dando clase (quizá sea porque la gratificación es más inmediata). Mi compañero desde hace 8 años, Gustavo, es también docente en la UNS. Tenemos un hijo de dos años.

La Cajita Infeliz: impresiones como lectora-docente

La Cajita llegó a mis manos en diciembre de 2005 a partir de algo fortuito: intentando terminar un capítulo de la “tesis doctoral” donde discutía las explicaciones del subdesarrollo basadas en las aparentes deficiencias de “espíritu empresarial” en la burguesía local releí *El enigma de Proteo*. Por curiosidad busqué en internet otros trabajos de Sartelli que pudieran apoyar mis ideas en esta demorada tesis doctoral y encontré la página de **RyR**, donde encontré material que me resultaría muy útil en la docencia, más que para avanzar en la tesis. Comencé a leer *La Cajita* en febrero de 2006, luego de haber leído *Contra la cultura del trabajo* y por las noches, antes de dormir. Mi impresión de esta obra (aunque sólo llegue a leer la mitad) está influida por dos factores: 1) pertenezco a un hogar afiliado al Partido Obrero y 2) he leído algunos trabajos de Sartelli y me parecen impecables, tanto en términos de consistencia como de calidad expositiva. Esto hace que, al abrir el libro, la expectativa sea muy distinta a cuando uno no sabe con qué se va a encontrar: no se trata de conceptos enteramente nuevos para mí y ya tengo simpatía con el autor. Por ello, *La Cajita* no significó una lectura exploratoria, sino confirmatoria: ¡qué bien que escribe Sartelli! Debo admitir

que también me sorprendí por la sencillez con que expone conceptos algo complejos y discute ideales muy arraigados en la sociedad actual como el de justicia, igualdad, libertad, etc. En rigor, sí que tuvo un carácter exploratorio, aunque desde la perspectiva pedagógica: andaba a la búsqueda de una especie de manual sencillo de economía marxista para mis alumnos y di con uno muy adecuado porque además discutía tópicos que también suelo abordar en las clases, como la democracia, la educación, la atención de la salud, etc.

La Cajita Infeliz como material de lectura

La Cajita formará parte a partir de 2006 de la bibliografía de lectura obligatoria de dos materias, cuyo perfil y situación de los alumnos paso a comentar. La materia “Organización y Administración del Bienestar Social” forma parte del plan de estudios del último año de la carrera de Trabajo Social, del nivel terciario de un instituto confesional con subsidio de la provincia de Bs. As. Los alumnos tienen, en promedio, entre 22 y 26 años. Una buena parte no trabaja o tiene empleos en el sector informal (cuida niños, ancianos, da clases particulares, limpia casas, es repositor o promotor en supermercados, etc.). Una porción considerable proviene de localidades cercanas a Bahía Blanca (Pigüé, Torquinst, Médanos, Dorrego, etc.). El nivel socioeconómico de los hogares es medio y medio-bajo. En años anteriores, alumnos de esta misma asignatura me solicitaron en varias oportunidades material asequible que presentara otras formas de concebir el funcionamiento actual de la sociedad que les diera, a su vez, una perspectiva distinta sobre la intervención en dicha sociedad². El requerimiento se basaba en la orfandad teórica y práctica que tiene el plan de estudios para crear capacidades de analizar la sociedad desde perspectivas que cuestionen la sociedad capitalista misma. Esta carencia se debe en parte a problemas de formación (especialmente política) de los docentes y en parte al temor que desata la incorporación de bibliografía marxista en un ambiente eclesial ortodoxo. Los alumnos necesitaban más apoyatura bibliográfica para ir madurando las discusiones que yo planteaba en clase. Yo no encontraba un texto ameno, accesible, comprensivo, que pudiera satisfacer esta necesidad. Desde los primeros pedidos a la fecha no encontré un texto que permitiera comprender las categorías marxistas de análisis del funcionamiento de la economía y de la sociedad, en general. Los textos a mano o bien resultaban muy complejos para el nivel pre-existente en los alumnos o muy específicos en sus temáticas. *La Cajita*, al contrario, es de lectura sumamente sencilla y cubre prácticamente la totalidad de las temáticas generales discutidas en clase. Por otra parte, sirve como marco general en el cual es posible enmarcar y discutir las problemáticas más específicas discutidas en la materia (trabajo, pobreza, educación, salud y dentro de esta, aborto, salud mental, pensiones, delito, juventud, etc.). En particular, la matrícula de alumnos de TS es muy inquieta desde el punto de vista de la “acción-intervención” pero acarrea un bajo nivel formativo, lo que a su vez termina impactando en la efectividad de las estrategias que se plantean y, en algunos casos, refuerza viejos prejuicios. Hace ya algún tiempo que observo que la mayor parte de los planes de estudio conforman su bibliografía con artículos de revistas especializadas, capítulos de libros, porciones de trabajos monográficos y cada vez escasea más la lectura de libros completos. La especialización ha llevado a que hoy los alumnos no accedan a libros enteros. Una excepción la

constituyen los cursos introductorios, donde suele apelarse a manuales que intentar recopilar la mayor parte de las temáticas de una disciplina. Mi experiencia personal, al menos en el área de la economía, es que estos manuales, en vez de ser una puerta de entrada a un mundo de conocimientos son una salida a él: los alumnos comienzan a odiar “la economía” (de mercado, calificativo frecuentemente omitido) no tanto por la perversidad de los resultados que genera en la sociedad (marginación, pobreza, derroche, asimetrías de todo tipo, etc.) sino por la abstracción y lejanía que impone respecto de los lectores que intentan comprender los fenómenos económicos. Este hábito se ha trasladado a otras facetas: los adolescentes no están habituados a leer novelas, cuentos ni literatura en general. Son pocas las respuestas positivas que responden a mi pregunta ¿qué han leído últimamente que no sea material de estudio? Con *La Cajita* intento recuperar al menos en parte (las restricciones no son pocas) el entusiasmo por la lectura entre mis alumnos. Aspiro también a que mis alumnos de TS lean un libro completo de economía política marxista.

La materia “Política, Economía y Sociedad” pertenece al 3er año del nivel polidomal de la Escuela Normal Superior, dependiente de la Universidad Nacional del Sur. Es el primer año que dicto esta materia. El curso se compone de 22-25 alumnos. Ellos provienen de hogares de ingreso medio y medio-alto (profesionales, docentes universitarios, empresas familiares, directivos de grandes empresas). La institución es reconocida en la localidad y en la región como una de las mejores en términos del nivel de conocimientos y capacidades que sus egresados exhiben luego en instancias universitarias. Los docentes de la institución realizaron, durante 2005, 42 días de paro en reclamo de mejoras salariales, discusión del estatuto docente y del sistema de promoción y la derogación de la Ley Federal. Un grupo de padres instó a los docentes, apelando al aparato judicial, a retomar las clases. Varias asambleas de docentes desconocieron este pedido. En síntesis, se trata de un sindicato no burocrático y combativo. Se trata de una materia que puedo estructurar desde cero. Si bien el nuevo docente puede utilizar los contenidos y bibliografía del docente anterior, también hay libertad para alterar los contenidos y la bibliografía siempre y cuando se respete la temática general, la metodología sea consistente con los objetivos y la bibliografía sea adecuada. *La Cajita* me resulta muy útil para organizar toda la presentación temática, además de que todo el libro encaja perfectamente con los contenidos sugeridos ya en el título de la asignatura.

El lenguaje y las estrategias empleadas por *La Cajita* son muy adecuadas para un público lector adolescente (lugares y personajes conocidos de los adolescentes de hoy, como ... *Bandana*!!!!, están allí para ilustrarnos un concepto). Esto puede mejorar el nivel de atención de los alumnos que, frecuentemente, suelen prestar escasa atención a las lecturas por la formalidad con que se escribe el material escolar.

En particular, una de las estrategias más ingeniosas y atractivas para mí ha sido asimilar el orden de presentación de los temas con un viaje iniciático (de campamento, de inspección de un castillo, etc.). Este condimento (como el de comparar a la burguesía con Drácula, entre otros) me parecen muy cercanos para el público joven. Creo que *La Cajita* logra con un lenguaje desenfadado algo que todavía encuentra muchas resistencias y resquemores aún entre la clase obrera: el plantearse soluciones a los problemas económicos, políticos y sociales ac-

Iván Moshner

Invitado por el autor en el acápite de cierre, unas breves frases en torno a lo que me produjo la lectura del libro.

La Cajita Infeliz me resulta un libro necesario para abrir la cabeza, comprender y asumir posiciones de clase contra el capital. Provoca la posibilidad de encontrar argumentos para la explicación cotidiana. Funciona casi como un curso en torno al capital, más si se tiene en cuenta que propone bibliografía y hasta películas para aclarar cuestiones. Como también propone, para algunos capítulos se me hace necesario el trabajo colectivo, de análisis, para comprender cuestiones complejas, me refiero a donde aparecen las formulas en el capítulo III.

Luego de una lectura voraz en vacaciones, ahora se lo paso a mi sobrino, que cuando visito a mi familia en Misiones me hace preguntas acerca del capital que el libro sobradamente le responderá. Aunque parezca banal, me permito hacer un señalamiento, porque me gusta el cine y disfruté de los ejemplos, e incluso el libro me informó de películas que no había visto: Louise es el personaje que compone Susan Sarandon, Thelma lo compone Geena Davis. A la espera de los volúmenes II y III, me despido.

Cordialmente, Iván Moschner.

N.d.R.: Iván es actor y director de teatro y pertenece a Morena Cantero Jrs. Le agradecemos su comentario y prometemos corregir el error con *Thelma y Louise* en la segunda edición.

tuales trascendiendo el capitalismo. Mis expectativas son demasiadas. En esto tal vez influye que se trata de un curso perteneciente al nivel medio, naturalmente rebelde y esquivo a cierta disciplina de estudio (ello no implica sin embargo, una naturaleza apática y despreocupada de los fenómenos sociales, como algunos docentes suelen creer). Muchos docentes, al menos de mi generación, ansiamos enriquecer la capacidad reflexiva y superar la pobreza analítica que impregna a buena parte del proceso de aprendizaje de los adolescentes, cada día más diestros en el teclado y lenguaje codificado, abreviado y menos interesados por la escritura de puño y letra y de palabra completa. Mi expectativa concreta es que al menos un grupo de alumnos tome contacto con un material radicalmente distinto al que actualmente se utiliza en los establecimientos de enseñanza secundaria, al menos en Bahía Blanca. Y que de ese grupo, aquellos seducidos con las ideas de izquierda, comiencen un trayecto formativo más ambicioso.

Notas

1 La escasez de cargos docentes, comparados a la creciente matrícula, ha llevado a que muchos de quienes vemos en la docencia nuestra vocación terminemos asignados a materias que poco se acercan a nuestros intereses específicos. Mi experiencia personal ha llevado los trabajos que me “dan de comer” por caminos distintos de aquellos que “me dan placer”.

2En teoría, la carrera está orientada a lograr altas “capacidades” de “intervención social” por parte de los graduados. Como se sabe, en la práctica el estado burgués utiliza a los trabajadores sociales como fiscalizadores de los planes de ayuda social, contenedores del malestar y administradores del gasto social, alterando la noción más intuitiva de intervención. En cualquier caso, la intervención, como función básica del TS, es una pieza central de la carrera, abordada “transversalmente” (ahora que está de moda) por todas las asignaturas.

Necesidad de una preparación ideológica de las masas*

**Antonio Gramsci (1891-1937),
fundador del Partido Comunista en Italia**

Desde hace casi cinco años, el movimiento obrero revolucionario italiano ha caído en una situación de ilegalidad o de semilegalidad. La libertad de prensa, el derecho de reunión, de asociación, de propaganda, han sido prácticamente suprimidos. La formación de los cuadros dirigentes del proletariado no puede realizarse, pues, por la vía y con los métodos que eran tradicionales en Italia hasta 1921. Los elementos obreros más activos son perseguidos, son controlados en todos sus movimientos, en todas sus lecturas; las bibliotecas obreras han sido incendiadas o eliminadas de otra manera; las grandes organizaciones y las grandes acciones de masa ya no existen o no pueden organizarse. Los militantes no participan plenamente o sólo en medida muy limitada en las discusiones y en el contraste de ideas; la vida aislada o las reuniones irregulares de pequeños grupos clandestinos, el hábito que puede crearse en una vida política que en otros tiempos parecía excepción, suscitan sentimientos, estados de ánimo, puntos de vista que son con frecuencia erróneos e incluso a veces morbosos.

Los nuevos miembros que el Partido gana en tal situación, evidentemente hombres sinceros y de vigorosa fe revolucionaria, no pueden ser educados en nuestros métodos de amplia actividad, de amplias discusiones, del control recíproco que es propio de los períodos de democracia y de legalidad. Se anuncia así un período muy grave: la masa del Partido habituándose, en la ilegalidad, a no pensar en otra cosa que en los medios necesarios para escapar al enemigo, habituándose a ver posibles y organizables inmediatamente sólo acciones de pequeños grupos, viendo cómo los dominadores aparentemente han vencido y conservan el poder con el empleo de minorías armadas y encuadradas militarmente, se aleja insensiblemente de la concepción marxista de la actividad revolucionaria del proletariado, y mientras parece radicalizarse por el hecho de que a menudo se anuncian propósitos extremistas y frases sanguinolentas, en realidad se hace incapaz de vencer al enemigo. La historia de la clase obrera, especialmente en la época que atravesamos, muestra cómo este peligro no es imaginario. La recuperación de los partidos revolucionarios, tras un periodo de ilegalidad, se caracteriza con frecuencia por un irrefrenable impulso a la acción, por la ausencia de toda consideración de las relaciones reales de las fuerzas sociales, por el estado de ánimo de las grandes masas obreras y campesinas, por las condiciones del armamento, etc. Así, a menudo ha ocurrido que el Partido revolucionario se ha hecho destrozarse por la reacción aún no disgregada y cuyas reservas no habían sido debidamente justipreciadas, entre la indiferencia y la pasividad de las amplias masas, que, después de todo periodo reaccionario, se vuelven muy prudentes y son fácilmente presa del pánico cada vez que se amenaza con la vuelta a la situación de la que acaban de salir.

Es difícil, en líneas generales, que tales errores no se cometan; por eso, el Partido tiene que preocuparse de ello y desarrollar una determinada actividad que especialmente tienda a mejorar su organización, a elevar el nivel intelectual de los miembros que se encuentren en sus filas en el período del terror blanco y que están destinados a convertirse en el núcleo central y más resistente a toda prueba y a todo sacrificio del Partido, que guiará la revolución y administrará al Estado proletario.

El problema aparece así más amplio y complejo. La recuperación del movimiento revolucionario y especialmente su victoria, lanzan hacia el Partido una gran masa de nuevos elementos. Estos no pueden ser rechazados, especialmente si son de origen proletario, ya que precisamente su adhesión es uno de los signos

más reveladores de la revolución que se está realizando; pero el problema que se plantea es el de impedir que el núcleo central del Partido sea sumergido y disgregado por la nueva arrolladora ola. Todos recordamos lo que ha ocurrido en Italia, después de la guerra, en el Partido Socialista. El núcleo central, constituido por camaradas fieles a la causa durante el cataclismo, se restringe hasta reducirse a unos 16.000. En el Congreso de Liorna estaban representados 220.000 miembros, es decir, que existían en el Partido 200.000 adherentes después de la guerra, sin preparación política, ayunos o casi de toda noción de doctrina marxista, fácil presa de los pequeños burgueses declamadores y fanfarrones que constituyeron en los años 1919-1920 el fenómeno del maximalismo. No carece de significado que el actual jefe del Partido Socialista y director de *Avanti* sea el propio Pietro Nenni, entrado en el Partido Socialista después de Liorna, pero que resume y sintetiza en sí mismo toda la debilidad ideológica y el carácter distintivo del maximalismo de la posguerra. Sería realmente delictivo que en el Partido Comunista se verificase con respecto al período fascista lo que ha ocurrido en el Partido Socialista respecto al periodo de la guerra; pero esto sería inevitable, si nuestro Partido no tuviera una línea a seguir también en este terreno, si no procurase a tiempo reforzar ideológica y políticamente sus actuales cuadros y sus actuales miembros, para hacerlos capaces de contener y encuadrar masas aún más amplias sin que la organización sufra demasiadas sacudidas y sin que la figura del Partido sea cambiada.

Hemos planteado el problema en sus términos prácticos más inmediatos. Pero tiene una base que es superior a toda contingencia inmediata.

Nosotros sabemos que la lucha del proletariado contra el capitalismo se desenvuelve en tres frentes: el económico, el político y el ideológico. La lucha económica tiene tres fases: de resistencia contra el capitalismo, esto es, la fase sindical elemental; de ofensiva contra el capitalismo para el control obrero de la producción; de lucha para la eliminación del capitalismo a través de la socialización. También la lucha política tiene tres fases principales: lucha para contener el poder de la burguesía en el Estado parlamentario, es decir, para mantener o crear una situación democrática de equilibrio entre las clases que permita al proletariado organizarse y desarrollarse; lucha por la conquista del poder y por la creación del Estado obrero, es decir, una acción política compleja a través de la cual el proletariado moviliza en torno a sí todas las fuerzas sociales anticapitalistas (en primer lugar la clase campesina), y las conduce a la victoria; fase de la dictadura del proletariado organizado en clase dominante para eliminar todos los obstáculos técnicos y sociales, que se interpongan a la realización del comunismo.

La lucha económica no puede separarse de la lucha política, y ni la una ni la otra pueden ser separadas de la lucha ideológica. En su primera fase sindical, la lucha económica es espontánea, es decir, nace ineluctablemente de la misma situación en la que el proletariado se encuentra en el régimen burgués, pero no es por sí misma revolucionaria, es decir, no lleva necesariamente al derrocamiento del capitalismo, como han sostenido y continúan sosteniendo con menor éxito los sindicalistas. Tanto es verdad, que los reformistas y hasta los fascistas admiten la lucha sindical elemental, y más bien sostienen que el proletariado como clase no debiera realizar otra lucha que la sindical. Los reformistas se diferencian de los fascistas solamente en cuanto sostienen que si no el proletariado como clase, al menos los proletarios como individuos, ciudadanos, deben luchar también por la democracia burguesa; en otras palabras, luchar sólo para mantener o crear las condiciones políticas de la pura lucha de resistencia sindical.

Puesto que la lucha sindical se vuelve un factor revolucionario, es menester que el proletariado la acompañe con la lucha política, es decir, que el proletariado tenga conciencia de ser el protagonista de una lucha general que envuelve todas las cuestiones más vitales de la organización social, es decir, que tenga conciencia de luchar por el socialismo. El elemento “espontaneidad” no es suficiente para la lucha revolucionaria, pues nunca lleva a la clase obrera más allá de los límites de la democracia burguesa existente. Es necesario el elemento conciencia, el elemento “ideológico”, es decir, la comprensión de las condiciones en que se lucha, de las relaciones sociales en que vive el obrero, de las tendencias fundamentales que operan en el sistema de estas relaciones, del proceso de desarrollo que sufre la sociedad por la existencia en su seno de antagonismos irreductibles, etcétera.

Los tres frentes de la lucha proletaria se reducen a uno sólo, para el Partido de la clase obrera, que lo es precisamente porque asume y representa todas las exigencias de la lucha general. Ciertamente, no se puede pedir a todo obrero de la masa tener una completa conciencia de toda la compleja función que su clase está resuelta a desarrollar en el proceso de desarrollo de la humanidad, pues eso hay que pedirselo a los miembros del Partido. No se puede proponer, antes de la conquista del Estado, modificar completamente la conciencia de toda la clase obrera; sería utópico, porque la conciencia de la clase como tal se modifica solamente cuando ha sido modificado el modo de vivir de la propia clase, esto es, cuando el proletariado se convierta en clase dominante, tenga a su disposición el aparato de producción y de cambio y el poder estatal. Pero el Partido puede y debe en su conjunto representar esta conciencia superior; de otro modo, aquel no estaría a la cabeza, sino a la cola de las masas, no las guiaría, sino que sería arrastrado. Por ello, el Partido debe asimilar el marxismo y debe asimilarlo en su forma actual, como leninismo.

La actividad teórica, la lucha en el frente ideológico, se ha descuidado siempre en el movimiento obrero italiano. En Italia, el marxismo (por influjo de Antonio Labriola) ha sido más estudiado por los intelectuales burgueses para desnaturalizarlo y adecuarlo al uso de la política burguesa, que por los revolucionarios. Así hemos visto en el Partido Socialista Italiano convivir juntas pacíficamente las tendencias más dispares, hemos visto como opiniones oficiales del Partido las concepciones más contradictorias. Nunca imaginó la dirección del Partido que para luchar contra la ideología burguesa, para liberar a las masas de la influencia del capitalismo, fuera menester ante todo difundir en el Partido mismo la doctrina marxista y defenderla. Esta tradición continua siendo dominante.

Se dice, sin embargo, que el marxismo ha tenido mucha suerte en Italia y en cierto sentido esto es cierto. Pero también es cierto que tal fortuna no ha ayudado al proletariado, no ha servido para crear nuevos medios de lucha, no ha sido un fenómeno revolucionario. El marxismo, o algunas afirmaciones separadas de los escritos de Marx, ha servido a la burguesía italiana para demostrar que por la necesidad de su desarrollo era necesario prescindir de la democracia, era necesario pisotear las leyes, era necesario reírse de la libertad y de la justicia; es decir, se ha llamado marxismo, por los filósofos de la burguesía italiana, la comprobación que Marx ha hecho de los sistemas que la burguesía empleará, sin necesidad de recurrir a justificaciones... marxistas, en su lucha contra los trabajadores. Y los reformistas, para corregir esta interpretación fraudulenta, se han hecho democráticos, se han convertido en los turiferarios de todos los santos consagrados del capitalismo. Los teóricos de la burguesía italiana han tenido la habilidad de crear el concepto de la “nación proletaria” y que la

concepción de Marx debía aplicarse a la lucha de Italia contra los otros Estados capitalistas, no a la lucha del proletariado italiano contra el capitalismo italiano; los “marxistas” del Partido Socialista han dejado pasar sin lucha estas aberraciones, que fueron aceptadas por uno, Enrico Ferri, que pasaba por un gran teórico del socialismo. Esta fue la fortuna del marxismo en Italia: que sirvió de perejil para todas las indigestas salsas que los más imprudentes aventureros de la pluma han querido poner en venta. Marxistas de esta guisa han sido Enrico Ferri, Guillermo Ferrero, Achille Loria, Paolo Orano, Benito Mussolini...

Para luchar contra la confusión que se ha creado de esta manera, es necesario que el Partido intensifique y haga sistemática su actividad en el campo ideológico, que se imponga como un deber de los militantes el conocimiento de la doctrina del marxismo-leninismo, al menos en sus términos más generales.

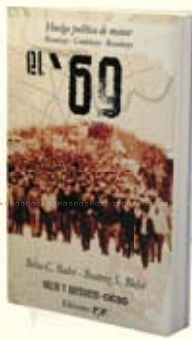
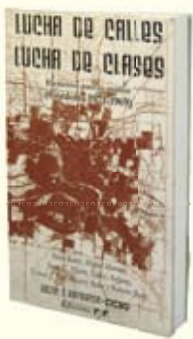
Nuestro Partido no es un partido democrático, al menos en el sentido vulgar que comúnmente se da a esta palabra. Es un Partido centralizado nacional e internacionalmente. En el campo internacional, nuestro Partido es una simple sección de un partido más grande, de un partido mundial. ¿Qué repercusiones puede tener y ya ha tenido este tipo de organización, que también es una necesidad de la revolución? La propia Italia se da una respuesta a esta pregunta. Por reacción a la costumbre establecida por el Partido Socialista, en el que se discutía mucho y se resolvía poco, cuya unidad por el choque continuo de las fracciones, de las tendencias y con frecuencia de las camarillas personales se rompía en una infinidad de fragmentos desunidos, en nuestro Partido se había terminado con no discutir ya nada. La centralización, la unidad de dirección y unidad de concepción se había convertido en un estancamiento intelectual. A ello contribuyó la necesidad de la lucha incesante contra el fascismo, que verdaderamente desde la fundación de nuestro Partido había ya pasado a su fase activa y ofensiva, pero contribuyeron también las erróneas concepciones del Partido, tal como son expuestas en las “Tesis sobre la táctica” presentadas al Congreso de Roma. La centralización y la unidad se concebían de modo demasiado mecánico: el Comité Central, y más bien el Comité Ejecutivo era todo el Partido, en lugar de representarlo y dirigirlo. Si esta concepción fuera permanentemente aplicada, el Partido perdería su carácter distintivo político y se convertiría, en el mejor de los casos, en un ejército (y un ejército de tipo burgués); perdería lo que es su fuerza de atracción, se separaría de las masas. Para que el Partido viva y esté en contacto con las masas, es menester que todo miembro del Partido sea un elemento político activo, sea un dirigente. Precisamente para que el Partido sea fuertemente centralizado, se exige un gran trabajo de propaganda y de agitación en sus filas, es necesario que el Partido, de manera organizada, eduque a sus militantes y eleve su nivel ideológico. Centralización quiere decir especialmente que en cualquier situación, incluso en estado de sitio reforzado, incluso cuando los comités dirigentes no pueden funcionar por un determinado período o fueran puestos en condiciones de no estar relacionados con toda la periferia, todos los miembros del Partido, cada uno en su ambiente, se hallen en situación de orientarse, de saber extraer de la realidad los elementos para establecer una orientación, a fin de que la clase obrera no se desmoralice sino que sienta que es guiada y que puede aún luchar. La preparación ideológica de la masa es, por consiguiente, una necesidad de la lucha revolucionaria, es una de las condiciones indispensables para la victoria.

*Escrito en mayo de 1925 y editado en *Lo Stato Operario* de marzo-abril de 1931. Tomado de Marxists Internet Archive, 2000.

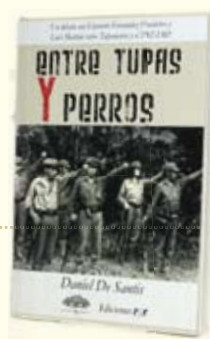
Ediciones *ryr* En la feria del libro

Del 17 de abril al 8 de mayo
Stand de Nuestra América N° 832

Nuestros bestsellers



Clásicos del marxismo



Novedades de Historia



Arte y revolución

Segundo concurso literario

Las flores del aroma

A pedido de los compañeros que quieren participar, hemos decidido prorrogar la fecha límite de nuestro segundo concurso literario. La recepción de las obras se extenderá hasta el 31 de agosto de 2006. Se requieren al menos tres obras inéditas por autor que no excedan las 2 páginas en el caso de las poesías o las 6 páginas en el caso de los cuentos. Las mismas deberán ser firmadas con seudónimo y enviadas por triplicado en un sobre tamaño oficio que contenga, además, un sobre común con las indicaciones personales del autor (nombre verdadero, dirección postal y teléfono), a Av. Acoyte 1056, 3° "G", C. P. 1405, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los resultados serán publicados en este medio. Del mismo modo que en el anterior concurso, se publicarán las obras seleccionadas en un libro. El envío de las obras implica la aceptación por parte de los autores de la publicación y distribución exclusiva de las mismas por nuestro sello editorial.

Los jurados para el rubro "poesía" serán **Víctor Redondo**, poeta, presidente de la Sociedad de Escritoras y Escritores de la Argentina (SEA) y director del sello de poesía Último Reino; **José Luis Mangieri**, co-fundador de la revista *La rosa blindada* y director de la editorial homónima desde los años '60, miembro de la comisión directiva de la SEA y director del sello editorial de poesía Tierra Firme; y **Marcos Silber**, poeta, militante comunista desde su juventud, miembro de las revistas literarias *El grillo de papel* y *El escarabajo de oro* a fines de los '50 y principios de los '60, co-fundador de la revista de poesía *Barrilete* a mediados de los años '60, director del sello editorial de poesía Ediciones del Mono Armado, y flamante Premio Municipal de Poesía 2005. Los jurados de la categoría "cuento" serán **Julio César Silvain**, escritor y poeta, ganador de nuestro Primer Concurso, miembro de *Gaceta Literaria* (1956-1960), colaborador de *El grillo de papel* y *El escarabajo de oro*, miembro del mítico colectivo de poetas El Pan Duro en los '60 y de *Hoy en la Cultura* (1962-1966); **Eugenio Mandrini**, narrador y poeta, Académico Titular de la Academia Nacional del Tango y director de la revista *Buenos Aires, tango y lo demás*, autor de los libros de cuentos *Criaturas de los bosques de papel* (1991) y *Galería de hiperbreves* (España, 2004) y del ensayo *Los poetas del tango* (2002); **Rosana López Rodríguez**, escritora, autora de *La Herencia. Cuentos Piqueteros* y militante de *Razón y Revolución*.

De existir unanimidad entre los jurados en el primer premio de ambos rubros, Ediciones RyR se compromete a editar y distribuir una antología de la obra de los premiados, prologada por alguno -o todos- los miembros del jurado, si la calidad de la misma lo permitiera, a juzgar por los responsables de la editorial.

Presentación de *Razón y Revolución 15*

Ediciones *ryr*



Panelistas:
Horacio González
Inés Izaguirre
Daniel Campione
Eduardo Sartelli
Daniel De Santis

Dossier: Las causas de la derrota, marzo 1976

Intelectuales y revolución - Las organizaciones armadas - Las movilizaciones estudiantiles - Las coordinadoras interfabriles - La composición social de la fuerza social revolucionaria.

Viernes 31 de marzo - 20.00 hs

Centro Cultural de la Cooperación, sala Meyer Dubrovsky.
Corrientes 1543, Ciudad de Buenos Aires

Curso de Capacitación Docente "La historia de la explotación en Argentina"

En el curso se aborda, desde una perspectiva marxista, el análisis de los cambios de los sistemas de trabajo en la historia argentina. Se pretende brindar a los docentes herramientas conceptuales y metodológicas sencillas para abordar en sus clases los problemas actuales del trabajo.

Carga Horaria: 48 Horas Cátedra

Puntaje Otorgado: 0.28 puntos

Proyecto N°: 308/05 - Dictamen N°: 6572

Sedes: Distintas localidades del
Gran Buenos Aires e Interior

Informes e Inscripción:
docentes@razonyrevolucion.org



El Aromo

Es una publicación de Razón y Revolución Organización Cultural - www.razonyrevolucion.org.ar -